INDICE

ASAMBLEA INTERNACIONAL EdC 2011

25 de mayo de 2011

TEMAS PLENARIO

Ana Maria do Nascimento	**El hilo de oro de la EdC en Brasil**	Pag. 02
Luigino Bruni	**Introducción de la Asamblea**	Pag. 07
Maria Voce (Emmaus)	**Mensaje a la Asamblea**	Pag. 12
Alberto Ferrucci	**20 años de EdC - Una historia de amor entre el cielo y la tierra**	Pag. 16

26 de mayo de 2011

TEMAS PLENARIO

Vera Araujo	**¿Cuál es la antropología de la Economía de Comunión?**	Pag. 26

PANEL 1 – EMPRESARIOS Y EMPRESAS

Luca Crivelli	**La EdC, más allá de la empresa social**	Pag. 35
John Mundell	**Trabajar "en" y "por" la comunión en la EdC**	Pag. 40
John Gallagher	**El desafío de emprender en la EdC**	Pag. 47
Armando Tortelli	**20 años de EdC**	Pag. 52

27 de mayo de 2011

TEMAS PLENARIO

Geneviève Sanze	**Los retos del desarrollo y la pobreza desde el punto de vista de la comunión**	Pag. 55

PANEL 2 – POBREZA Y DESARROLLO

Lorna Gold	**Desarrollo y pobreza – Buscando un nuevo paradigma**	Pag. 64
Francesco Tortorella	**Un nuevo modelo de desarrollo "de comunión"**	Pag. 70
Teresa Ganzon	**Pobreza y desarrollo desde la perspectiva de una institución de micro finanzas de la EdC**	Pag. 75

28 de mayo de 2011

PANEL 3 – VISION DEL CAPITALISMO Y DIMENSION CULTURAL

Alessandra Smerilli	**La EdC como vía para la renovación de los carismas**	Pag. 79
Alejandra Marinovic	**La experiencia del Taller de Investigación sobre Economía de Comunión**	Pag. 83
Benedetto Gui	**Algunas ideas tomadas de la vida de la EdC como guía para repensar el sistema económico**	Pag. 85

TEMAS PLENARIO

Luigino Bruni	**La EdC, hacia el 2031**	Pag. 93

El hilo de oro de la EdC en Brasil en estos 20 años

por Ana Maria Nascimento

Me gustaría que repasáramos juntos brevemente las etapas, paso a paso, de la maravillosa historia del desarrollo de la EdC en Brasil. Esta historia refleja la idea que Chiara tuvo y que comunicó, precisamente en esta sala, en su discurso sobre la Economía de Comunión el día 29 de mayo de 1991.

Después de su discurso, que recibió el nombre de "la bomba" porque fue una explosión de esperanza contagiosa, Chiara pidió a las personas que estaban en la sala que manifestasen su opinión con respecto a lo que había dicho.

Cada uno de nosotros se sintió tocado profundamente y se lanzó a dar una contribución personal de las más variadas formas. Algunos empresarios se adhirieron inmediatamente con las empresas que ya poseían; la comunión de bienes fue sorprendente: dinero, alhajas, terrenos, casas, disponibilidad de tiempo y de trabajo, disponibilidad para trasladarse, ofrecimiento de sus sufrimientos y de sus propias vidas.

Otras personas se propusieron crear nuevas empresas. Un grupo pensó en una empresa de confecciones, otro en una policlínica y ese mismo día un grupo de profesores se acercó a mí sugiriendo que construyéramos una escuela.

Pero, no es posible hablar de cómo se concretó todo esto sin mencionar una figura clave que fue Ginetta Calliari, probablemente quien mejor interpretó la propuesta de Chiara.

Desde el inicio, Ginetta se dedicó incansablemente a que el proyecto "tomara vuelo" y con su fe singular, nos estimuló a todos los que nos sumamos al proyecto; nos contagió la certeza de que se trataba de un proyecto de Dios y no de los hombres, por lo que merecía la pena arriesgarlo todo.

En verdad, el terreno ya estaba abonado, porqué Ginetta lo había preparado durante muchos años, a través de su amor por el pueblo brasileño. Ella vio en la EdC una respuesta a las llagas de los problemas sociales que se viven aquí. Ella creyó en el proyecto y en cada uno de nosotros, nos impulsó y nos llevó a creer junto con ella.

Con el deseo de responder a Chiara con los hechos y no solo con palabras, se produjo una adhesión inmediata en los miembros internos: ricos y pobres, pequeños y grandes, provocando una eclosión de vida nueva, ideas y proyectos para poner en marcha.

Para concretar las palabras de Chiara: "Somos pequeños, pobres, pero muchos", un grupo comenzó a estudiar la constitución de una sociedad por acciones en la cual todos pudiésemos participar, aún con un capital mínimo.

Hasta los niños organizaron varias actividades con el fin de recoger fondos, lo que les permitía ser protagonistas de este proyecto. Del mismo modo los más necesitados quisieron ofrecer su propia contribución, algunos con 50 centavos por mes o una gallina: era el óbolo de la viuda que atraía la bendición del Cielo.

Mientras se encontraba un terreno con "vocación" para el Polo, comenzaron a constituirse las nuevas empresas: "La Túnica", La Escuela Aurora, la oficina de contabilidad "Comunión", la Clínica Ágape, buscaban en la ciudad locales apropiados para iniciar sus actividades.

Cuando se adquirió el terreno para el Polo Industrial Spartaco, inmediatamente se construyó el primer pabellón para la primera empresa: "la Túnica".

Hubo muchas iniciativas, a veces pequeñas, pero sustentadas y alentadas por la generosidad y por el empeño no exento de sacrificios de muchos miembros del Movimiento, además de la por audacia de aquellos que se sentían llamados personalmente a colaborar y a llevar adelante este proyecto.

Las palabras de Chiara nos marcaron profundamente: "… o nuestro proyecto de Economía de Comunión despega, o podemos perder nuestra cita con la historia"

La historia del Polo y de las primeras empresas nos sigue sosteniendo profundamente hasta hoy como los cimientos del plan de Dios para la EdC.

Concluido el primer pabellón vimos la necesidad de proyectar el segundo. Sin embargo, necesitábamos un nuevo impulso económico por parte de toda la Obra.

En 1994, Chiara propuso nuevamente la realidad de la EdC, que tuvo la resonancia de una segunda explosión de la bomba, diciendo: "(…) todos nosotros deberíamos hacer lo que está a nuestro alcance (…) Intuyo que a pesar de toda nuestra buena voluntad, esta actividad precisa un nuevo impulso para caminar bien, llena de esperanzas, cómo en la época en que nació."

Sentimos la urgencia de aumentar el número de accionistas, asumiendo la responsabilidad de la construcción de la ciudad terrestre junto a la de la ciudad celeste. Recordemos algunos hechos:

El hilo de oro de la EdC en Brasil en estos 20 años (Ana María Nascimento)

Una noche lluviosa, volviendo para casa después de un día intenso de trabajo, en un determinado trecho de la calle, delante de un gran núcleo de favelas, el auto de Ercilia estaba parado a causa del tráfico. Veía las barracas bajo la lluvia… y una pregunta le perseguía: "Sí es verdad… has trabajado por la Economía de Comunión. Sin embargo tu trabajo en el banco te garantiza un buen salario, tienes una situación estable, segura… ¿Por qué esperar a jubilarte para darte por entero a la Economía de Comunión?" Ercilia decidió dejar su puesto de trabajo como director de banco y con otras personas fundó una pequeña empresa de detergentes y productos de limpieza, ECO-AR, con la esperanza de trasladarse al parque empresarial.

Mientras tanto, en junio de 1995, Françoise Neveux, empresario francés e industrial, especializado en la fabricación de manufacturas de plástico, vino a un encuentro, dispuesto a ofrecer su tecnología y las patentes de sus productos. Durante la colocación de la medallita en el segundo pabellón del Polo no solo sintió el impulso de poner a disposición su tecnología y sus patentes, sino que decidió abrir una sucursal de su fábrica, exactamente en aquella construcción. Así nació "ROTOGINE".

El proyecto siguió adelante. Fue necesario construir un tercer pabellón para acoger a ECO-AR. Era urgente consolidar el capital de ESPRI. Surgió una inspiración: encontrar durante el período de consolidación, entre todos los internos de la Obra en el Brasil, de 300 a 500 personas dispuestas a invertir una suma fija todos los meses. La propuesta tuvo una adhesión generosa, que permitió la construcción del tercer pabellón.

El Polo Spartaco se fue consolidando poco a poco. Hoy acoge a 7 empresas y cuenta con espacio para otras.

En estos años no todo ha sido fácil, ni todas las experiencias iniciadas han conseguido salir adelante. A pesar de todos los esfuerzos algunas empresas no continuaron… Otras empresas surgieron y los Polos se multiplicaron.

En 2003 se compró el terreno para construir el Polo Ginetta en Recife y en 2007 se inauguró el primer pabellón, gracias a la fuerza y al coraje de los primeros 113 accionistas, que ahora son 1110. Actualmente hay tres parques empresariales en Brasil: el Polo Spartaco, cerca de aquí, el Polo Ginetta en Recife y el Polo François Neveux en Belém. El número de empresas brasileñas adheridas al proyecto EdC supera las 100.

Hablando al respecto de estas experiencias, Gineta dijo: "Después de todos estos años, podemos afirmar que la geografía de Dios no es la misma que la de los hombres, porque Dios, escogiendo a Brasil, conocía la trágica situación económica del país. Abrir empresas en un contexto social como el nuestro, donde miles de fábricas han cerrado por la crisis económica, es absurdo, va contra la lógica humana…

Más, esta "ciudad terrestre" que revela una Economía que desciende del Cielo, desde el corazón de la Trinidad, no puede tener en cuenta razonamientos humanos, porque Cristo quiere que vivamos de fe: "Todo es posible para aquellos que creen". (Mc 9,23)

Al principio dije que junto con algunas profesoras abrimos una Escuela. Les cuento brevemente algunos puntos de nuestra experiencia:

Los primeros desafíos no tardaron en aparecer. Para conseguir el capital inicial, todas nos propusimos poner una cantidad mensual y cada una encontró la manera de hacerlo. Idione (que ya está en el Paraíso) durante algunos años estuvo dando clases por la mañana para sostener a su familia y por la tarde para ayudar a construir la Escuela. Otras donaron sus ahorros, porque querían ver "despegar" el proyecto, sin desear nada a cambio. La generosidad fue el sello de este período.

El grupo que inició la Escuela tenía una misión bien clara: por un lado construir una empresa de EdC, y por otro fundar una Escuela que fuera expresión del nombre que había recibido: Aurora, o sea, el surgimiento de algo nuevo en educación.

En estos veinte años de Escuela, pasamos por situaciones de crisis, pero también experimentamos muchas alegrías. Hemos asistido al nacimiento de una escuela nueva; nueva en las relaciones, nueva en la metodología pedagógica centrada en las personas y nueva en los resultados. Trabajar duro, con gran responsabilidad y con la certeza de que todo es siempre muy poco, muy pequeño delante de un proyecto tan grande, nos pone en la verdadera dimensión de lo que hacemos.

Hemos aprendido que las mejores decisiones son las tomadas con la garantía de Jesús en medio y que la relación construida es tal vez, nuestra mayor ganancia. Cada año, elaboramos y reelaboramos con los alumnos las reglas de convivencia de la Escuela. Este año para conmemorar nuestros 20 años, hemos hecho una gran revisión, con representantes elegidos de todas las aulas. Y nuevamente la regla de oro "Haz al otro lo que te gustaría que te hiciera a ti" fue elegida como la regla principal y en una gran asamblea de alumnos fueron aprobadas las modificaciones realizadas. Siempre hemos tenido la convicción de que la educación no se limita a la escuela, sino que se extiende a toda la vida.

Preparamos todos los años una Muestra Cultural, donde esto se hace más visible. Todo se construye a partir del conocimiento y de la relación con el otro, que puede ser un colega, un profesor, un funcionario, un familiar o un visitante. La Muestra Cultural tiene la capacidad de desencadenar en la Escuela un aspecto importante de nuestro actuar: la cultura de la ayuda. En la última Muestra este aspecto se mostró de manera espectacular. Lo que más se oyó fue… "¿puedo ayudar?"

El hilo de oro de la EdC en Brasil en estos 20 años (Ana María Nascimento)

Celebrando con la EdC los primeros 20 años de la Escuela, hemos llegado a la conclusión de que lo que nos impulsa a continuar es la convicción de que el "socio oculto" siempre nos sostiene y que cada una de nosotras creer fuertemente en el proyecto de EdC y queremos mantener a toda costa el paso dado con Chiara.

Ahora tenemos un pequeño vídeo de 5 minutos, en el que se muestra la Escuela desde el punto de vista de dos ex alumnos que hoy están matriculados en la facultad de Cine/TV y Sonido.

Estamos aquí, donde todo comenzó

por Luigino Bruni

Lo más importante de esta asamblea EdC 2011 es que estamos aquí reunidos, en gran número, en el lugar donde todo comenzó para la EdC, para decir juntos que la EdC está viva, y que juntos queremos comprometernos para que su profecía, la profecía de Chiara, se convierta cada vez más y mejor en historia. Nunca es banal ni obvio reunirse para celebrar algo que sigue vivo 20 años después de su inicio. Sin la fe, la esperanza y el amor de muchos de vosotros (y de muchos otros que no están aquí), quizás hoy, 20 años después, solo podríamos celebrar una profecía pero sin verla realizada en la historia.

En cambio hemos venido hasta aquí para contarnos, como los primeros apóstoles, los frutos que ha producido durante estos veinte años esta evangelización laica del mundo económico y social; para decir que la EdC está viva y queremos seguir creyendo en su profecía. Por ello queremos recoger nuevos retos y tratar de dar una respuesta a las preguntas abiertas, que son muchas.

Por eso la primera palabra que se me ocurre para inaugurar esta Asamblea es alegría, júbilo, fiesta, felicidad. Esta Asamblea es ante todo la fiesta de una comunidad, de un pueblo, que cree que es posible amar y servir a nuestra sociedad y a nuestra gente dando vida, en lo cotidiano, a una economía distinta y a empresas diferentes y que siente una vocación específica para ello.

Pero inmediatamente después de la palabra fiesta o juntamente con ella, viene una **segunda palabra**, que es **responsabilidad**. Estamos celebrando este vigésimo aniversario de la EdC en un momento especial de la economía y de la sociedad mundial que está tratando de salir (si es que sale) de la primera gran crisis de la globalización, una crisis sistémica, estructural, un primer “infarto” del sistema capitalista. Son muchos los mensajes que provienen de esta crisis. Uno de ellos, fuerte y claro, es que si bien la economía global crea enormes oportunidades para producir riqueza, produce también nuevos costos, uno de los cuales es una radical incertidumbre y fragilidad de los sistemas financieros y económicos, así como desequilibrios sociales más fuertes. Las crisis formarán parte estructural del sistema que estamos creando, serán la norma y no la excepción, puesto que ese es el precio que tenemos que pagar a la nueva economía. Además, la crisis como nueva condición ordinaria crea problemas éticos y de justicia, porque a menudo las consecuencias de las crisis las pagan los sectores sociales que no las provocan, que habitualmente son mucho más pobres.

Por este motivo, los temas de la justicia social y la comunión hoy en día son también directamente los temas dominantes en la nueva economía. No es casualidad que el Papa haya citado en la *Caritas in Veritate* a la EdC como un camino para la economía de hoy. En el mundo cada vez se tolera menos la desigualdad, dentro de las naciones y entre los países, como si el hombre post-moderno, informado y global, después de la democracia política, hoy empezara a exigir seriamente también la democracia económica. Parece haberse dado cuenta, aunque tarde y con dificultad, que la democracia económica es parte esencial de la democracia política. Puesto que el mercado es un ámbito de la vida comunitaria regido por la regla de oro de la mutua ganancia, no logra asegurar la justicia distributiva. Es más, si no va acompañado por otros principios e instituciones co-esenciales (como el don), con el tiempo el mercado tiende a aumentar las desigualdades. Por una parte el mercado es el lugar de la libertad y de la creatividad, basado en talentos individuales y los talentos no están distribuidos de modo igual en la población. Por otra parte en la competición del mercado no todos partimos del mismo punto, y quienes más tienen hoy (recursos, instrucción, oportunidades…) tienden a tener todavía más mañana.

Nuestra fiesta y nuestra alegría por estar aquí, debe inmediatamente abrirse a la responsabilidad que tenemos como depositarios de un carisma que tiene una palabra especial que decir también en el terreno de la vida económica y social. Debemos hacer nuestra parte ante el desafío epocal de nuestro sistema económico. Debemos recordar que la EdC siempre ha llevado en su ADN o en su chispa inspiradora, una dimensión global, de sistema. Cuando Chiara estaba aterrizando en San Pablo, tal como nos reveló Eli en una reciente entrevista que concedió a Antonella Ferrucci, debido a que su avión tuvo que sobrevolar la ciudad por tráfico aéreo, vio los rascacielos y la "corona de espinas" y sintió el impulso de hacer algo para cambiar el sistema de desarrollo, para buscar un camino nuevo que no fuese ni el capitalismo ni el comunismo. No sintió sólo el impulso de que las empresas fueran más éticas y los empresarios más generosos. Hoy, mientras miramos con agradecimiento y alegría al pasado y con la esperanza de los niños que todo lo esperan al futuro (2031), debemos mantener viva la conciencia de que para ser fieles a la vocación de la EdC, mientras trabajamos en nuestras empresas y en nuestros mundos, tenemos que esforzarnos cada vez más por sentir en nuestra carne los sufrimientos de nuestro tiempo, los "dolores de parto" de este sistema que quizás pueda dar vida a ese algo nuevo que muchos buscan y donde nosotros también debemos ser protagonistas, junto a muchos otros compañeros de viaje. Si no lo hacemos y limitamos nuestra acción a nuestras empresas y a nuestros pobres, no seremos fieles a la vocación de la EdC que ciertamente tiene como objetivo cambiar las empresas, pero como vía maestra para contribuir a cambiar el sistema económico y por lo tanto el mundo.

La **tercera palabra** es **memoria**, esa hermosa palabra bíblica que es uno de los fundamentos de nuestra historia. Cuando el pueblo de Israel vivía momentos fuertes, el punto de partida siempre era el recuerdo de que "éramos esclavos en Egipto" y "fuimos liberados y constituidos como Pueblo", dentro una Alianza. Cuanto más duros eran los tiempos y más pruebas había que pasar, más fuerte era el recurso a la memoria, sobre todo a la memoria colectiva, porque daba y sigue dando sentido a la historia viva.

Estamos aquí, donde todo comenzó (Luigino Bruni)

Por lo tanto estar aquí hoy significa hacer memoria, recordar (volver-a-traer-al-corazón, como decía Chiara), que formamos parte de una historia sagrada y de una Alianza (siempre que llega un carisma a la tierra se renueva la alianza entre Dios y la humanidad y se entrevé la tierra prometida) por el bien común (es decir el de todos y cada uno, también el nuestro colectiva e individualmente). Significa recordar que también las pequeñas cosas que nos parece que llevamos adelante en la cotidianidad de nuestro trabajo, están dentro de esta historia de la salvación, dentro de esta alianza, son pasos que se dan hacia esa "tierra prometida" que el mundo de hoy espera.

Para hacerlo, **deberíamos volver a aquel mes de mayo de 1991, sobre todo a las "preguntas"** que surgieron en Chiara y en sus compañeros de viaje. Analizaremos con atención también las respuestas a dichas preguntas que se han dado a lo largo de estos primeros veinte años, pero sabiendo que las experiencias humanas, sobre todo las carismáticas, se mantienen vivas y fecundas en la medida en que mantienen vivas las preguntas y saben cambiar las respuestas concretas e históricas; cuando para ser fieles a las preguntas tienen el valor de cambiar las formas concretas e históricas en las que se concretan las respuestas que son inevitablemente contingentes y transitorias. Es por lo tanto muy importante y necesario que aquí en la Mariápolis Ginetta/Araceli, todos juntos volvamos con honestidad e inteligencia a las preguntas fundamentales y originarias de la llamada "bomba" de 1991 y que después afrontemos, con la misma inteligencia y seriedad, algunas de las dificultades que encuentra hoy la EdC, para cambiar, si es necesario, algunas formas de encarnar la EdC, si nos damos cuenta de que ya no están a la altura de los retos planteados por las preguntas de Chiara de 1991.

Recordar es también volver-a-traer-al-corazón no sólo ideas, hechos e inspiraciones, sino también personas, rostros e historias de aquellos compañeros de viaje que han alcanzado la tierra prometida que nosotros debemos construir aquí en la historia. Para volver a escuchar, volver a comprender bien aquellas preguntas y así cambiar alguna de las respuestas, hemos venido aquí, a este lugar que en 1991 se llamaba Mariápolis Araceli y que después Chiara Lubich dedicó a Ginetta Calliari, una de las co-fundadoras de la EdC, sin cuya fe, heroica, quizás hoy no estaríamos aquí diciendo que la EdC está viva.

En las experiencias que nacen de los Carismas, la geografía tiene el mismo valor que la historia. Los lugares pronuncian palabras de verdad y de vida. Para entender auténticamente el carisma de San Francisco, un franciscano antes o después debe visitar Asís y los lugares franciscanos, porque la iglesia de San Damián y La Verna explican el carisma tanto como el libro de "Las Florecillas". Si alguien quiere conocer profundamente a Gandhi y la no violencia, debería ir a los lugares gandhianos. Por este motivo, hace ya varios años que decidimos celebrar aquí, en la Mariápolis y en Sao Paulo, este encuentro, para dejarnos inspirar por los lugares, por el idioma, por el carácter brasileño y por la vocación espiritual y social de este pueblo, cuyo papel ha sido esencial antes, durante y después de ese mayo de 1991.

Estamos aquí, donde todo comenzó (Luigino Bruni)

Hay una **cuarta** y última **palabra,** a la que me gustaría confiar esta introducción: es **esperanza**, una de las virtudes cardinales, en el sentido de que sin ella todas las demás virtudes no perduran. Sin esperar, creer y amar no hay proyecto que funcione ni de fruto. Hoy tenemos el deber, y también la alegría, de esperar, como antes y más que antes, en la fuerza humana, espiritual, social y económica del proyecto que nos ha sido confiado. Muchos de los que hoy estamos aquí hemos empezado la aventura con Chiara, algunos desde el primer lanzamiento en 1991. Otros llegaron después y conocieron la EdC a través del testimonio de otros. Si estamos todos aquí es porque somos co-fundadores de este proyecto, somos parte integrante del mismo y corresponsables de su éxito o de su fracaso. Chiara nos ha entregado una inspiración, un anhelo, una esperanza, pero esperaba y espera que su inspiración se convierta en historia, gracias a los empresarios, economistas, trabajadores, investigadores, profesionales, consumidores, ahorradores, familias y ciudadanos que se sienten llamados desde dentro (esto significa "vocación") a entregar su vida para que también el mundo de la economía sea más unido, justo y fraterno, un lugar de excelencia humana y espiritual. Por tal motivo la esperanza es una virtud que hemos de cultivar, alimentar y fortalecer, volviendo a elegirla en los momentos de prueba, cuando lo primero que se ve amenazado es precisamente la esperanza. Decir esperanza significa sobre todo decir jóvenes, que no son sólo el futuro, sino *una forma distinta de ver el presente.* Pensando sobre todo en los jóvenes, hemos incluido el 2031 en el logo, para que se sientan el hoy de la Edc y no el mañana, porque un Movimiento como el nuestro no puede existir sin jóvenes. Nos hubiera gustado dar más espacio a los jóvenes en el programa pero no lo hemos logrado. En todo caso, estarán presentes en algunos momentos cruciales y simbólicos de estos cinco días.

Con **alegría, responsabilidad, memoria y esperanza** empezamos estos días de fiesta y al mismo tiempo de intenso trabajo que culminarán con la jornada abierta del 29 de mayo en Sao Paulo, otro "lugar teóforo" de la EdC, que la Providencia ha querido que este año 2011 caiga precisamente en domingo. La hemos llamado "asamblea de la EdC" y no congreso ni conferencia porque, a diferencia de los congresos, la lógica de las intervenciones será el diálogo. No presentaremos documentos, temas o ponencias científicas, sino que por las mañanas propondremos temas de reflexión, pistas de camino; más largas y articuladas en los cuatro temas de la mañana, más breves en los paneles previstos para la segunda mañana. Son tres los paneles que hemos programado en torno a los tres pilares de la EdC: la empresa, la pobreza y la cultura. Los ponentes estarán llamados a la difícil tarea de no cerrar temas sino a abrirlos, donando al mismo tiempo el fruto de la vida y de la reflexión de estos primeros veinte años. Hemos previsto también experiencias, pero el objetivo que nos proponemos, que es también un reto, es no contraponer los "discursos (o las charlas) de los expertos" a las experiencias de vida, sino ofrecer experiencias que sean al mismo tiempo reflexiones y "buenas prácticas", y que las palabras de los estudiosos nazcan de la vida y pongan voz a los hechos. Creo que uno de los puntos fundamentales de la EdC, que la hacen innovadora y fascinante es no haber separado nunca la teoría de la vida, la cultura de la experiencia, los empresarios de los investigadores, la economía de una reflexión amplia sobre la vida social.

Estamos aquí, donde todo comenzó (Luigino Bruni)

Para terminar, un enorme gracias a todos los que en este año largo de preparación han trabajado dura y seriamente, sobre todo aquí en Brasil, y en las varias comisiones del mundo. Gracias a la Mariápolis que nos acoge, y un gran agradecimiento a todos vosotros por estar aquí con tantos sacrificios, algunos incluso heroicos. Finalmente gracias a Chiara, que creyó que también la economía se puede convertir en un lugar de excelencia humana y espiritual, inventando para nosotros la EdC. Que podamos experimentar días extraordinarios de vida, de luz, de conversión, para que todos volvamos a casa felices, responsables, agradecidos por lo recibido, desbordantes de nueva esperanza y más radicales. Para que esto ocurra es necesario el trabajo y el compromiso de todos y cada uno, así como una capacidad de escucha crítica y generosa al mismo tiempo. Sintámonos corresponsables y fundadores de la EdC, con la conciencia de que depende de todos y cada uno de nosotros que la EdC madure, crezca y sea fiel a su vocación. No dudemos de que, con la ayuda de Dios, lo lograremos.

Video - Mensaje de Maria Voce

Queridos participantes en la Asamblea internacional de la Economía de Comunión, reunidos en la Mariápolis Ginetta de Vargem Grande (Brasil).

Deseo que os llegue, a través de mí, el más cariñoso saludo de parte del Movimiento de los Focolares; un saludo que me gustaría hacer extensivo a todos los que participen el domingo 29 de mayo en la sala del "Memorial", en el corazón de la metrópolis de Sao Paulo, a la celebración del 20° aniversario del nacimiento de la Economía de Comunión y a todos los que comparten el deseo, en todo el mundo, de que en la vida económica penetre cada vez más la lógica del amor y la comunión.

Hace 20 años, precisamente allí en Brasil, Chiara - impresionada y afligida por las grandes desigualdades que dividen a la comunidad humana y alejan a quienes tienen bienes materiales de quienes carecen de ellos, a quienes tienen capacidades y competencias para conseguir nueva riqueza de quienes no han tenido la posibilidad de procurársela -, Chiara, decía, lanzó una propuesta de una nueva economía y una invitación a formar empresas que actuaran para curar esta fractura. Empresas que actúen al lado de todas las demás, afrontando las fatigas y las dificultades típicas de la producción, de la venta, de la financiación, de la innovación, de la competición de mercado, con el objetivo no de enriquecer a sus propietarios sino de servir al bien común, que es el bien de todos y de cada uno.

Chiara dirigió esta invitación inicialmente a la comunidad del Movimiento de los Focolares del Brasil; sin embargo muchas personas de todos los continentes lo sintieron desde el primer momento como si estuviera dirigido a ellos mismos, como una verdadera vocación. Muchas personas, con distintas pertenencias y convicciones, dentro y fuera de nuestro Movimiento, durante estos 20 años han contribuido a dar a esa chispa inicial una resonancia y una continuación que incluso han ido más allá de las expectativas del 1991.

Al lanzar su propuesta, Chiara subrayó la creación y el destino de los beneficios a tres finalidades: ayudar a los hermanos con graves estrecheces económicas, formar en la cultura del dar y desarrollar la propia empresa.

Pero ya desde los inicios, los participantes en el proyecto consideraron natural que toda la gestión de las empresas estuviese basada en la lógica de la comunión, una lógica que precisamente habían conocido de Chiara y en la que trataban de inspirar su vida personal y social.

El resultado es que hoy lo que más impresiona e interesa a quienes entran en contacto con la Economía de Comunión es precisamente el original estilo de las relaciones con los trabajadores, proveedores, clientes e incluso con los competidores. Y este es también uno de los puntos fuerza de estas empresas. Cuando la apertura al otro llega a ser recíproca y compartida, se multiplica la capacidad de alcanzar objetivos comunes, haciendo que se experimente la presencia de la Providencia, que muchos en la Economía de Comunión consideran como un auténtico "socio escondido", fundamental para la vida de sus empresas y comunidades.

Al dar inicio al proyecto, Chiara tenía el objetivo de aliviar la gran miseria que en aquellos días vio en las favelas de San Pablo, y que al principio del Movimiento conoció muy de cerca cuando junto a sus primeras compañeras se volcó en ayudar a las personas que lo habían perdido todo a causa de la guerra.

El cómo tenía que llegar a sus destinatarios la ayuda de la Economía de Comunión, Chiara lo dejó a la sensibilidad de quienes habrían de ocuparse de ello. Gracias a estas personas, durante estos años la ayuda, además de responder a las necesidades urgentes, ha dado también preciosos frutos de reciprocidad y de fraternidad. Hoy se están experimentando nuevas vías para favorecer la autosuficiencia económica de quienes carecen de lo necesario y la acción se va abriendo, en círculos concéntricos, hacia segmentos de destinatarios cada vez más amplios. Sigue siendo esencial que ellos sean y se sientan protagonistas de su historia y no queden relegados al papel de asistidos.

Los años pasados han sido muy intensos también en lo que se refiere a la reflexión científica y cultural, otra línea de desarrollo de la Economía de Comunión que Chiara confió especialmente a las jóvenes generaciones y que recibió una aceleración en el mes de mayo de 1998 – una vez más, y no por casualidad, en Brasil – cuando indicó la necesidad de dar dignidad plena a nuestro proyecto incluso en el plano de las ideas.

Quien durante estos años se ha comprometido en la Economía de Comunión, de una forma u otra, ha contribuido a darle una consistencia más sólida y una fisionomía más nítida. Sin embargo hay que reconocer que el proyecto de la Economía de Comunión todavía tiene que consolidarse y gracias a todos vosotros irá concretándose cada vez más.

Me parece muy significativo que en el logo de las celebraciones hayáis querido hacer aparecer la fecha del 2031, para indicar un futuro que hoy sólo podemos intuir y que se delineará gracias a las aportaciones, no importa si grandes o pequeñas, que todos vosotros - verdaderos co-fundadores de la Economía de Comunión - estáis dando y que, estoy segura de ello, seguiréis dando con siempre mayor dedicación y responsabilidad.

¿Y hoy? ¿Cuáles son los desafíos que le esperan a la Economía de Comunión 20 años después de su lanzamiento?

Vídeo – mensaje de Emmaus (Maria Voce)

Creo que la economía de Comunión, aunque hoy solo sea una pequeña semilla de mostaza, tiene el potencial de transformar desde dentro la vida económica, no solo de las empresas, sino también de las familias, de las instituciones financieras y de las políticas económicas; creo, en fin, que tiene la posibilidad de cambiar profundamente el modo de actuar de todo el sistema económico.

Chiara intuyó algo así cuando en su discurso de lanzamiento del proyecto hablaba de la Economía de Comunión como de una "vía" nueva: la de la fraternidad y de la comunión en economía; una vía deseada también por la reciente encíclica del Papa Caritas in Veritate, pero que sigue siendo en gran parte desconocida. Este es el gran horizonte que me gustaría subrayar, 20 años después de su comienzo, como misión y función de la Economía de Comunión.

Por eso, cuando os encarguéis generosamente de algún detalle (una empresa, una comisión local de la Economía de Comunión, un proyecto de desarrollo, la construcción de un parque empresarial, etc.), os invito a ser siempre conscientes de la grandeza del proyecto que la profecía de Chiara nos ha abierto. Nos lo pide el grandísimo número de pobres; nos lo piden los jóvenes, que necesitan encontrar nuevos espacios en el mundo del trabajo y que desean gastar sus energías en objetivos dignos y grandes; nos lo pide el mundo entero, el rico y el pobre, que hoy más que nunca tiene hambre de esperanza; nos lo piden, proponiéndonos un compromiso conjunto, muchísimas personas de buena voluntad que, personalmente o en grupos organizados, trabajan para una economía más justa y más humana. Finalmente lo esperan muchos actores de la Economía de Comunión que ya han llegado al Paraíso pero siempre vivos y presentes en nosotros, mujeres y hombres que han terminado su aventura terrena y nos han pasado el testigo para que continuemos la carrera.

El lugar en el que os encontráis me hace recordar hoy de modo particular a Ginetta Calliari y a François Neveux; así como a Spartaco Lucarini, un auténtico precursor de la Economía de Comunión.

En fin, en estos días tan importantes para el futuro de la Economía de Comunión, no tenemos que olvidar que ésta se inscribe dentro del objetivo por el cual el Espíritu ha mandado a la tierra el carisma de la unidad: el ut omnes, el mundo unido.

Nunca existirá un mundo unido, que es el diseño de Dios sobre la humanidad, mientras los recursos estén repartidos injustamente, mientras unos pocos tengan mucho y muchos tengan demasiado poco para poder concebir una vida, para ellos mismos y para sus hijos, digna de ser vivida. Nunca existirá un mundo unido si la economía no es de comunión. Dar vida a empresas y a parques empresariales, donar los beneficios generados, aliviar la miseria de muchos, para nosotros encuentra sentido pleno y altísima dignidad en relación al ut omnes.

Vídeo – mensaje de Emmaus (Maria Voce)

Hoy la economía de Comunión tomará nuevo impulso si tiene como horizonte el mundo unido y es capaz de mover los corazones, las acciones y los entusiasmos de todos aquellos que necesitan grandes ideales por los que jugarse la vida. Surgirá una nueva etapa de creatividad y protagonismo de todos vosotros, empresarios, trabajadores, estudiosos y simples ciudadanos.

Tenemos una gran cita con la historia. Estoy segura de que con la ayuda de Dios y con vuestra responsabilidad y generosidad, conseguiremos no faltar a ella.

Veinte años de Edc : una historia de amor entre el cielo y la tierra

por Alberto Ferrucci

La historia

Estoy feliz de estar aquí, junto a muchas personas que vivieron por la EdC desde los primeros tiempos y que podrían desarrollar mejor que yo el tema que se me ha encomendado: "Veinte años de EdC: una historia de amor entre el cielo y la tierra"; pero también junto a muchos otros que han llegado después y están asumiendo la responsabilidad de llevar adelante la EdC por lo menos durante los 20 próximos años, como sugiere nuestro logo.

Un testimonio de que en la EdC hay un fuerte lazo de amor entre el cielo y la tierra es precisamente el hecho de volver aquí, donde todo nació, para llevar adelante un proyecto anunciado por Chiara, que ahora nos sigue desde el cielo con Foco, Ginetta, Lia, Vittorio, Spartaco, François, Daniel, Roberto y los muchos que lo han alcanzado después de haber dedicado su vida.

Cuando presentamos la EdC contamos que cuando Chiara llegó a San Pablo, desde el avión vio una multitud de rascacielos al lado de las favelas. Si es allí donde nació su inspiración, me gustaría descubrir con vosotros sus raíces en la historia de Chiara y de la Obra.

Chiara es de Trento, la ciudad de la cooperación social. De padre socialista y madre católica, tenía un hermano comunista. Desde niña absorbió la solidaridad y la atención hacia los últimos. Cuando descubrió el inmenso Amor de Dios hacia Ella y hacia todos, le resultó natural acoger la invitación del Evangelio a responder a la llamada de Dios haciendo Su Voluntad con el prójimo con quien Jesús se identificaba.

El deseo de vivir el Mandamiento Nuevo del amor recíproco, para lo cual es necesario ser por lo menos dos, le llevó a pasar rápidamente de las reflexiones espirituales a la acción, arrastrando consigo sus compañeras, porque las bombas les recordaban que aquellos momentos podían ser los últimos de su vida. Con ellas buscó a los pobres por las calles y en sus casas, para compartir las cosas materiales y sobre todo la presencia de Jesús entre ellas, de manera que pudieran sentir la cercanía de Dios y non sentirse solos. La acción de la providencia confirmaba su modo de proceder.

20 años de EdC: Una historia de amor entre el cielo y la tierra (Alberto Ferrucci)

Ser otro Jesús, gracias a la vida de la Palabra, le llevó en poco tiempo a atraer a quinientas personas, que se hicieron un solo corazón y una sola alma, como los primeros cristianos. Una condición en la que se experimenta la alegría de compartir con el prójimo lo que éste necesita. Así nace el deseo de poner en común todo lo que la necesidad del otro convierte en sobrante, dando origen a la providencia: un dar y recibir donde incluso en aquellos momentos difíciles todos estaban en la plenitud, eran iguales y hermanos entre ellos.

Cuando los compañeros de su hermano comunista le preguntaron cuál era el secreto de su evidente éxito social, ella respondió que la solución estaba en el abrir los corazones y que para hacerlo era necesario poseer la llave del amor gratuito, el de Jesús Crucificado y Abandonado. Con El era posible llegar hasta los últimos confines de la tierra.

En 1949 Chiara propuso a Igino Giordani, quien le había propuesto hacer un voto de obediencia, que en lugar de eso pidieran a Jesús Eucaristía que, sobre la nada de ellos, les uniera en un pacto de amor recíproco. Después de aquel pacto, Dios le concedió algunas iluminaciones especiales sobre el futuro de su Obra, el conocido como Paraíso del 49.

En aquellas iluminaciones estaban muy presentes las instancias sociales. En su Fábula Florecida en el Sendero Foco, después de describir con la metáfora de los vasitos florecidos que la Unidad se obtiene sobre la muerte del propio yo, ella concluye con una profecía, como en el Cielo, así en la tierra, el sueño de Igino Giordani, Foco: la santidad para los laicos, abrir caminos para quienes actúa en la sociedad, experiencias que hasta aquel entonces estaban reservadas para unos pocos místicos.

En 1954, en el dolor por la represión de la revolución en Hungría, Chiara sintió que había llegado el momento de lanzar la vocación de los Voluntarios de Dios, laicos que se harían santos viviendo la misma vida de todos, en el trabajo y en las actividades sociales, y que cambiarían la sociedad con su testimonio de vida.

En 1961, en Suiza, admirando desde lo alto la ciudadela benedictina de Einsiedeln, Chiara sintió que también su movimiento tendría que tener lugares en los que se diera testimonio del carisma todos los días; verdaderas ciudadelas, con iglesia, escuelas, casas para las familias y fábricas con chimeneas. Ciudadelas que tuvieran a María como Reina, todas llenas de Espíritu Santo; una visión que se ilustra en el mosaico de la capilla del centro de la Obra, donde reposan Chiara y Foco.

En los anos de la contestación juvenil y de las luchas sociales, después de entregar la bandera de su carisma a la segunda generación, Chiara sintió que el testimonio de cada uno en la sociedad no era suficiente. Era necesario un testimonio como cuerpo y en 1983 lanzó el Movimiento Humanidad Nueva.

Al año siguiente, en un congreso sobre "*Economía y Trabajo según una visión cristiana*" ella afirmó, en una intervención memorable, en contra de la lógica del mundo, que para resolver los problemas de la economía y del trabajo era necesario vivir las palabras del Evangelio: "*Buscad primero el reino de Dios y su justicia y todas estas cosas se os darán por añadidura (Mt. 6,33)*". Ponía de relieve el "dad y se os dará" del Evangelio, la validez de la "cultura del dar" incluso en el ámbito social.

A partir de aquel congreso nació el "Bureau Internacional de Economía y Trabajo", punto de encuentro de estudiosos, estudiantes de economía y operadores económicos para reflexionar juntos y dialogar con la cultura contemporánea en la búsqueda de una economía más humana.

El Bureau, dijo Chiara, tendría que encontrar los recursos para las obras sociales del movimiento. A tal fin se creó la asociación "Acción por un Mundo Unido", para presentar a las entidades que los financiaban los proyectos sociales que se estaban desarrollando. De esta manera se ayudó a los animadores a encontrar financiación y también a adquirir la profesionalidad y el lenguaje apropiados para dialogar con las instituciones y trasmitir de manera laica sus motivaciones y valores.

Gracias a las obras sociales del movimiento, el Bureau en 1987 obtuvo el estatus consultivo del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas. Una voz en ese prestigioso ámbito internacional que Juan Pablo II, a quien pude comunicar la noticia en una audiencia con ocasión de la Semana Social de la Iglesia italiana, subrayó como muy importante.

Cuando en 1989, con la caída del muro de Berlín, se disolvió la lógica de los bloques, el mundo estaba eufórico. Sin fronteras para los movimientos de capital, el bienestar del consumismo se esparciría por doquier, se llegaría "al final de la historia". Sin embargo Chiara, en una visita a Nueva York en 1990, al ver cómo el consumismo estaba destruyendo los valores enraizados en el Evangelio que la modernidad había asumido como suyos, tras siglos de revoluciones y conflictos: la libertad, la igualdad y la fraternidad, se ofreció junto con sus compañeros a pagar "plazos" a Jesús, ofreciendo sus sufrimientos y hasta su propia vida para que cayesen también los "muros" que todavía impedían la gloria de Dios en el mundo occidental.

En 1991 Chiara vino a Brasil. Acababa de leer la Centesimus Annus, en donde el Papa, auguraba una economía social capaz de orientar a la sociedad de mercado hacia el bien común, y entre los derechos de la persona subrayaba el de la propiedad y de la iniciativa privada. También había leído el libro "Los nuevos protagonistas. Movimientos, asociaciones y grupos en la Iglesia" , en el que se describían las realizaciones del movimiento como una tercera vía entre el comunismo y el capitalismo.

Pero Chiara llegó a Brasil sobre todo con una profunda relación con Dios, con la certeza de disponer de una oración potente. Así, ante los intolerables desequilibrios sociales representados por los rascacielos y las favelas, aún dándose cuenta de que el mundo que la conocía bien podía considerarla ingenua y burlarse de ella, confiando en la "oración potente" pidió a sus amigos brasileños que pasaran a la acción: recoger los recursos de los "pobres pero muchos" confiarlos a los "más capacitados de entre nosotros" para crear nuevas empresas al lado de las ciudadelas que produjeran trabajo y recursos para los pobres.

A estos empresarios capacitados ella les pidió que lo dieran todo. Así abrió una nueva "vocación laica", un camino concreto para hacerse santos. Años después me di cuenta de lo segura que estaba de ello. En una entrevista en Estrasburgo, en la que yo participé como empresario, para apoyar lo que estaba afirmando, me preguntó de repente delante del periodista: "¿verdad, Alberto, que te harás santo?".

Tommaso Sorgi, que estaba con nosotros en el Bureau en Castel Gandolfo como responsable del Movimiento Humanidad Nueva, informado de lo que Chiara había anunciado en Brasil y recordando las palabras de Igino Giordani "no al comunismo si a la comunión", llamó al proyecto "Economía de Comunión en la Libertad".

Un proyecto que Chiara propuso a su pueblo, a personas que ya habían experimentado que la plenitud, el florecimiento de la humanidad, se alcanza con el amor reciproco y no teniendo o consumiendo. Con aquel anuncio, ella expresó las instancias profundas de ese pueblo, que definió su anuncio como una bomba.

Por eso la invitación a juntarse para crear nuevas empresas poniendo a la persona en el centro y considerando el capital como un apoyo, no se quedó en el papel. Aquel pueblo se puso en seguida en acción: vendieron pequeñas propiedades, ofrecieron sus ahorros, se desprendieron de objetos que eran preciosos sobre todo por su valor afectivo.

Con el producto de la venta de todo ello, se compraron los terrenos para los parques empresariales tanto en Brasil como en Argentina. Otros dejaron excelentes puestos de trabajo y salieron de sus ciudades para lanzarse en una actividad productiva cerca de las ciudadelas. Otros – aun no siendo necesario para ellos – decidieron ampliar la empresa para donar más beneficios para los fines de la EdC.

Los expertos se pusieron a disposición sin dudarlo. Deseo recordar, entre otros muchos, a la persona que se encargó de la construcción del polo Spartaco, quien, aún viviendo a seiscientos kilómetros de distancia, durante años permaneció fiel a su difícil y valiosa tarea. Otros empresarios, aún desarrollando sus actividades en otro lugar, se comprometieron a iniciar otra actividad en los polos, ciertamente no por razones económicas.

20 años de EdC: Una historia de amor entre el cielo y la tierra (Alberto Ferrucci)

Recuerdo a los hermanos Muñoz, propietarios de una fábrica para la iluminación vial en Buenos Aires, con las botas sumergidas en el barro del terreno del polo Solidaridad, que aún no había sido drenado, en el medio de la pampa, mientras trataban, con una sonrisa, de poner en marcha una parte de sus actividades; aquella actividad no salió adelante, pero sus sonrisas están escritas en el cielo y valen más que muchos beneficios compartidos, como el collar que le dio Santa Catalina al pobre y que luego vio transformado por Jesús en brillantes.

No faltaron quienes se lanzaron sin ser expertos, en una empresa ardua incluso para los que sí lo eran. Había que poner en marcha una actividad pasando por la puerta estrecha de una gestión empresarial complicada por el deseo de comunión, junto a un "desarme económico" con respecto a los proveedores, clientes y competidores, viviendo la legalidad incluso donde las leyes eran opresoras. Un compromiso para crecer juntos, así en la tierra como en el cielo.

No es posible afrontar todo esto sin estar movidos por una verdadera vocación, que es difícil de vivir en soledad. Para los empresarios no siempre es fácil comunicar sus preocupaciones. Tal vez para no comprometer el buen nombre de su empresa, sienten que siempre deben mostrar que tienen éxito y no tienen problemas. O tal vez para evitar a otros la carga que sólo ellos saben cómo llevar gracias a su innata propensión al riesgo: esto lo saben bien las esposas y maridos que están a su lado.

Pero en la nueva economía es necesario compartir, no para dar cuentas, sino para encontrar en la relación con el otro la luz para seguir adelante, como lo demuestran las situaciones difíciles que en los últimos años se han afrontado y resuelto gracias a la solidaridad entre los empresarios y entre las empresas.

Entonces, si sobre todo el proyecto de construir polos al lado de las ciudadelas siguió adelante, se debe en gran medida a los primero compañeros de Chiara que, sufriendo la "sangre del alma", como dijo Ginetta, se ofrecieron como puerto seguro de unidad, para recordar a los que estaban en primera línea que la Economía de Comunión es un proyecto que une el cielo y la tierra.

¿Cómo olvidar la inauguración del segundo pabellón del polo Spartaco, después de que la compañía que se contrató para construirlo se hubiera declarado en quiebra? Ginetta se levantó de la silla de ruedas en la que había venido y dijo con fuerza que aquel pabellón, que había sido construido por amor, seguiría existiendo en los cielos nuevos y en la tierra nueva.

Sus palabras llevaron a François, que vino desde Francia, a compartir su tecnología y a abrir allí una de sus empresas. Para hacerla productiva tuvo que realizar treinta vuelos a través del Atlántico y gastar muchas de sus energías.

20 años de EdC: Una historia de amor entre el cielo y la tierra (Alberto Ferrucci)

Como François, que ahora está en el cielo, muchos otros se han hecho santos de acuerdo con el deseo de Chiara. Además de François quiero recordar a Roberto Tassano, que dio nombre al consorcio que, con sus 1.300 empleados, sigue dando testimonio y ayudando a los marginados.

Muchos hicieron verdaderos heroísmos para no traicionar el compromiso adquirido con la EdC. Como aquel empresario argentino que cerró su empresa y vendió su auto para pagar todas las deudas, después de haber renunciado al único contrato de suministros que hubiera podido firmar sin soborno, porque se dio cuenta de que su firma habría hecho cerrar a otra empresa que actuaba correctamente como la suya.

Entre los heroísmos de la EdC no deben pasarse por alto los de muchos estudiantes gen, que arriesgaron el éxito de sus estudios con la tesis de graduación, momento culmen de su experiencia humana, por abordar un tema de difícil comprensión en el mundo académico, que a menudo considera como ciencia únicamente la de orientación neo-positivista.

Sin embargo, gracias al riesgo que asumieron y al compromiso y al ingenio de nuestros estudiosos, la Economía de Comunión hoy en día es considerada como una opción económica y se imparte como disciplina en varias universidades de Europa, África, América Latina y Asia, alcanzando así la dignidad teórica para los que trabajan de acuerdo con sus principios, que Chiara pidió en 1998 cuando lanzó el Movimiento Económico, con el dolor de tener que renunciar al encuentro con los once mil brasileños que por ella se habían reunido en el parque Ibirapuera.

Y en estos veinte años ¿qué es lo que ya se ha hecho, especialmente por lo que respecta al diálogo con la Iglesia y la cultura contemporánea?

En las relaciones con la Iglesia Católica, la contribución cultural del carisma de Chiara en la economía ha sido importante, como demuestra la atención de muchos obispos que han pedido escuelas de formación que a menudo terminan en los parques empresariales de las ciudadelas. El Magisterio de la Iglesia también ha demostrado la importancia que se da a la cultura de la comunión, al mencionarla en la Encíclica "Caritas in Veritate" de Benedicto XVI.

Más aún. En estos años la Economía de Comunión ha sido acogida por carismas religiosos antiguos y modernos como un camino providencial para ordenar su acción económica en medio de una sociedad secularizada. Vivir la cultura del dar ha llevado a algunos operadores de la EdC a ponerse a disposición de estas órdenes para garantizar la supervivencia de sus obras sociales en situación de riesgo, manteniendo el espíritu de los fundadores.

Se podría decir que muchos de estos desarrollos no fueron ideados directamente por Chiara. Esto es cierto, pero en el mundo de hoy - si sabemos vivir la palabra del Evangelio y amarnos unos a otros hasta dar la vida por los demás, muriendo a nuestro yo – nosotros somos Chiara.

La lección de estos 20 años

Como conclusión de esta historia entre la tierra y el cielo ¿qué nos han enseñado estos veinte años?

Para empezar, nos han enseñado que hay que elaborar teóricamente los paradigmas de esta nueva economía, creando ámbitos de estudio como el de los bienes relacionales, la relación entre economía y felicidad, entre economía y confianza o entre economía y reciprocidad y darles contenido. Debemos ser capaces de mostrar empresas y parques empresariales que pongan en práctica estos principios y escuelas y universidades que formen en ellos.

Además, para difundir el mensaje que encierran estos testimonios hay que aprender a hablar el lenguaje del mundo moderno, utilizando todas las tecnologías disponibles, en tantos idiomas como sea posible. En estos años, un elemento de conexión entre todos ha sido la revista Economía de Comunión - Una Cultura Nueva, traducida en cinco idiomas, que nació como un signo de reciprocidad con quienes contribuían al proyecto.

En los últimos años se ha añadido la web internacional que, gracias al esfuerzo de decenas de traductores, transmite en tiempo real la vida de la EdC, incluso la de esta asamblea, a todo el mundo a través de escritos, revistas, libros, archivos de audio y de vídeo, blogs. Se ha convertido también en una fuente de noticias sobre la EdC que está a disposición de todos.

También en los últimos años hemos entendido que el diálogo con la cultura contemporánea tenía que comenzar con aquellos que trabajan en nuestra misma dirección y hemos descubierto que el lugar más adecuado para este diálogo son las ciudadelas y sus parques empresariales. También nos hemos dado cuenta de que para este diálogo con los estudiosos y con los que trabajan en la solidaridad social es necesario documentar con total transparencia el uso de los beneficios aunque para ello haga falta una notable cantidad de recursos humanos y profesionales.

Para poder estudiar económicamente el proyecto, es importante contabilizar todos los beneficios compartidos por las empresas de la EdC. En realidad éstos son muchos más que los que llegan físicamente a la EdC. Hay que tener en cuenta también los beneficios que se gastan en ayudar de diversas maneras a los necesitados en la empresa, para mantener puestos de trabajo momentáneamente sobrantes o para dar trabajo a personas desfavorecidas.

También hay que tener en consideración los beneficios gastados - en el espíritu de comunión - en acciones sociales en la zona, o en la realización de prácticas (pasantías) en empresas, con el objetivo de integrar a los jóvenes en el trabajo y formarles en esta nueva economía.

En cuanto a la utilización de los beneficios, nos hemos dado cuenta de que es necesario prestar atención a las inspiraciones de aquellos que los ponen a disposición, que podrían también compartir sus talentos profesionales para hacer de ellos un uso más eficaz. Debe considerarse de igual importancia la parte de los beneficios que se usa para fortalecer y hacer crecer a la empresa, ya que gracias a ella es posible seguir creando puestos de trabajo y beneficios y, sobre todo, dando testimonio de la Economía de Comunión.

Se ha comprendido también que en nuestros Polos debe darse la bienvenida incluso a actividades que, sin tener una estrecha relación con el proyecto, hacen propio el espíritu de la EdC, en particular las escuelas de formación/trabajo dedicadas a personas marginadas. Es necesario también acoger y ayudar a los empresarios que, sin tener vínculos con el Movimiento de los Focolares, reconocen la validez de la economía de comunión y la ponen en práctica en sus empresas.

Durante estos años se ha hecho evidente que la inspiración de Chiara, más que dirigirse a la ayuda a los necesitados, estaba encaminada a encontrar una manera de sacar de la condición de dependencia a estos hermanos y hermanas nuestros. Con este fin, en colaboración con Acción por un Mundo Unido, se ha puesto en marcha la financiación de pequeñas actividades productivas para darles trabajo y actividades de educación académica y profesional.

La fraternidad exige igual dignidad y por eso creemos que la forma más conveniente de ayudar es la de los préstamos concedidos en forma plenamente confidencial, por entidades profesionales: organizaciones no gubernamentales (ONG), asociaciones reconocidas, bancos. En este campo es de gran ayuda la experiencia de Filipinas que esperamos se repita en otros lugares como, por ejemplo, África, donde se están abriendo muchas perspectivas. En cambio, cuando se necesita dinero a fondo perdido, para salvar la fraternidad es aconsejable que el indigente pueda corresponder de alguna forma con la ayuda recibida.

En los últimos años los responsables de las comisiones de la EdC de cada zona verificaron con cada empresa si seguía estando en condiciones de mantener su adhesión a la EdC. A pesar del cambio generacional, la mayoría de ellos han confirmado su participación. No podemos olvidar, sin embargo, que en estos años ha habido dificultades en algunas empresas que sentíamos muy cercanas porque fueron de las primeras en nacer. Estas dificultades a menudo estaban asociadas con la soledad de los empresarios.

Para evitar que eso se repita, recientemente de las comisiones de la EdC de varias naciones nacieron las Asociaciones Nacionales EdC, para ofrecer a las empresas las habilidades profesionales y gerenciales necesarias para poder juntos afrontar a los problemas.

Se trata de asociaciones civiles en las que la adhesión de las empresas es voluntaria. Sería deseable que todas las empresas de la EdC pertenecieran a alguna de ellas, reconociéndola como su asociación empresarial, comprometiéndose a proporcionar las cuentas anuales de las empresas, y como Chiara sugería en su último mensaje, comprometiéndose a mantener reuniones periódicas para evitar que estas se realicen sólo cuando la situación económica se ve comprometida.

Otra opción reciente que se ofrece a las empresas es la de ponerse en red en el portal B2B, creado por nuestros empresarios de los Estados Unidos. En él, cada empresa puede ofrecer sus productos y servicios en un canal reservado a las empresas EdC del mundo. Este sitio web también cuenta con un EdC-Forum donde compartir experiencias profesionales y espirituales con los empresarios. Hasta ahora está sólo en inglés, esperemos que aparezcan muchos traductores más para ello.

El compromiso del presente

Hace veinte años, cuando Chiara concibió la empresa EdC, se consideraba una utopía, válida, como mucho, para pequeñas empresas dirigidas por personas especiales. Veinte años después la humanidad tiene nuevos y complejos problemas que afrontar.

Las tecnologías de la información, la disponibilidad de capital a bajo coste y el trabajo y la laboriosidad de los habitantes de las dos terceras partes del planeta, han producido en los últimos años un constante y vigoroso desarrollo, que ha creado empleo para muchas personas, rescatándolas de la pobreza.

Sin embargo, este desarrollo estaba drogado por una financia sin normas, que ha producido insolvencias tan importantes que han puesto en riesgo el funcionamiento del sistema. Para evitar la parálisis, los estados occidentales más afectados han tenido que hacerse cargo y endeudarse hasta ponerse ellos mismos en riesgo de insolvencia. Mientras tanto, los pueblos jóvenes excluidos del desarrollo, invaden las fronteras de los países ricos, demandando de modo cada vez más apremiante una vida más digna.

Se percibe, por tanto, que sin un cambio decisivo de ruta en el futuro puede estar en riesgo el derecho a la propiedad personal, al trabajo y a un futuro pacífico para todos en el mundo. Así pues es urgente y conveniente para todos, que se tomen las medidas pertinentes, a nivel nacional e internacional, para que, superando el egoísmo del corto plazo, todos puedan contribuir, proporcionalmente a sus medios, a fortalecer el sistema y a dar un salto de calidad hacia una economía más humana.

A pesar de las medidas adoptadas por los Estados y por las autoridades monetarias internacionales, el sistema económico y financiero occidental sigue siendo frágil y requiere nuevas reglas que le hagan recuperar su valiosa función en orden al bien común, captando el ahorro y utilizándolo para apoyar la economía productiva. Además, es imprescindible su potenciación en las naciones emergentes, donde la capitalización de las empresas es una limitación para la creación de nuevos puestos de trabajo.

En este contexto, creemos que uno de los resultados de esta asamblea debe ser el ofrecimiento de nuestra contribución como operadores y estudiosos de una economía fraterna de todo el mundo, a todos aquellos que están elaborando propuestas para los líderes de las naciones y de las instituciones internacionales, ya sean de carácter jurídico, fiscal o financiero. Podremos llevarlas a las Naciones Unidas gracias al estatus consultivo de nuestra organización Humanidad Nueva en el Consejo Económico y Social de la ONU, así como difundirlas en nuestro medio y entre las organizaciones de la sociedad civil, especialmente las organizaciones juveniles, que prestan más atención al futuro de nuestro planeta.

Propuestas concretas para el ordenamiento financiero, orientadas hacia la comunión de bienes mundial y hacia el valor del trabajo como medio de realización personal; propuestas que ayuden a las naciones a orientarse hacia una economía fraterna, que se exprese en un estilo de consumo sobrio y crítico, respetuoso con los recursos del planeta y con las aspiraciones de los seres humanos y propenso a realizar una acción económica que no solo engendre riqueza material, sino también realización personal y florecimiento humano; con el uso responsable de la riqueza, en una visión de largo plazo típica de un "buen padre de familia."

Muchos ya se están dando cuenta de que la inspiración de Chiara es también para ellos y esperan de quienes ya la vivimos diálogo y amistad para afrontar juntos los problemas que quedan por resolver. Hace doce años un ilustre estudioso laico, después de que Chiara presentara la EdC en Estrasburgo, le confesó que su propuesta era difícil de llevar a la práctica pero era la única posible para un futuro sostenible.

¿Cuál es la antropología de la Economía de Comunión?

por Vera Araújo

Toda celebración debe manifestar los motivos más profundos que tiene para "volver a evocar".

Hoy para nosotros celebrar no significa festejar con solemnidad o exaltar con un rito un acontecimiento que sucedió hace 20 años. Más bien quiere decir hacer memoria, en el sentido de hacer presentes las razones íntimas que dieron vida a aquel acontecimiento. Y sobre todo significa reflexionar sobre nuestro compromiso y participación en aquel acontecimiento, mirando al presente y también al futuro.

Todos los que estamos aquí presentes sabemos qué es la Economía de Comunión, sus rasgos características, sus fines específicos, su propia metodología. Conocemos también su desarrollo en el tiempo y su expansión en el mundo. Sabemos también de sus alegrías y de sus momentos difíciles. Todo eso se ha convertido en un patrimonio que hay que conservar y del cual tomar indicaciones y sugerencias para seguir adelante.

Seguramente comprendemos cada vez mejor que la tarea a la que estamos llamados no es sencilla ni fácil, aunque es fascinante. Sobre todo no es una empresa para principiantes, sino que –como decía Chiara al lanzar este proyecto- requiere personas preparadas y convencidas.

La EdC tendrá cada vez más el deber de profundizar en los distintos elementos del proyecto y elaborarlos científicamente, de manera que puedan ser, para todos aquellos que participan en él, una ayuda válida y eficaz.

Siempre he pensado que la Economía de Comunión necesita una visión antropológica nueva con sus respectivas consecuencias concretas. En otras palabras, podemos preguntarnos: "¿Cuál es la antropología de la economía de comunión?" O bien, "¿Qué tipo de hombre es capaz de conjugar economía y comunión?"

Todo ser humano está llamado a vivir la realidad de la comunión en todos los aspectos de su existencia. Nos damos cuenta de que esto puede parecer una utopía en una sociedad como la actual, marcada por una crisis en las relaciones interpersonales, con alarmantes consecuencias sobre las relaciones sociales, económicas, institucionales e internacionales.

Pero para hablar de economía en sentido pleno debemos antes que nada recuperar el papel y la centralidad de la persona, que la cultura moderna ha perdido en la trama de los distintos sistemas o en la afirmación absoluta de la individualidad y de la identidad.

Volver a proponer la centralidad de la persona quiere decir purificarla y liberarla de los viejos y superados esquemas ideológicos y colocarla como fundamento de las ciencias histórico-sociales, para profundizar hoy en su verdadero significado, en medio de la fragmentación y liquefacción de la modernidad.

Decir persona significa hablar de relaciones, de comunión, porque la persona es la fuente de la comunión. Persona quiere decir al mismo tiempo identidad y socialidad. La identidad cualifica a la persona como un ser único, irrepetible, no intercambiable y no suprimible. La socialidad que forma parte de su ADN como un elemento constitutivo de su ser, está ya presente toda entera en cada persona y se expresa plenamente en el encuentro con el otro como momento esencial.

En consecuencia, vivir en comunión no es una opción sino una exigencia profunda de cada uno de nosotros. Sin ella siempre estaremos insatisfechos, en búsqueda, incompletos.

Por lo tanto, el verdadero problema es entender cómo vivir la comunión en una sociedad que parece hecha a propósito para vivir la individualidad.

Este problema se supera con la creatividad típica del ser humano que es capaz de transformar con su voluntad y con su inteligencia lo negativo en positivo, o viceversa. Así, el pluralismo étnico, en lugar de ser una barrera se convierte en una oportunidad de enriquecimiento (el extranjero, el diferente, con quien me encuentro por la calle o en el trabajo, es una persona con la que puedo y debo construir relaciones de comunión); el pluralismo religioso puede convertirse de sectarismo en diálogo abierto y en ocasión única para vivir el respeto de las ideas así como para buscar juntos la verdad; el pluralismo político puede dejar de suponer un enfrentamiento sobre cada acción o decisión política para transformarse en un momento privilegiado en el que descubrir juntos el bien no sólo de algunos sino de todos (de la ciudad, de la nación, del mundo); las desigualdades económicas, la pobreza no sólo material sino también moral, pueden convertirse en el momento del rescate, del compartir.

En las relaciones que se crean entre unos y otros se puede crear una verdadera y real comunión en el sentido de unión profunda, de unidad viva que tiende a realizarse en la fusión de las almas, en la convergencia de los objetivos, en el cumplimiento y en el perfeccionamiento de un proceso de unificación.

¿Cuál es la antropología de la Economía de Comunión? (Vera Araújo)

La comunión puede tener intensidades distintas pero debe ser siempre auténtica y no formal. La comunión con los familiares o con los amigos no es la misma que se construye con el vecino o con la cajera del supermercado, pero ambas debe ser relaciones con personas y no con funciones o, peor aún, con objetos.

Dicho con palabras sencillas: la comunión surge allí donde las personas establecen relaciones verdaderas, llenas de sentido, significativas, inervadas de amor verdadero fruto del compromiso constante de donarse al otro, a cualquier otro, en el esfuerzo por superar el propio individualismo egocéntrico y cerrado, para arribar a una alteridad abierta y recíproca.

Para los creyentes cristianos, la fuente de esta comunión entre las personas es la Trinidad misma, modelo de unidad, reflejo de la vida íntima de Dios, Uno en tres Personas.

Esta es la enseñanza de la Iglesia, tal y como la podemos encontrar en la encíclica de Juan Pablo II "Sollicitudo rei socialis": «La conciencia de la paternidad común de Dios, de la hermandad de todos los hombres en Cristo, « hijos en el Hijo », de la presencia y acción vivificadora del Espíritu Santo, conferirá a nuestra mirada sobre el mundo un nuevo criterio para interpretarlo. Por encima de los vínculos humanos y naturales, tan fuertes y profundos, se percibe a la luz de la fe un nuevo modelo de unidad del género humano, en el cual debe inspirarse en última instancia la solidaridad. Este supremo modelo de unidad, reflejo de la vida íntima de Dios, Uno en tres Personas, es lo que los cristianos expresamos con la palabra « comunión ». (40).

Este modelo de comunión trinitaria no es abstracto o lejano, sino que ha de realizarse en la tierra entre los hombres. Escribe Chiara Lubich: «Es la vida de la Santísima Trinidad la que debemos tratar de imitar, amándonos entre nosotros, con el amor infundido por el Espíritu en nuestros corazones, como el Padre y el Hijo se aman entre ellos (...). Desde los inicios del Movimiento (de los Focolares) nos han fulgurado las palabras de Jesús en la oración por la unidad: "Como tú Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos sean en nosotros una cosa sola" (Jn. 17, 2-21). Y entendimos que teníamos que amarnos hasta consumarnos en uno y encontrar en el uno la distinción. Como Dios que, siendo Amor, es Uno y Trino» ("Lectio" con ocasión del otorgamiento del doctorado honoris causa en Teología por la Universidad de Trnava (Eslovaquia), 23.06.2003, Castelgandolfo (Roma), Editorial Nové Mesto, Bratislava, p.36).

Para llegar a este alto grado de convivencia humana es necesario cuidar nuestras relaciones, desarrollar nuestra capacidad para relacionarnos, comprender a fondo la esencia de las relaciones humanas para poderlas llevar a la práctica en la vida diaria e incluirlas en nuestros proyectos sociales.

Detengámonos por un momento para indagar en esta realidad tan central en nuestra existencia.

Se siente la urgente necesidad de una cultura de la relación, verdadera revolución capaz de hacer frente a los desafíos de nuestro tiempo. En otras palabras, se siente la necesidad de formarnos en el conocimiento y en la práctica de los valores que están presentes en las relaciones significativas.

Aun a costa de parecer de otra época, diría que el amor es uno de estos elementos fundamentales. Me consuela saber que no estoy desarrollando un tema "religioso" o al menos no solamente religioso. Me encuentro en buena compañía al asignar al amor la primacía y el fundamento de la relación.

El gran sociólogo ruso Sorokin, en la introducción de una obra suya de madurez, confiesa: «Suceda lo que suceda en el futuro, sé que he aprendido tres cosas que permanecerán para siempre como firmes convicciones en mi corazón y en mi mente. La vida, incluso la vida más dura, es el bien más precioso, bello, maravilloso y milagroso del mundo. El cumplimiento del deber propio es otra cosa estupenda que da felicidad en la vida y ésta es mi segunda convicción. La tercera es que la crueldad, el odio, la violencia y la injusticia no pueden y nunca podrán conducir al renacimiento psicológico, moral o material. La única vía para alcanzarlo es la noble vía del amor creativo y generoso, no sólo predicado sino vivido con coherencia»[1].

Para él las relaciones humanas pueden adquirir tres formas:
1. compulsory (coercitiva);
2. contractual (contractual);
3. love relationship (de amor).

Quisiera citar también al sociólogo polaco Bauman, quien afirma: «El amor consiste en añadir algo al mundo, y cada añadido es la huella viviente del yo amante; en el amor, el yo es poco a poco trasplantado en el mundo. El yo amante se expande a través de la auto-donación al objeto amado. El amor consiste en la supervivencia del yo a través de la alteridad del yo»[2]

Para nosotros cristianos, el amor es ágape, el amor que es la esencia misma de Dios, que se nos dona en el Espíritu Santo («porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que se nos ha dado» [Rm 5,5]). Con este amor nosotros podemos y debemos nutrir nuestras relaciones para llegar a la comunión. Conocemos bien el arte de amar que Chiara, con su carisma, nos enseñó con las palabras y con el testimonio de su vida, inspirada en la fuente de la Palabra de Dios, del Evangelio de Jesús.

[1] P.A. SOROKIN, *Il potere dell'amore*, Città Nuova, Roma 2005, p. 35.
[2] Z. BAUMAN, *Amore liquido*, Laterza, Bari 2004, p. VI.

Repasemos rápidamente los puntos fundamentales del arte de amar:

- *Amar a todos*

El amor verdadero es universal, no es parcial, no excluye en función de gustos, categorías de cualquier tipo, sexo, etnia, color de la piel, clase social, nacionalidad, religión o cualquier otra diversidad. Todos, pero realmente todos, deben ser incluidos en el circuito del amor.

- *Ser los primeros en amar*

Tomar la iniciativa en el amor significa romper barreras, superar obstáculos, abrir puertas, superar los muros para encender una llama, una luz; significa también superar cierto "pudor" para armarse de valor y... comenzar con decisión. Comenzar es una actitud clave: quiere decir romper el hielo, encontrar las palabras o la "salida" justa que permite el movimiento, el proceso, el arranque.

En una página de su Diario de 1971, Chiara escribe: « "Amar a todos" y "ser los primeros en amar" pone nuestras almas en tal dinámica que no se pueden quedar dormidas; y entonces –como dirían los Gen: "por el don de la ciencia"– así como los astros existen mientras se mueven, nosotros existimos mientras amamos. Estas dos frases son tan potentes que bastarían para imprimir la máxima velocidad a nuestra vida interior con todas las consecuencias que se pueden imaginar"»

- *Hacerse uno*

He aquí dos palabritas que encierran siglos de sabiduría y que no sólo son útiles sino muchas veces determinantes en nuestra vida de relaciones.

Hacerse uno encierra el impulso a buscar al otro –quienquiera que sea- allí donde se encuentra y en la situación en la cual se encuentra, sin prejuicios ni pretensiones por nuestra parte. Y después asumir las alegrías y los pesos del otro haciéndolos propios, de acuerdo con la enseñanza de Pablo: «alegraos con los que están alegres y llorad con los que lloran, tened los mismos sentimientos los unos para con los otros» (Rm. 12, 14-15)

- *- Amar al enemigo*

Aquí no se trata de sabiduría antigua. Aquí se trata de novedad, de la novedad traída por Jesús.

El mensaje evangélico que se nos propone requiere superar y anular la categoría del enemigo, siguiendo el ejemplo del Padre celestial que manda el sol y hace llover sobre buenos y malos. «*Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian*» (Lc 6,27). Palabras sencillas y claras que decretan uno cambio de mentalidad y de juicio y sobre todo contienen una indicación precisa para inaugurar un tipo de convivencia humana que excluye, en la solución de los contrastes, de los conflictos y de las simples contraposiciones, el uso de la fuerza, la venganza y la mentira, el instrumento de guerra, la prevaricación del poder, la explotación y la opresión.

Amar al enemigo, hoy, en nuestro tiempo es una invitación al desarme global y total, desarme en primer lugar de los corazones, de las inteligencias y también de las armas, no para caer y soportar la anarquía, el caos, el desorden, sino para inventar, con

fantasía creadora alimentada por el amor, instrumentos, formas y modos más acordes y coherentes con la dignidad de los individuos, de las comunidades y de los pueblos; para actuar una justicia –tan ineficiente hoy- que no se inspire en la ley del talión sino que ofrezca espacios y métodos donde tengan cabida el perdón, la misericordia y la posibilidad real de rehabilitarse.

Además el enemigo no es sólo el terrorista, el violento, el opresor, sino sencillamente cualquiera que me haga daño, o que no me caiga bien. Es el que no me saluda, el que esparce mentiras sobre mí, el que impide que progrese en mi trabajo.

Me parece un deber introducir este mensaje y esta enseñanza en el corazón de la vida cotidiana, en nuestras ocupaciones laborales, en nuestra participación activa en la vida social y política, en nuestras familias, comunidades sociales y ciudadanas, en nuestras naciones y en la comunidad global.

El amor-ágape entonces se llena de colores o, mejor dicho, asume en su seno y en su manifestación todas las virtudes cívicas, todos los valores, que definen una sociedad verdaderamente humana con dimensiones culturales y espirituales.

Podemos reconocer un crecimiento en el amor, crecimiento cuantitativo y también cualitativo. El primero tiende a convertirse en un hábito, es decir en una actitud que se va haciendo cada vez más constante, estable, firme y menos precaria, variable y rara.

El crecimiento cualitativo del amor-ágape se refiere a una serie de contenidos de valor que solo pueden asumirse de modo duradero poco a poco.

Intentemos relacionar algunos de ellos.

Un grado mínimo, indispensable en las relaciones sociales vividas en el amor, es la **tolerancia**. Tolerancia quiere decir que, en la relación, el otro puede ser él mismo, puede manifestarse a sí mismo aunque yo pueda mantener una actitud casi de indiferencia. Es algo positivo pero enseguida se entiende que es insuficiente. La tolerancia puede impedir la contraposición abierta, la confrontación dura e incluso el conflicto, pero no tiene la capacidad de crear relaciones constructivas.

Otro valor importante es el **respeto**. Significa algo más que la tolerancia. El respeto reconoce el valor y la identidad del otro como alguien que me habla y me comunica algo de sí mismo. No es posible una convivencia social verdadera sin respeto por la dignidad de los demás.

Richard Sennet, sociólogo americano, ha publicado recientemente un ensayo que tiene un título significativo: “Respeto – la dignidad humana en un mundo desigual”. Comentando el sistema de bienestar de su país, afirma que éste no tutela a las personas y su dignidad porque no ofrece los servicios sociales con el debido respeto.

Otra actitud cada vez más necesaria para nuestras relaciones es el **don**. En una sociedad como la actual, marcada profundamente por la cultura del tener, en la que el dinero tiene la capacidad de mercantilizar las distintas dimensiones de la vida, el don emerge como elemento de liberación y de libertad. Actualmente se está produciendo un auténtico redescubrimiento del don. Sólo dos citas: «*El don contiene una ineludible implicación de socialidad y de relacionalidad; y en él hay expresiones y consecuencias concretas, incluso independientemente de las orientaciones internas o interiores -por ejemplo, caritativas, filantrópicas o 'interesadas'- de quien lo vive*»[3].

El gran sociólogo Simmel afirma que al donar y al aceptar el don se forma una acción recíproca: «En cada acto de donar, más allá del valor intrínseco del don hay un valor espiritual en base al cual no podemos absolutamente deshacer o anular con otro don exteriormente equivalente el vínculo interior que se ha creado con la aceptación del don. La aceptación del don no es sólo un enriquecimiento pasivo, es también una concesión del donante. Como al donar, también al aceptar el don se pone en evidencia una predilección que va más allá del valor del objeto»[4].

Podemos decir que el ser humano es un donador, capaz de donarse y de donar. Esta capacidad está ínsita en su naturaleza.

Para los creyentes es fruto de ser "imagen y semejanza de Dios" (cf. *Gn.* 1, 26). El primer donador es generoso. Para los no creyentes es fruto de su naturaleza relacional, capaz de abrirse al otro en el don.

Para unos y otros el don y el donarse son una categoría existencial que debe entrar en todos los órdenes de la vida de relaciones, privadas y públicas, para construir una sociedad sana y civil.

Pero hay que estar atentos. El don auténtico, el don verdadero, tiene características propias: es *gratuito* («Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis» Mt. 10, 8); es *altruista* (no es egoísta); es *desinteresado* (y no utilitarista); es *alegre* («Que cada dé lo que haya decidido su corazón, no con tristeza y por la fuerza, porque Dios ama a quien da con alegría» 2Cor. 9,7); es *abundante, generoso* (no calculador) *sencillo y sincero* («quien de, que lo haga con sencillez…» Rm. 12, 8).

Chiara siempre nos ha impulsado a vivir la cultura del dar.

Dos breves fragmentos:

«Demos siempre; demos una sonrisa, comprensión, perdón, escucha; demos nuestra inteligencia, nuestra voluntad, nuestra disponibilidad; demos nuestro tiempo, nuestros talentos, nuestras ideas (…) nuestra actividad; demos nuestras experiencias, las capacidades, nuestros bienes (….) de modo que nada se acumule y todo circule. Dar: que esta Palabra no nos de tregua». (C.Lubich, *Santi insieme*, Roma 1994, p 104).

---

[3] G. GASPARINI, *Elementi per una sociologia del dono,* in AA. VV, *Il dono – tra etica e scienze sociali*, Ed Lavoro, Roma 1999, pp. 17-18.

[4] G. SIMMEL, *La religione,* Bulzoni, Roma 1994, p. 73.

«Como toda planta creada por Dios absorbe del terreno sólo el agua necesaria, también nosotros tratemos de tener sólo lo necesario. Es mejor que de vez en cuando veamos que falta algo. Es mejor ser un poco pobres que un poco ricos». (C.Lubich, *In cammino con il Risorto,* Roma 1987, p 65).

También la solidaridad consolida la vida relacional. Solidaridad significa atención al otro que está en necesidad y con el cual nos identificamos compartiendo sus preocupaciones, penas, sufrimientos, angustias y necesidades espirituales y materiales. La solidaridad da cauce de participación alas fuerzas vivas de la sociedad que, organizadas, por ejemplo, en el llamado "voluntariado activo", responden a las más variadas necesidades en las que el otro, cualquiera que sea, puede encontrarse. La solidaridad no es sólo cuestión de comprometerse a hacer, es una virtud que nace de la convicción de que el otro no sólo debe ser ayudado, sino que debe entrar en el ámbito mismo de la actividad de cada uno; es una virtud que nace del corazón, un corazón capaz de sentir, de conmoverse ante el dolor ajeno y que se convierte después en determinación firme y perseverante de comprometerse por el bien de todos y cada uno porque cada uno se siente, y realmente lo es, responsable de todos.

Tolerancia, respeto, don, solidaridad. Son sólo algunas de las expresiones del amor ágape. Cada uno de nosotros puede alcanzar otras, ya experimentadas en la propia vida.

Este programa para "hombres nuevos" es ciertamente exigente pero conlleva alegría, satisfacción, serenidad interior, paz profunda, realización humana.

La pregunta que puede surgir es ésta: ¿Somos capaces de tanto? ¿Estamos en condiciones de pagar el precio, los inevitables sufrimientos que dicho comportamiento comporta? ¿Merece la pena? ¿Hay esperanza en el horizonte de nuestra vida?

Benedicto XVI dedicó una encíclica a la esperanza, la *Spe Salvi.* Me gustaría seguirle, junto con vosotros, en su reflexión tan profunda y convincente.

« Sufrir con el otro, por los otros; sufrir a causa del amor y con el fin de convertirse en una persona que ama realmente, son elementos fundamentales de humanidad, cuya pérdida destruiría al hombre mismo. Pero una vez más surge la pregunta: ¿somos capaces de ello? ¿El otro es tan importante como para que, por él, yo me convierta en una persona que sufre? ¿Es tan grande la promesa del amor que justifique el don de mí mismo? La fe cristiana nos ha enseñado que verdad, justicia y amor no son simplemente ideales, sino realidades de enorme densidad. En efecto, nos ha enseñado que Dios –la Verdad y el Amor en persona– ha querido sufrir por nosotros y con nosotros ». (SS 39).

¿Cuál es la antropología de la Economía de Comunión, de una economía a la altura de los tiempos? ¿Cuál es la antropología adecuada para los desafíos globales?

¿Cuál es la antropología de la Economía de Comunión? (Vera Araújo)

A lo largo de su evolución, de su crecimiento, el ser humano ha sido llamado a afrontar nuevas realidades, a encaminarse por senderos inéditos, a ver horizontes desconocidos y algunas veces llenos de presagios sombríos. Siempre ha logrado ponerse en juego y renovarse para ser aun más protagonista, según el designio amoroso de Dios, como representante suyo en la tierra.

A partir de su conciencia de ser *homo sapiens sapiens*, poco a poco el ser humano ha ido asumiendo nuevas características: *homo faber*, *homo oeconomicus*, *homo politicus*, *homo comunitarius, homo psychologicus, homo ludens* y otras, según las transformaciones de la vida personal y social. En estas caracterizaciones se puede ver cómo se pone de relieve una u otra realidad.

La globalización de nuestro mundo, la creciente interdependencia, la búsqueda de soluciones unitarias a los problemas de la economía, de las ciencias, de la participación política, de la cuestión medioambiental, etc., parecen requerir otro tipo de hombre, menos sectorial y… por ende global, una especie de *hombre-mundo,* según una feliz expresión de Chiara Lubich.

Quizás, y sin quizás, estos tiempos esperan que emerja con fuerza un nuevo tipo de hombre y de mujer, capaces de abrazar todas las dimensiones de la vida: material, espiritual, económica, política, social, civil, relacional y comunional. Estos son los tiempos apropiados para que habite nuestro planeta el *homo agapicus,* el hombre que sabe amar y que ama y encuentra en el amor la semilla, la luz, la fuerza y la verdad de todo y de cada cosa; el hombre que será capaz de componer en comunión toda la operatividad y toda la diversidad.

La EdC, más allá de la empresa social

por Luca Crivelli

Aunque las empresas de la EdC no sean necesariamente diferentes de las empresas normales con ánimo de lucro, desde el punto de vista de su forma jurídica o de su esquema organizativo, no hay duda de que forman parte de ese subconjunto de organizaciones que tratan de superar los clásicos principios del habitual mundo de los negocios. Para las empresas de la EdC, al igual para las organizaciones que conforman el variado mundo de la economía civil y de la empresa social (un término útil para distinguirlas podría ser el de OMI, "organizaciones con motivaciones ideales"), la producción de la mayor ganancia económica posible para los propietarios del capital no es la única y tal vez ni siquiera la principal finalidad de su actividad.

Del mismo modo, para las empresas de la EdC prestar atención a la creación de valor para los demás portadores de interés (trabajadores, consumidores, proveedores, comunidad local) no es una simple condición que tenga que cumplir una organización para mantener su legitimidad social y con ello perseguir sus fines lucrativos en un horizonte temporal de largo plazo. Es mucho más que eso. Sin duda, también en las empresas que en este intento de clasificación no he considerado expresamente como OMI, hay empresarios y empresas que viven su responsabilidad social con seriedad y esfuerzo, encontrando en la filantropía una cauce para devolver a la sociedad una parte del valor que no hubieran podido generar sin la contribución de muchas personas y sin un sistema de reglas e infraestructuras que funcione.

El objetivo de mi intervención es presentar los elementos que definen la identidad específica de las empresas de la EdC, precisando tanto los elementos comunes con otras organizaciones que persiguen fines ideales, como los factores diferenciales.

Arquetipos de las organizaciones con finalidades ideales

Esquemáticamente podemos distinguir tres tipos de empresas y organizaciones que transcienden los principios de la forma habitual de hacer negocios:

1. Empresas cuya actividad económica sirve indirectamente para solucionar problemas sociales. En esta categoría se incluyen las iniciativas de emprendimiento social surgidas en Norteamérica con el objetivo explícito de sostener financieramente los fines sociales de organizaciones sin ánimo de lucro. La finalidad ideal consiste en destinar (parcial o totalmente) una parte de la ganancia económica que la empresa

obtiene en el mercado gestionando actividades que no son distintas de las realizadas por las empresas del mundo habitual de los negocios. La finalidad ideal sólo se hace concreta y real a posteriori, cuando se realiza la donación de los beneficios, ya que esa es la forma elegida por la empresa para participar indirectamente en las finalidades de las ONG vinculadas a ella. A través de su actividad económica en el mercado, la empresa contribuye a mantener y desarrollar las instituciones que viven y operan más allá del mercado, edificando la sociedad civil.

2. Empresas que nacen con el fin de contribuir directamente a la solución de problemas sociales. Entran en esta categoría las organizaciones económicas que deciden producir explícitamente beneficios (monetarios o en especie) en favor de personas especialmente vulnerables o en situaciones precarias. Un ejemplo de este tipo de empresas es el Grameenbank de Yunus (cuya actividad bancaria se concentra en la oferta de servicios de micro finanzas para las mujeres y más en general para personas que no tenían acceso al crédito), así como el desarrollo posterior y más articulado al que Yunus llama "empresa social", en el que colaboran el propio Grameen con algunas multinacionales (Danone, Adidas, Intel, Basf, Pfizer, etc.) para poner en marcha empresas capaces de satisfacer las necesidades fundamentales de personas vulnerables al menor precio posible, excluyendo de entrada el reparto de beneficios a los titulares del capital. En este segundo grupo están también las organizaciones del mutualismo como, por ejemplo, las cooperativas de trabajo.

3. Hay un tercer tipo de organizaciones que, junto a la promoción de fines sociales específicos, se proponen expresamente el objetivo de humanizar la economía de mercado, uniendo a la producción de riqueza la promoción de la justicia y haciendo, al mismo tiempo, que la organización productiva sea más democrática e inclusiva. Dentro de esta tercera categoría estarían, por ejemplo, las organizaciones de comercio justo y solidario, los sujetos de la llamada economía civil, como las cooperativas sociales europeas (sobre todo las que se dedican a la inserción laboral de personas desfavorecidas, con especial atención a la participación de los socios-trabajadores y a una gestión empresarial que involucre a todos los portadores de interés), así como las experiencias de economía social y comunitaria de América Latina.

La identidad de la EdC

Es imposible asociar a las empresas de la EdC con ninguno de estos tres arquetipos de OMI. El reparto de los beneficios para tres fines (sobre todo la donación de una primera parte como ayuda directa a los pobres y una segunda parte para la difusión de la cultura del dar), así como el hecho de que estos fondos sean gestionados por las estructuras del Movimiento de los Focolares y mediante su ONG (AMU), parecerían indicar una cierta afinidad entre la EdC y las experiencias norteamericanas de emprendimiento social.

Pero desde el principio, desde mayo de 1991, Chiara señaló también dos vías maestras para resolver de forma directa el problema de la exclusión y la pobreza: creación de puestos de trabajo para quienes carecían de ellos y participación de toda la comunidad, empezando por los pobres, en la propiedad de los parques empresariales ("somos pobres, pero muchos"). Esto parecería indicar un cierto parentesco entre las empresas de la EdC y el modelo de OMI de la empresa social estilo Yunus.

Finalmente, la EdC no se limita a promover iniciativas empresariales, sino que se propone alcanzar un sistema económico distinto: humanizar la economía. En este sentido hay que interpretar el recuerdo de Chiara en mayo de 1991 de un eslogan que dio en 1968 a la segunda generación del movimiento, a los gen: "no capitalismo ni comunismo, sino cristianismo". También invitó a los jóvenes a estudiar y desarrollar una nueva teoría económica capaz de dar dignidad a la acción de las empresas de la EdC. Por último, si vemos la historia de estos 20 últimos años, en 1997 se elaboraron unas "líneas para dirigir una empresa" y en 2007 Chiara, en su último mensaje, nos invitó a construir "empresas de comunión", reinventando incluso su estructura organizativa. Un signo claro del compromiso de nuestro proyecto para hacer posible la experiencia de la fraternidad también en la esfera del mercado y en la organización empresarial.

El hecho de que no se puedan posicionar claramente las empresas de la EdC en ninguna de estas tres categorías, tal vez quiera decir que su identidad más profunda hay que buscarla en otro lado. Personalmente creo que la verdadera identidad de las empresas de la EdC la desveló la misma Chiara cuando definió a la EdC como «toda amor, toda una construcción de amor». La acción (y el éxito) de las empresas de la EdC, a diferencia de los tres tipos de OMI citadas con anterioridad, no puede cuantificarse en una única escala dimensional: ¿cuántos beneficios hemos donado (OMI de tipo 1)? ¿cuántos problemas sociales hemos resuelto y cuántas personas hemos sacado de la pobreza gracias a nuestros bienes y servicios (OMI de tipo 2)? ¿cuánto hemos conseguido aumentar el grado de justicia de nuestras relaciones económicas y cuánta participación democrática hemos asociado a los procesos de toma de decisiones de las organizaciones productivas (OMI de tipo 3)?

El fin último y más profundo de las empresas de la EdC es contribuir a realizar el sueño de Chiara, el carisma que Dios le dio a esta mujer, impulsándola a orientar toda su existencia al *ut omnes unum sint*, al mundo unido, a la fraternidad universal. Toda acción realizada con cualquier hermano o hermana que entre en contacto con una empresa de la EdC, mientras realiza las actividades y transacciones económicas normales, puede aumentar la comunión y contribuir a alcanzar su fin último. Las empresas de la EdC no difunden la "cultura del dar" sólo con la donación de sus beneficios y las actividades formativas del Movimiento, sino con toda su actuación económica y social. Hay muchas experiencias en el mundo que nos dicen que este estilo de vida, orientado a la fraternidad universal, puede convertirse en una forja de extraordinaria creatividad, capaz de regenerar un tejido social falto de ilusión y confianza.

La EdC, más allá de la empresa social (Luca Crivelli)

De una tensión ideal de largo alcance a "soluciones institucionales"

En mi opinión, en la grandeza de la EdC está también su limitación. Si el fin y el modus operandi de nuestras empresas es la difusión a 360 grados de la experiencia de la fraternidad, entonces debemos reconocer que una finalidad tan amplia y universal es, por su naturaleza, vulnerable y frágil, en cuanto a la dificultad de traducirla en soluciones institucionales que permitan medir su impacto. No debemos olvidar que nos encontramos en un contexto empresarial, en el que la medición de los resultados y de la eficacia con respecto a los objetivos marcados es la esencia misma de la empresa.

Pero "generar comunión" es un objetivo que no se deja encuadrar fácilmente en dispositivos, normas ISO, baterías de indicadores o en cuadros de mando y de hecho podría sucumbir ante lo que sí se mide en la cuenta de resultados de una empresa. Si no nos esforzamos por transformar los fines de la EdC en soluciones institucionales, en mecanismos contables y reproducibles, capaces de durar en el tiempo, en mi opinión tenemos el peligro de quedarnos en una ética de las intenciones, en una tensión ideal, aunque altísima, sujeta a una fuerte inestabilidad y con riesgo de paternalismo y autorreferencialidad. Por eso, las empresas más maduras de la EdC llevan tiempo moviéndose hacia la adopción de una praxis que sea objetivable y medible, que se exprese en un compromiso verdaderamente estricto. Es significativo encontrar en este terreno los tres tipos de OMI citados al comienzo, que representan el arquetipo de otras tantas pistas para vincularse estrechamente a un compromiso institucional.

1) Un primer grupo de empresas ha sentido la necesidad de vivir con la máxima radicalidad el compromiso de dar una parte importante de sus beneficios, siguiendo con encomiable fidelidad la lógica de los tres tercios.

2) Un segundo grupo de empresas ha asumido un papel directo en la lucha contra las distintas formas de pobreza del mundo contemporáneo (como la empresa social de Yunus), desarrollando actividades de micro crédito, creando incubadoras de empresas para contribuir a resolver el problema del desempleo juvenil, contratando trabajadores desfavorecidos o tratando de innovar sus productos para reducir el impacto ambiental.

3) Hay un tercer grupo de empresas que se está tomando en serio la invitación de Chiara en 2007, para crear formas de gestión de comunión y reinventar los instrumentos para hacer realidad la fraternidad también en la dirección de las empresas de la EdC. En primera línea están nuestras cooperativas sociales, que tienen la posibilidad de echar mano del bagaje de experiencias y experimentos del tercer tipo de OMI, pero también hay muchas empresas "normales" que están experimentando en su seno estilos de gestión más participativos. En este campo, hay que recordarlo, estamos todavía en los

comienzos. Se trata de un camino complejo y no exento de peligros que las empresas seguramente no pueden ni deben recorrer en solitario. Podría ser útil servirse de alguna estructura civil, como una asociación de empresarios de la EdC, capaz de mediar y estimular la evolución en este sentido. La meta es hacer que las funciones y los roles directivos estén cada vez más al servicio de la comunidad empresarial, dando vida a "estructuras de comunión" capaces de mantener en el tiempo la práctica del amor recíproco en las empresas.

La importancia de trabajar "en" y "por" la comunión en la EdC

por John A. Mundell

Quiero compartir hoy con vosotros son algunas perspectivas concretas sobre la Economía de Comunión, que pueden resultar de particular interés para mis colegas empresarios de la EdC que participan en este encuentro. Si alguien nos preguntara a cada uno de nosotros: ¿cómo opera una empresa de la EdC?, probablemente obtendría una respuesta ligeramente distinta de cada empresario. Este ha sido uno de los dilemas que tuvimos que afrontar cuando comenzamos a poner por escrito las nuevas orientaciones generales sobre el funcionamiento de una empresa de la Economía de Comunión, orientaciones que tendremos ocasión de debatir en los grupos de trabajo de los próximos días.

¿Cuál es el ‘quid’, lo que nos hace únicos y distintos de otras empresas clásicas? Puede ser que esta pregunta nos lleve a otra más importante y fundamental, que es la misma que yo me planteo al final de cada semana, como examen de conciencia personal: ¿Es nuestra empresa verdaderamente una empresa de la Economía de Comunión?

La respuesta podría parecer obvia a primera vista. Algunos empresarios podían responder: "Bueno, sí, yo estoy aquí en este congreso y en la lista de empresarios de la EdC y también he compartido parte de mis beneficios con los necesitados”. Sin embargo, la verdadera respuesta requiere que consideremos una cosa que Chiara Lubich nos recordaba de vez en cuando (cito de memoria): Solo formamos verdaderamente parte del Movimiento de los Focolares cuando amamos con un amor sin límites. O dicho de forma negativa para enfatizar (con palabras mías y no de Chiara): … y no formamos parte de él cuando no amamos con un amor sin límites. Tal vez podríamos decir lo mismo de nuestro encuentro: solo formamos verdaderamente parte de la Economía de Comunión cuando trabajamos ‘en comunión’ y ‘por la comunión’ y no lo somos cada vez que no lo hacemos.

Trabajar en y por la Comunión

Entonces, ¿qué significa trabajar ‘en comunión’ y ‘por la comunión’? ¿de qué se trata? ‘En comunión’ indica tanto “una acción” como “una actitud”: nuestro ‘modo’ de trabajar cuando trabajamos. ‘Por la comunión’ denota el objetivo que está detrás de la acción: por qué trabajamos, la intención que subyace en toda actividad que realizamos. Por eso, dos buenas empresas podrían aparentemente desarrollar la misma acción hacia el exterior obteniendo el mismo producto tangible (como, por ejemplo, zapatillas de tenis, galletas, perfumes o productos para el pelo).

La importancia de trabajar “en” y “por” la comunión en la EdC (John Mundell)

La primera empresa puede hacer un buen trabajo ofreciendo un buen producto y ya está. Pero la empresa de Economía de Comunión debe mantener un ambiente de comunión mientras trabaja, produciendo comunión como resultado. Si produce una buena zapatilla de tenis pero no produce comunión, es como una campana que resuena o un timbal que retiñe y no es una empresa de la Economía de Comunión (observad que es mucho mejor producir comunión y menos zapatillas de tenis…)

Esto es importante, porque una de las características distintivas de nuestro estilo de vida como empresarios de la EdC es que detrás de cada momento de cada jornada de trabajo, un empresario de la EdC trata de vivir con la conciencia constante de que existe el otro como persona, a fin de crear y mantener un ambiente de trabajo de comunión Existen muchos propietarios de empresas en todo el mundo y muchas empresas socialmente responsables que hacen “buenas obras”, con “buen corazón”. Pero para nosotros esto solo no es suficiente. Queremos algo más, una dimensión nueva, un producto intangible pero real: la comunión.

Cada uno de nosotros – empresario, trabajador, consultor o profesor interesado en el tema – debe examinar esta idea de trabajar en y por la comunión. Os propongo analizar esta idea en tres niveles:

1. A nivel de empresa, es decir dentro de la empresa misma, entre los empleados y los que colaboran en las operaciones del negocio, entre la empresa y sus clientes, entre la empresa y sus competidores, entre la empresa y los transportistas que operan diariamente por cuenta de la empresa.

2. A nivel de comunidad local, dentro de la zona geográfica en la que opera la empresa, incluida la comunidad local de los Focolares, y

3. A nivel global, dentro de la comunidad mundial, comprendida la comunidad de los Focolares esparcida por el mundo.

Me gustaría decir algunas cosas sobre cada uno de estos niveles.

Comunión dentro de la sociedad

El primer nivel del trabajo en comunión, dentro de la empresa, es el relativo al empresario en primera persona. Estamos hablando de los acontecimientos de todos los días, del “caos” que comporta trabajar en una empresa; la gestión de las relaciones entre todos dentro de la empresa y con todos aquellos que, desde fuera, trabajan directamente con la empresa.

La importancia de trabajar “en” y “por” la comunión en la EdC (John Mundell)

Son “necesidades diarias y acontecimiento inesperados” que deben afrontarse y vivirse de tal manera que la actividad sea realmente productiva, como debería ser. De alguna forma, este es el nivel de comunión más significativo para una empresa, porque es el verdadero banco de pruebas para vivir la vida de la EdC. Debemos estar atentos a trabajar en y por la comunión dentro de la empresa, de forma que la empresa pueda desarrollar su capacidad de salir de sí misma, crecer y alcanzar una sostenibilidad económica a largo plazo. Una empresa que no pueda mantenerse a sí misma y a sus trabajadores no puede contribuir a la misión que la EdC está realizando.

Dentro de la empresa, el punto de partida de todos nuestros esfuerzos debe ser convertirnos continuamente a esta forma nueva de operar en el mundo de los negocios. Como muchas veces nos ha recordado Chiara, antes de hablar, debemos “ser y vivir”. Nuestra decisión de vivir un estilo de vida empresarial de comunión significa: ser los primeros en buscar al otro y en tener atenciones con él, tratando a todos con el mismo respeto, sin tener en cuenta la posición que ocupen o la incidencia que tenga su presencia en la empresa. Preocuparnos por los otros con acciones concretas, aprendiendo a alegrarnos de los éxitos ajenos y a compartir sus retos como si fueran nuestros. Este “Arte de la gestión empresarial” se puede reconocer fácilmente como derivado del “arte de amar” que Chiara nos dio y que el Movimiento de los Focolares promueve y que ahora aplicamos a nuestras actividades cotidianas, como propietarios o empleados de una empresa.

¿Qué características tiene este arte dentro de nuestras empresas? Puede asumir las formas más diversas: ayudar a un compañero a ultimar a tiempo un trabajo imprevisto respetando los plazos, facilitar un ambiente de trabajo agradable para los empleados, tratar a todos equitativamente, permitir interrupciones periódicas en el programa de actividades a fin de reducir el estrés o controlar la cantidad de horas de trabajo extraordinario que se le han pedido a alguien. Tal vez quiera decir promover una comunicación cada vez más clara y coherente entre todos para favorecer un diálogo abierto y honesto o también puede significar encontrar tiempo dentro del programa para las llamadas actividades de oficina ‘no productivas’ pero que favorecen el trabajo en equipo y se convierten en ocasiones para construir relaciones entre las personas, desde celebrar cumpleaños hasta organizar excursiones o momentos de ocio después del trabajo.

¿A qué nos obliga este nuevo estilo de vida de comunión?

-Nos obliga a consultar a los demás cada vez que tenemos que tomar una decisión.
-Nos obliga a escuchar. A escuchar de verdad.
-Nos obliga a considerar las ideas ajenas con la misma importancia que las nuestras.
-Nos obliga a compartir lo que vivimos diariamente, momento tras momento, con quienes están a nuestro lado.
-Nos impulsa a compartir las responsabilidades del trabajo con todos, según las capacidades de cada uno.

-Nos impulsa, además, a ir más allá de nuestro yo para estar dispuestos a dar la vida por los otros.

Trabajar en comunión nos recuerda que el trabajo mejor procede del ‘grupo’ y no del ‘individuo’ y que sólo si estamos dispuestos a ‘perder’ nuestras ideas seremos capaces de encontrar ‘la idea’ mejor para todos y para la empresa. De este modo, nuestro mayor reto para trabajar en comunión en la empresa se encuentra dentro de nosotros mismos.

Todas estas cosas a las que me he referido se podrían resumir en el esfuerzo por crear y mantener, dentro del lugar de trabajo, un ambiente sano. En una pequeña empresa que esté dando sus primeros pasos, con pocas personas, todos pueden ver el esfuerzo del empresario por vivir individualmente los valores de la EdC y éstos tienen un impacto directo en todas las operaciones que se realizan. La flexibilidad en la gestión de los empleados, ejercida por el propietario en determinadas circunstancias y su voluntad de considerar cada situación caso por caso, contribuyen a la creación de un clima de comunión, igual que en una verdadera familia.

Sin embargo, a medida que la empresa va creciendo, sus operaciones se hacen más complejas y el propietario tiene menos flexibilidad que antes para responder a distintas circunstancias. El propietario ya no puede seguir todos los detalles, sino que se ve obligado a delegar a otros una parte de su poder de decisión o de su autoridad.

Así pues, el propietario debe seguir de cerca a las personas en las que ha delegado, de forma que, a través de ellas, los objetivos intangibles, en términos materiales, de la EdC sigan intactos y los valores de la EdC ocupen siempre el primer lugar en todas las decisiones que se tomen.

La empresa de la EdC que tenga que vivir esta fase, debe saber que en ese caso es necesario prever momentos de formación para el personal en los que se enseñen los principios de la EdC para hacer que todos los valores de la EdC lleguen a impregnar todos los aspectos de la empresa: administración, producción, contabilidad y finanzas, ventas y marketing, hasta la forma de reclutar los recursos humanos necesarios. De esta forma, la atmósfera de la EdC penetra en la empresa a todos los niveles.

Nuestro ideal es una empresa de la EdC donde cada uno conozca y comprenda sus valores fundamentales y decida libremente vivirlos. Realizar esto eficazmente es uno de nuestros principales retos para el futuro. Así pues, debemos recoger este desafío para asegurar la sostenibilidad de la cultura de la EdC a medida que la empresa vaya creciendo, cuando se expanda o cuando su fundador se retire y sea sustituido por otra persona, que es un momento delicado.

Comunión con la comunidad local

Con el tiempo se desarrolla también un segundo nivel del trabajo en comunión, dentro de la comunidad local que está sobre el terreno. A medida que se desarrolla, va cambiando la percepción de la empresa por parte de todas las personas que tienen contacto con ella. Cualquier actividad empresarial, se quiera o no se quiera, influye para bien o para mal en las personas y en las empresas que se encuentran fuera de su normal radio de acción. La idea de difundir la ‘cultura del dar’ como ejemplo de actividad empresarial comienza precisamente en este nivel. Cuando los empleados de las empresas de la EdC empiezan a comprender que la empresa no está interesada solamente en ella misma, empiezan a considerar que su misión es más amplia, ya que forma parte de una comunidad.

Por ejemplo, cuando compramos los muebles a las empresas cercanas y comemos en restaurantes locales, aunque en otro lado pudiera ser más conveniente, las personas se dan cuenta de que nosotros damos valor a las ‘relaciones entre personas’ más que a los ‘costes monetarios’. Cuando les dedicamos tiempo para ayudar a las personas o llevar adelante proyectos sociales en el lugar, en nuestros barrios, ven que el beneficio no lo es todo y experimentan así un mundo nuevo, donde cada uno da y recibe. Formar parte de la comunidad cambia las actitudes dentro de la empresa; vivir el don en la comunidad evangeliza a todos los que están en la empresa. Estos cambios ocurren tanto a nivel personal como de toda la empresa y cuando son visibles para la comunidad, porque son reales y recíprocos, pueden mostrar a otros empresarios y miembros de la comunidad una nueva vía, para que la comunidad se haga más auténtica y unida. La cultura del dar empieza a difundirse más allá de la empresa y se manifiesta de formas pequeñas y grandes.

Este tipo de relación a nivel local debe extenderse también a otras empresas de la EdC de nuestros países y a otras personas conocidas del Movimiento de los Focolares. Esto puede significar comprar productos o servicios a otras empresas o personas de la EdC, cuando sea posible, creando situaciones en las que ambas partes de la transacción se ayudan. Significa asumir el compromiso de llevar adelante estas relaciones, en contacto con otros titulares de empresas de la EdC a través del e-mail, organizando comidas, hablando por skype o mediante reuniones.

No hace falta decir lo importante que es compartir periódica y profundamente ‘el alma’ con otros empresarios de la EdC. Esta es una de nuestras ‘armas secretas’ para conservar nuestro equilibrio emocional. Podemos ayudar a otros a afrontar éxitos y fracasos, dimisiones o despidos, dificultades financieras o clientes difíciles. En nuestro prójimo de la EdC encontramos a alguien que ha decidido ‘amar la empresa del otro como la suya’. Esta relación ‘especial’ nos da la fuerza y el valor para perseverar en los momentos difíciles y para perseverar en la empresa y en la comunión. Hay muchos consultores financieros y comerciales (y los necesitamos). Pero el empresario de la EdC es una raza rara que puede dar consejos y apoyo en la vida de nuestro Ideal dando origen a un fruto intangible: la comunión.

La sabiduría práctica de Chiara para que surgieran parques empresariales al lado de las ciudadelas del Movimiento de los Focolares es inmensa, porque la comunión vivida entre las empresas no es una nebulosa o un concepto idílico, sino una realidad vivida esencial, verdadera y concreta que crece cada vez más a medida que nos comprometemos unos con otros en la vida diaria de nuestras empresas. La cercanía a otras empresas de la EdC lleva también a compartir los recursos más prácticos: las impresoras, los ordenadores, las salas de reuniones, la conexión a Internet, los muebles de oficina y el material de emergencias.

Para concluir, no olvidemos prestar especial atención a nuestra primera comunidad: la familia. Ser empresarios manteniendo un sano equilibrio entre trabajo y vida es una tarea difícil, cuesta. A veces requiere un trabajo muy duro, gran creatividad, tiempo y enormes sacrificios personales para encontrar el tiempo necesario para hacer frente a nuestras responsabilidades empresariales, por una parte, y para mantener fuertes vínculos con la mujer, los hijos, los familiares y los amigos. Muchas veces estas decisiones difíciles crean un alto nivel de estrés, que hace que nos sintamos solos y desolados y nos llevan a preguntarnos: “¿Qué sentido tiene todo esto?” El estilo de vida de la EdC nos pide a cada uno de nosotros que valoremos continuamente las grandes y pequeñas decisiones que debemos tomar, buscando el equilibrio entre “familia” y “empresa” y tratando de determinar lo que es correcto en cada circunstancia. El estilo de vida de la EdC nos ayuda a ver todo y a todos a través del ‘hilo’ de la comunión.

Cuando no vemos solos las situaciones, sino juntos, encontramos soluciones y este proceso nos ayuda a aceptar las circunstancias difíciles y a entender que no estamos solos. Las dificultades y el sufrimiento personal pueden transformarse en caminos de crecimiento personal y pueden asumir un significado para nuestra vida.

La comunión con la comunidad global

Finalmente, el tercer nivel del trabajo en comunión: con la comunidad global. Llegamos a comprender que nuestras actividades empresariales diarias y locales van mucho más allá de las de una empresa típica. Cada uno de nosotros forma parte de una red global que tiene como finalidad compartir las exigencias y los recursos para ayudar a todos a ser autosuficientes. Estamos todos en el mismo barco. Todos podemos contribuir. Y esto resuena dentro de cada persona para responder a uno de los mayores deseos de la humanidad: ser una familia. Lo que hacemos por ella a veces puede parecernos insignificante. Después de todo ¿cómo va una empresa a cambiar verdaderamente algo?

Pero entonces, si nos permitimos responder a la llamada de nuestro corazón a formar parte de esta maravillosa red de comunión en todo el planeta, compartiendo nuestros beneficios y nuestras necesidades, conociendo a otras empresas en el portal

Business-to-Business u ofreciendo oportunidades de experiencias laborales a jóvenes procedentes de otros países, se abrirán caminos de comunión cada vez más amplios para nuestros empleados y para nosotros mismos.

Y experimentaremos algo estupendo: la fraternidad universal en marcha. Y esta experiencia, derivada de la comunión y de la unidad que hemos alcanzado, difundirá la cultura del dar de una forma que no podemos imaginar y mucho más allá de lo que podríamos realizar solamente con nuestro esfuerzo puramente humano. Chiara nos recuerda este ‘ser uno’: ”Que todos sean uno... para que el mundo crea”. Este es el camino más grande para evangelizar el mundo.

Conclusión

Ser una empresa de la Economía de Comunión significa dar la máxima prioridad a un estilo de vida empresarial, trabajando en y por la comunión a distintos niveles: dentro de la empresa, con la comunidad local y con la comunidad global. Este estilo de vida es ‘el secreto’ fundamental para ofrecer a otros empresarios la posibilidad de experimentar la alegría, la felicidad y la plenitud, dando sentido a nuestra vida, no a pesar de nuestro trabajo en la empresa sino a través de él. Con ello se fortalece también la convicción en el sueño de Chiara de que es posible vivir la experiencia de la primera comunidad de Jerusalén: ‘Eran un corazón solo y un alma sola… y entre ellos no había ningún necesitado’ (Hch 4,32-34). Este sueño está a nuestro alcance. Solo tenemos que hacer nuestra parte.

El desafío de emprender en la EdC

por John Gallagher

Quisiera comenzar mi intervención sobre el futuro y la visión de la Economía de Comunión centrando antes que nada la atención en la figura del empresario. En cierto

sentido, los retos de la EdC son los mismos retos que tiene que afrontar el empresario. El empresario ocupa un rol social único. En su nuevo y precioso libro, Thomas Masters y Amy Uelmen hablan de la vida de la espiritualidad de la unidad en los Estados Unidos. En un determinado momento del mismo sugieren que "los miembros de los Focolares viven codo con codo con familiares, amigos y vecinos en las comunidades urbanas, suburbanas y rurales, inmersos en los desafíos de la vida diaria...".

Los empresarios de la Economía de Comunión, además de con los familiares, amigos y vecinos, tienen que vivir codo con codo con los empleados, los clientes, los proveedores, los consultores y los competidores, entre otros; todos ellos inmersos también en los desafíos de la vida diaria. El empresario asume voluntariamente una carga de responsabilidad que un no-empresario no tiene. Llegados a este punto, os pido que notéis que no se trata de un juicio cualitativo, sino de una simple constatación empírica. Esta observación no es en modo alguno para exaltar el papel del empresario ni para dar más importancia a las responsabilidades empresariales que a otro tipo de responsabilidades. Simplemente se trata de constatar que el empresario, en el acto mismo de poner en marcha una empresa y mantener una actividad comercial, asume también una responsabilidad muy concreta sobre un conjunto de relaciones muy especiales, gestionadas por las empresas.

Además, el empresario asume en primera persona la responsabilidad sobre todo lo relativo a la empresa. En mi opinión, esto sitúa al empresario en un crisol de formación que es distinto de otras formas y opciones de vida o vocaciones.

Como ya se ha dicho, estas relaciones comprenden a empleados, clientes, competidores, acreedores, inversores, consultores, familiares, amigos, la comunidad local, la comunidad más amplia y el Estado. El empresario asume también la responsabilidad con respecto a la empresa misma; por ello las decisiones debe tomarlas teniendo en cuenta tanto el futuro como la sostenibilidad de la propia empresa.

Esto es cierto para todas las iniciativas empresariales, en las que el empresario asume toda una serie de compromisos. Pero creo que en el caso de los empresarios de la EdC existen dos importantes implicaciones. En primer lugar, hay una larga tradición de sabiduría recibida y de experiencias prácticas sobre cómo ser un hombre de negocios "de éxito", por así decir. Conocemos muy bien cómo funcionan los mecanismos de los negocios – las acciones y la financiación, para entendernos – y, en efecto, nuestras prácticas de negocios en el sistema económico global son parecidas entre sí y están extendidas por todo el mundo. Pero hay un problema muy real en el corazón de nuestras mejores empresas, en nuestra manera de concebirlas y dirigirlas: la cuestión de la instrumentalización que, a su vez, es una pregunta sobre el objetivo fundamental de la empresa. El punto de vista actualmente dominante es que el objetivo de la empresa es satisfacer a los accionistas. El efecto que esto produce es la instrumentalización de todos los aspectos de la empresa en función de los intereses de un grupo pequeños de personas que son los accionistas, a costa de la mayor parte de las personas. En los negocios, todo, pero en especial los empleados, los clientes, los proveedores y los competidores, se convierten en un medio para alcanzar los objetivos del accionista, que generalmente se caracterizan por la maximización del beneficio.

Esta visión del accionista se contrapone un poco a la del portador de interés [stakeholder], según la cual los fines de la empresa no son solamente los limitados intereses de los accionistas sino que incluyen también los intereses de una amplia gama de otros componentes o, dicho de otro modo, los de cualquiera que tenga interés en la empresa. Este último punto de vista, al menos, tiene la ventaja de considerar las legítimas exigencias y aspiraciones de todas las personas vinculadas a la empresa. Pero al final, esta visión de la empresa sigue siendo instrumental. Las personas siguen siendo medios para alcanzar otros fines.

La segunda implicación es que, aparte de la sabiduría recibida en cuanto a la teoría de gestión de una empresa, actualmente no existe gran interés por la fe y la espiritualidad en el puesto de trabajo. Este interés parece estar limitado a temas relacionados con la "libertad religiosa" en el mundo del trabajo, es decir, hasta qué punto una empresa debe tener en cuenta las distintas prácticas religiosas y las tradiciones de sus empleados, o si puede imponer determinados "valores religiosos" a sus empleados. Algunos sostienen que el lugar de trabajo debe ser rigurosamente laico, mientras que otros sostienen la existencia de beneficios tangibles derivados de los valores basados explícitamente en la fe en el lugar de trabajo. Pero el problema de esta corriente de pensamiento es que en casi todos los casos la libertad religiosa, los valores religiosos, la fe y la espiritualidad se ven como un sencillo instrumento finalizado al negocio. Es decir, la mayor parte de las veces, emerge la cuestión central de si la espiritualidad es capaz de hacer que el negocio sea más o menos eficaz, más o menos rentable.

El desafío de emprender en la EdC (John Gallagher)

Los empresarios de la Economía de Comunión no asumen todo un conjunto de responsabilidades con respecto a un grupo cada vez más amplio y extenso de personas, sino que asumen también la responsabilidad relativa a los retos que comporta la instrumentalización. Para un empresario de la EdC no son las personas las que deben servir a la empresa sino más bien es la empresa la que debe servir a las personas. En lugar de que la espiritualidad esté al servicio del negocio, es el negocio el que debe estar al servicio de la espiritualidad.

Estos retos constituyen el crisol de las empresas de la EdC. Para muchos empresarios de la EdC, sus prácticas comerciales, sus decisiones y sus políticas, se forman precisamente dentro de este crisol que se va constituyendo a través de la experiencia, día a día. Muchas veces ocurre que el empresario de la EdC tiene que abordar preguntas, problemas, dificultades y situaciones en las que las respuestas no están fácilmente disponibles. La formación de los empresarios es un desafío para el futuro de la EdC, porque no basta simplemente con animar a las personas para que se conviertan en empresarios. Debemos aprender a vivir en este crisol.

Una parte importante de esta formación consiste en continuar el trabajo encaminado a desarrollar y mejorar las líneas maestras y las prácticas de gestión empresarial. Precisamente son estas líneas las que expresarán la sabiduría de la Economía de Comunión. Pero también aquí es necesario prestar mucha atención. De aquí nace la tarea de formar a los empresarios, porque el objetivo no es facilitar un conjunto de reglas estáticas que puedan aplicarse en situaciones concretas, sino contribuir al crecimiento continuo y al desarrollo de los empresarios. El objetivo no es desarrollar un conjunto de principios o directrices férreas que sustituyan a las decisiones que hay que tomar en el momento y que surgen de vivir bien el presente. No está bien sustituir una decisión tomada por amor en ese momento presente por otra decisión, que pueda parecer mejor sólo porque está dictada por una línea maestra.

El objetivo de las líneas maestras es mantener el diálogo con los desafíos del crisol. En Norteamérica, por lo menos, los propietarios de las empresas de la EdC ya saben que pueden y deben compartir sus experiencias hablando de las situaciones a las que tienen que enfrentarse cada día; todo ello con el objetivo de ver las cosas juntos en todo momento.

Por lo que se refiere a la visión del futuro, existen dos importantes implicaciones asociadas a la cuestión más amplia de la formación. La primera de estas implicaciones tiene que ver con la generación más joven, la próxima generación de empresarios de la EdC y la otra tiene que ver con la cuestión de la identidad de la EdC o, dicho de otro modo, ¿cuáles son las características distintivas de una empresa de la EdC? ¿qué significa “pertenecer” o “participar” según la visión de la Economía de Comunión?

En cuanto a la primera implicación, la generación más joven debe tomar parte en este diálogo sobre los próximos 20 años, en los cuales sin duda veremos la evolución de muchas de las actuales empresas de la EdC. ¿Qué les sucederá a estas sociedades? ¿Pasarán a manos de las generaciones siguientes? ¿De qué forma? Para mí, la cuestión de la sostenibilidad es un claro ejemplo de la existencia de desafíos particulares que gravitan sobre los empresarios de la EdC.

En cuanto a la segunda implicación, he tenido la oportunidad de participar en reuniones de la EdC donde se ha planteado y discutido la siguiente cuestión: cuáles son las características que hacen que una empresa sea de EdC. Aquí existen dos casos extremos. En primer lugar se podría considerar que una empresa es de EdC si el propietario – o el empresario – posee una vida de experiencia y de formación dentro de la espiritualidad de la unidad – en el Movimiento de los Focolares –, de tal modo que cuando este empresario, ya sea hombre o mujer, decide poner en marcha una empresa, lo que está poniendo en marcha no es otra cosa que una prolongación de su modo de vivir y afrontar la vida diaria.

Pero también hay quien podría ver la EdC como "puerta de entrada" para hombres de negocios que son empresarios cualificados pero que no poseen la experiencia de una formación permanente en la espiritualidad de la unidad, aunque tienen curiosidad y se sienten atraídos por la espiritualidad, cuando la conocen. Estos últimos consiguen gestionar muy bien sus actividades, pero podrían perderse frente a las exigencias de la espiritualidad. Los otros, en cambio, podrían vivir fielmente la espiritualidad, pero tropezar cuando se trata de poner en práctica las líneas que guían y sostienen el negocio.

Os cuento una experiencia. Hace un año tuve una conversación con un estudiante universitario que estaba presentando argumentos muy hábiles para probar que también una gran multinacional como Nestlé, SA podría formar parte de la EdC. Nestlé, naturalmente, es una de las empresas más grandes, poliédricas y globales del mundo. Es seguro que no se trata de una pequeña empresa. Además, es una sociedad cuyas prácticas empresariales de vez en cuando provocan cuestiones de tipo ético y moral. Pero los argumentos aducidos por este estudiante consistían en que para que una empresa pueda ser de la EdC tiene que satisfacer tres criterios: debe destinar parte de sus beneficios para salir al encuentro de las necesidades de los pobres, debe utilizar una parte de los beneficios para difundir y desarrollar la cultura de la comunión, y debe dedicar una última parte de los beneficios a la reinversión dentro de la misma empresa, para garantizar su supervivencia. Nestlé ciertamente reinvierte en la empresa. Nestlé también destina una notable cantidad de dinero a la beneficencia o en favor de causas humanitarias. Si, además, Nestlé creara un Instituto de formación para instruir a sus empleados en las virtudes de la reinversión rentable y la filantropía, entonces Nestlé podría tranquilamente ser una sociedad de la EdC.

Entonces no estuve de acuerdo con el estudiante y hoy sigo sin estarlo, pero este argumento plantea una cuestión importante. Ciertamente la EdC es una expresión concreta de la espiritualidad de la unidad en la vida económica. Es decir, la EdC es una oportunidad que tienen las personas formadas en la espiritualidad de los Focolares para vivir y poner en práctica esa espiritualidad en medio de los retos de la vida diaria. ¿Puede ser también una puerta de entrada para que otras personas formadas según la cultura dominante en los negocios puedan entrar en la espiritualidad? Yo creo que en principio la respuesta es sí, porque todos nosotros sabemos bien que Dios actúa de distintas maneras en nuestras vidas.

A veces, esto ocurre gracias a las oraciones de intercesión en nuestro favor, precisamente mientras nosotros perseguimos activamente objetivos terrenales. Tal vez Mónica rezando por su hijo Agustín sea un ejemplo de esto. Pero otros pueden experimentar una luz divina interviniendo en su vida, algo parecido a lo que le ocurrió a Saulo de Tarso. Así pues, de alguna forma la cuestión es si la EdC puede ser una "vía de Damasco" para hombres de negocios no formados en la espiritualidad de la unidad.

Para todo esto es necesario un diálogo de intenciones, cuidadoso y estructurado, que ayude a seguir adelante. Las jóvenes generaciones deben formar parte de este diálogo. Las líneas maestras y las buenas prácticas empresariales, convalidadas por la experiencia y en continuo desarrollo, se convertirán en la manifestación más visible de este diálogo. Pero al mismo tiempo, deben ser el "lugar" en el que este diálogo se produzca y siga siempre adelante.

Veinte años de EdC

por Armando Tortelli

En 1991, cuando Chiara lanzó el proyecto EdC, yo no estaba presente. Cuando después me contaron ese momento extraordinario vivido aquí, junto al pueblo brasileño, no pude evitar regresar a los años 70, cuando Chiara Lubich llamaba a los jóvenes de nuestro movimiento a "*Vivir por la propia gente*". En aquella época íbamos los fines de semana a las favelas, donde se encontraban nuestros hermanos más necesitados, que nos acogían y nos daban la oportunidad de vivir por ellos. Prácticamente encontrábamos en ellos la reciprocidad de una gente pobre, sencilla, indefensa, pero que tenía un corazón que latía y con el que nos amaba, donándonos su necesidad.

Fueron muchos los jóvenes que vivieron esta espléndida experiencia de donación, tratando de construir un mundo más fraterno. ¡Y qué distintos han sido los caminos que emprendieron aquellos jóvenes! Algunos, tras años de compromiso, comprendieron que el camino para alcanzar los cambios que ambicionaban pasaba por la política. Otros ingresaron en distintos movimientos sociales. Otros, tal vez desesperanzados, se quedaron "por el camino".

15 años después, en 1991, la historia quiso que Brasil fuera la tierra en la que naciera la EdC, la respuesta a todos mis (nuestros) anhelos, que están también dentro de nuestra cultura, en la revolución de amor que Chiara nos enseñó cuando nos dirigió aquella invitación.

En la EdC he encontrado la misma respuesta de los años 70 pero de una forma distinta: tenemos un proyecto que es capaz no sólo de ayudar a los necesitados, sino también de ofrecer a toda la humanidad una nueva vía en la que el capital al servicio del hombre transforme la vieja cultura en nuevos caminos de luz. Una respuesta para mí, para muchos de aquellos jóvenes de los 70 y para todas las personas de nuestros días.

Cuando me convertí en empresario de la Economía de Comunión, encontré la realización al alcance de la mano y cada día de estos 20 años nace y renace en mí esta convicción.

Así ha sido desde la primera vez que comprendí que el DAR de la EdC, en todas sus expresiones, es sinónimo de realización de la persona del empresario y a partir de ahí no se ve al otro como "ayudado" sino como actor y protagonista de la misma vida del empresario.

Veinte años de EdC (Armando Tortelli)

Al hablar de estos 20 años de EdC en mi vida, corro el riesgo de arruinar la belleza de la historia que la EdC ha construido y me ha dado con los compañeros de trabajo, con los competidores, con miles de personas con las que he tenido y sigo teniendo contacto en mi actividad. Sí, porque estoy convencido de que la EdC es mucho más grande que nuestra historia personal, en la que nuestra participación sólo consiste en: ¡dar nuestro sí! Después, como consecuencia, recogemos los frutos y entre ellos también los dolores. Sin embargo, hemos aprendido en este tiempo que también las dificultades forman parte del mosaico que construye poco a poco esta historia extraordinaria.

En mi caso y por el hecho de tener una actividad de alto riesgo, han sido muchas las pruebas durante estos 20 años: corrupción, varios asaltos, persecución por parte de personas involucradas en el tráfico de drogas y muchas otras situaciones. Todavía recuerdo el día en que, aquí en el Polo Spartaco, nuestra empresa fue asaltada por una banda de más de 30 personas. Después de que los ladrones se llevaran todo, era un viernes, pensamos aprovechar el domingo para reunir a los empleados y hacer una gran fiesta. Sólo teníamos una certeza en el corazón: el lunes llegaría y no tendríamos otra cosa que hacer que volver a empezar. Nos dijimos: en la EdC somos más audaces que los ladrones… Y eso hicimos. Ginetta Calliari nos enseñó que "volver a empezar" debería ser nuestro segundo nombre y esto ha formado parte de mi historia y de nuestra historia desde 1991 hasta el día de hoy.

Pasado este largo periodo de mi vida como empresario, aunque pequeño desde el punto de vista de la historia, siento con claridad que la EdC es una gran revolución cultural, capaz de ILUMINAR el camino de muchos, especialmente el de un ejército de personas que se acercan a esta luz, actores anónimos con los que tal vez no tengamos ni siquiera contacto, pero que son reavivados por la vida de la EdC en nuestras empresas.

Muchas veces me pregunto: ¿por qué la EdC provoca tal impacto en el mundo a nuestro alrededor y tantas personas desean conocerla más de cerca? Mi experiencia me hace ver que "sí, tenemos la repuesta que busca la humanidad" y, aunque seamos pocos y nuestra experiencia no sea todavía muy expresiva, LA HUMANIDAD BEBE DE ESTA FUENTE. Precisamente por eso cada día me doy cuenta de que la luz que guía a la EdC viene del Cielo, viene de Dios y por eso transforma tantos corazones.

Por eso nuestra experiencia de EdC nos pone al lado a grandes empresarios, políticos de todos los niveles, intelectuales, expertos, medios de comunicación, etc. Se trata de una nueva cultura que va hacia delante. Es el mundo nuevo que acoge a personas que lo quieren construir todos los días, la fraternidad que avanza en la economía llevando la esperanza a muchos y la luz para la humanidad del mañana.

En Brasil hemos creado la Asociación Nacional por una Economía de Comunión – llamada ANPEC-EdC – que, entre otras cosas, a lo largo de los años:

- ha servido de nexo de unión entre los parques empresariales para recoger recursos para el progreso de las nuevas construcciones;
- ha recibido y destinado recursos de las empresas de la EdC;
- ha colaborado en los eventos de la EdC, tales como congresos nacionales y regionales;
- ha presentado en el Foro Social Mundial la EdC a personas de distintas nacionalidades;
- ha promovido la edición de un libro que recoge la vida de la EdC en todo Brasil, como regalo para los accionistas de los parques empresariales;
- se ha comprometido a mantener vivo el diálogo entre las empresas asociadas con el fin de construir "puentes de comunión" en el debate sobre los problemas relacionados con la gestión;
- ha impulsado con fuerza las traducciones del portal oficial en Internet y se ha convertido en punto de referencia para la circulación de noticias hacia el portal y entre las comisiones locales.

Ahora estamos dando un paso importante, mediante la transformación de ANPEC-EdC en un ente capaz de captar fondos para las empresas de la EdC, con el fin primordial de promover la comunión entre nuestros empresarios. El cambio viene de la necesidad de encontrar soluciones a partir de la comunión para la GESTION DE LAS EMPRESAS, que nos parece nuestro mayor problema. Para que estas acciones sean reales, estamos creando un fondo para juntar los recursos y destinarlos de forma responsable, con garantías de retorno, a nuestros asociados.

Después de 20 años siento un fuerte deseo de donarme completamente a la Economía de Comunión. Pensando en esto, desde 2009 en mis empresas estamos trabajando intensamente en la gestión del recambio generacional. Para ello, hemos firmado un contrato con una empresa especializada en la preparación de las empresas para la sucesión familiar, con reglas claras en lo relativo a la vida de los accionistas (socios e hijos) que es fundamental llevar a la práctica. Hemos comprendido que la familia hay que preservarla y la empresa necesita continuidad. Sabemos que en general en las empresas familiares es más cierto lo contrario: o la familia se deshace o la empresa sufre FUERTES GOLPES cuando llega el recambio generacional.

En nuestro caso, este paso se está concretando con profesionalidad. Los fundadores y los sucesores construyen juntos el futuro de la empresa. Ciertamente no es un proceso fácil o simple. Se necesitan grandes pasos y seriedad, pero hoy, llegados a la etapa final de este camino, podemos afirmar que estamos en el camino correcto con reglas claras y con la garantía de continuidad de los valores de la EdC, discutidos, redactados y firmados por todos los miembros de la familia en el ACUERDO ENTRE LOS SOCIOS y en las NORMAS DE GESTIÓN.

Los retos del desarrollo y de la pobreza desde el punto de vista de la comunión.

por Geneviève Sanze

Quiero partir de una premisa respecto a una palabra muy usada en Africa y en todo el mundo: *desarrollo*. En relación con el desarrollo hablaré después de otra palabra clave: *pobreza*, y sobre todo hablaré de *comunión*. Veremos el desarrollo y la pobreza a la luz de esta última palabra.

La palabra "desarrollo" y la clasificación en «*desarrollados*» y «*subdesarrollados*» hizo su entrada en la escena geopolítica hacia fines de los años cuarenta del siglo pasado. Una oposición terminólogica nueva, pero que parecía natural.

Bajo el impulso inicial de los Estados Unidos, se pusieron en marcha programas de ayuda al desarrollo para tratar de desarrollar los países que se consideraban «atrasados con respecto a Occidente». Esta ayuda se inspiraba en gran parte en la teoría que dice que todas las sociedades siguen unas etapas evolutivas o de desarrollo bien definidas, que permiten el paso del estado tradicional o «subdesarrollado» al estado moderno o «desarrollado». Los países pobres – siempre definidos como tales por los países ricos – no solo disponían de menos riqueza material, sino que se les consideraba notablemente retrasados en la escala evolutiva.

La distinción entre «*civilizado*» y «*no civilizado*» tenía como base y punto de referencia a Occidente. Agrupar a países de Asia, Africa y América Latina en una sola categoría de «subdesarrollados», obviando sus diferencias profundas, evidencia un probable desconocimiento de la realidad y una cierta indiferencia hacia los valores no occidentales. Por otra parte, estas teorías del subdesarrollo han legitimado durante mucho tiempo una cierta negligencia de los países del Norte con respecto a su responsabilidad ante las dificultades económicas y sociales de los países pobres, ignorando y menospreciando abiertamente los efectos de la colonización, el saqueo económico y otras formas de intercambio desigual.

La teoría del subdesarrollo tuvo un gran éxito y los países subdesarrollados aceptaron esta visión y pidieron medios para poderse desarrollar. En esa época el optimismo era grande y se pensaba que 10 años bastarían para cerrar la brecha. Las Naciones Unidas, por su parte, bautizaron a la década de los 60 como «el decenio del desarrollo».

Los retos del desarrollo y de la pobreza desde el punto de vista de la comunión (Geneviève Sanze)

Hoy, en 2011, no sabemos decir si – desde esta prospectiva – hemos progresado o retrocedido. La realidad ha sido ciertamente menos feliz de lo previsto y es indispensable revisar la idea de desarrollo, utilizando categorías más sofisticadas y antropológicamente más complejas que las de un desarrollo y un subdesarrollo medidos principalmente en base a los recursos económicos.

El desarrollo tal y como lo conocimos en los años 50, reducido al progreso tecnológico y a la acumulación de riqueza material, tenía necesidad del mito de la producción de bienes de consumo siempre creciente y de la ideología del consumismo para absorber estos bienes de consumo y alimentar el circuito del desarrollo económico.

En aquella definición de desarrollo no estaban consideradas ni las desigualdades en el reparto de las riquezas ni las condiciones de vida de las poblaciones ni, menos aún, la destrucción del medio ambiente.

A partir de los años 60 se pusieron de manifiesto los problemas derivados de esta idea de «desarrollo»: el aumento de la pobreza, la desocupación, la destrucción del medio ambiente, la contaminación… y se comenzó a hablar de «maldesarrollo» tanto en el Norte como en el Sur. Hoy son muchos los que comienzan a decir que, más que hablar de países desarrollados y no desarrollados, hay que reconocer que creamos un modelo capitalista que se desarrolló mal en todas partes, porque no se basaba en la reciprocidad y en la fraternidad entre los pueblos, sino esencialmente en el saqueo de las riquezas, en la excesiva explotación de los recursos y en el dominio de los poderosos sobre los más débiles. Ciertamente no en la comunión.

En las últimas décadas algo ha empezado a cambiar, gracias entre otras cosas al trabajo teórico de economistas como A. Sen y de filósofos como M. Nussbaum. Hoy sabemos que el desarrollo no se mide no tanto con los bienes de consumo y con la renta sino con el metro de los derechos, de la salud, de la educación, de las capacidades y sobre todo de la libertad. Al mismo tiempo, hemos aprendido que también la renta es importante, porque, sobre todo cuando viene del trabajo (y no tanto o tan solo de la financiación externa y de las ayudas), es medio e instrumento de libertad. Pero sin otras condiciones fundamentales, sobre todo de tipo político y social, la renta y el umbral de la pobreza dicen poco, demasiado poco y mal, del subdesarrollo.

Estamos convencidos de que la praxis y el pensamiento que se están desarrollando en torno a la EdC, también en los recientes congresos y escuelas que hemos celebrado en Nairobi, pueden ofrecer nuevas pistas de comprensión del desarrollo, la pobreza, la riqueza y la reciprocidad.

Los retos del desarrollo y de la pobreza desde el punto de vista de la comunión
(Geneviève Sanze)

1- Características principales de la pobreza en el África subsahariana

Ahora voy a hablar de la experiencia de Africa, que es la que mejor conozco

Empiezo con un relato de la vida diaria de la llamada sociedad tradicional de nuestros países africanos.

«*Eres una mujer, vives en el campo y tienes un niño pequeño. Se pone enfermo y comienza a toser mucho. Tú te preparas para llevarle al día siguiente al dispensario o al ambulatorio más cercano, que se encuentra a unos 15 km. Llega la mañana. Cargas con el*

niño sobre tus espaldas y caminas 3 horas hasta el dispensario. Te encuentras con una fila de 200 personas bajo el sol y sin ningún cobijo. Con mucha paciencia llega finalmente tu turno. El enfermero, impaciente, te escucha describir la enfermedad de tu hijo. Sin tomarse la molestia de examinarlo mínimamente (probablemente tampoco tiene medios) escribe rápidamente una prescripción en un trozo de papel y te lo da para que se lo presentes al personal responsable de los medicamentos. Se trata de un jarabe, pero no puedes saberlo porque con toda probabilidad eres analfabeta. El encargado llena una cuchara con el jarabe y él mismo se lo da a tu hijo. Está claro que no te puede dar el frasco para que puedas continuar el tratamiento en tu casa porque entonces no habría medicinas suficientes para todos los demás, así que te dice que vuelvas al día siguiente para darle otra cucharada al niño. Vuelves a casa dolida: echas al niño a la cama y te pones a preparar la comida para el resto de la familia. Al día siguiente haces el mismo recorrido, bajo el mismo sol, para hacer la misma cola y recibir la misma pequeña cucharada. Pero después de tres días, con el sol y el cansancio del viaje, la salud del niño empeora. Desalentada por estos viajes tan agotadores, que te impiden ocuparte de tus cosas y no curan al niño, acabas pensando que no merece la pena seguir por una cucharada de jarabe y te diriges al curandero local. Pero el dispensario habrá salido ganando, porque la cucharadas de jarabe que tú no utilizarás servirán para algún otro. Así es.»

Nosotros, los africanos no necesitamos en absoluto hablar de pobreza, porque la tenemos al lado todos los días, vivimos con ella, no necesitamos teorías para comprenderla.

La pobreza como la vivimos en Africa es multidimensional.

Es una profunda privación de bienes materiales y culturales que obstaculiza el desarrollo normal del individuo hasta el punto de comprometer la integridad de su persona. Ser pobre es no poder asegurar por medio de sus propios recursos o actividades la satisfacción de sus necesidades biológicas ni las de la familia, vivir en un estado de perenne marginalidad e inseguridad vital que tiende a hacerse hereditaria; tener hambre, no recibir educación, ni sanidad; vivir en casas rudimentarias, trabajar en condiciones inhumanas...

Los retos del desarrollo y de la pobreza desde el punto de vista de la comunión
(Geneviève Sanze)

En estado de pobreza (en sentido general) se encuentran los individuos y las familias cuyos ingresos (y otros recursos), condiciones de vida y patrimoniales, de empleo y trabajo, están claramente por debajo del nivel medio de la sociedad en la cual viven.

«Las desventajas se acumulan en los pobres: la edad, el sexo, el número de hijos, el color de la piel, la enfermedad, la fragilidad de la estructura familiar... desventajas que por otra parte son de nacimiento. Al comienzo de la vida la pobreza establece un muro infranqueable: carencias en la alimentación, salud frágil o débil hereditaria o heredada, un espectáculo precoz de miseria y suciedad, vida familiar inestable, múltiples heridas afectivas durante la infancia, ausencia de modelos útiles para el desarrollo intelectual, complejo de inferioridad que se hará sentir durante toda su existencia, en un estado de subordinación, humillación y consentimiento a la injusticia, mientras se sufre la vergüenza de haber nacido».[1]

Esta es la realidad que afrontamos cotidianamente. De esta situación sobre la cual hemos reflexionado, surgen diversos desafíos, en particular:

- La dimensión sociocultural: la cultura es una de las dimensiones claves del desarrollo. Para que el desarrollo sea duradero debe estar auto centrado y auto sostenido, es decir fundado sobre valores endógenos que le den significado. Por ejemplo, el sistema tradicional de seguridad social en Africa, así como la ayuda recíproca tradicional, “las tontinas” como las decimos en Africa y las cajas de ahorro y crédito, constituyen formas de solidariedad particularmente adecuadas para el contexto de la pobreza y deberían ser tomadas en consideración para el desarrollo.

- Las condiciones socio culturales impuestas a la mujer. Algunos comportamientos tradicionales con respecto a las mujeres y adolescentes impiden su promoción, educación y participación plena, digna y eficaz en el compromiso por el desarrollo.

- La educación recibida de la familia y de la comunidad privilegia generalmente la transmisión de valores, normas y comportamientos encaminados a la idéntica replicación social y que dan poco relieve al valor de la iniciativa personal, de la innovación y de aquellos aspectos que contribuyen a una gestión racional y eficaz.

- La percepción fatalista de la difusión de la pobreza.

[1] Cita del filósofo francés Henri Bartoli en 1986, con ocasión de una reunión internacional de expertos reunidos por la UNESCO en colaboración con la Universidad de las Naciones Unidas (cfr. Paul Marc Henry, Henri Bartoli et al., *Pauvreté, progrés et développement*; Harmattan, Paris 1990)

- Las catástrofes naturales, ya sean las inundaciones o sequías, así como los conflictos armados, mantienen la pobreza, especialmente en Africa. La mayor parte de los conflictos son políticos o económicos, aunque muchas veces se desarrollan a lo largo de las líneas de demarcación étnica de las poblaciones, por motivos muy complejos. Los enormes gastos militares privan a los programas de desarrollo de recursos sustanciales.

- El mal gobierno (en general). Sean cuales sean las razones, en Africa no trabajamos lo suficiente o al menos lo que deberíamos para resolver por nosotros mismos los problemas más sencillos de nuestra supervivencia cotidiana, sin dar la idea de haber hecho de la mendicidad internacional el medio de salvación.

- La producción de riqueza para poder combatir seriamente la difusión de la carestía y la desnutrición, cuyas consecuencias negativas son evidentes para las capacidades intelectuales y físicas de la población, no es todavía suficiente para combatir eficazmente enfermedades como la malaria, el SIDA y otras enfermedades endémicas heredadas hace ya mucho tiempo y cuya persistencia y agravamiento da como resultado el deterioro continuo de las condiciones de vida de grandes masas de población.

- El fracaso del estado impuesto: se puede indudablemente relacionar el mal gobierno con lo que empieza a reconocerse como la mayor desventaja de las sociedades africanas después de la independencia, esto es: la inadecuación estructural y funcional del estado y de sus instituciones heredadas.

- «La política de estómagos agradecidos» en la que nuestros estados son especialistas...

- Un gran déficit de creatividad intelectual constituye uno de los mayores lastres del continente africano, que se produce y se difunde a partir de nosotros: demasiadas pocas ideas y valores culturales.

¿Qué puede aportar la Economía de Comunión a la comprensión de esta situación?

2. ¿Cuál es el significado del desarrollo y de la pobreza en la EdC?

El primer objetivo de la Economía de Comunión es constituir una comunidad en la cual « no haya indigentes ». Por esta razón la ayuda a los pobres es una cuestión fundamental para la EdC.

Los retos del desarrollo y de la pobreza desde el punto de vista de la comunión
(Geneviève Sanze)

¿Quiénes son estos hermanos de la EdC considerados pobres? Chiara nos responde: son sonrientes, dignos, orgullosos de ser hijos de Dios y de esta Obra. No se encuentran en la indigencia total, pero necesitan algunas cosas. Por ejemplo poder descargar los pesos y preocupaciones que les agobian día y noche. Tienen necesidad de saber que podrán comer ellos y sus hijos; que su casa, hasta hoy una pobre barraca, un día será mejor; que sus hijos podrán estudiar; que podrán curarse de sus enfermedades aunque requieran tratamientos caros; que el padre de familia encontrará trabajo…

Estos son nuestros hermanos que se encuentran en necesidad y que con frecuencia ayudan a otros.

Son Jesús, bajo un cierto punto de vista, un Jesús que pide nuestro amor y que un día nos dirá: «tenía hambre, estaba desnudo, no tenía casa» o « mi casa se estaba cayendo… y vosotros.... »

La EdC no es en primer lugar una fórmula organizativa para una empresa más ética o socialmente más responsable. Es un proyecto para un humanismo más justo y fraterno, para una relación de justicia entre el Norte y el Sur, de comunión entre personas y hermanos.

Existen algunas palabras que expresan un mal absoluto: la mentira, el delito, el racismo. En cambio, la pobreza no es una de ellas. No todas las pobrezas son inhumanas: la pobreza es una llaga, pero también una bendición cuando es elegida por amor a los otros.

Esta pobreza nace de la certeza de que todo lo que soy me ha sido donado y por ello todo lo que tengo como tal debo donarlo. Es la raíz de la dinámica de la reciprocidad, de la comunión. La libertad y la alegría que nacen de una comunión profunda no pueden comprenderse ni pueden durar si no se transforman en experiencias, en estilo de vida, en cultura del don y de la comunión.

La EdC, nos propone dos elementos, la reciprocidad y la comunión, como fundamento para salir de la llaga de la precariedad. Esta cultura es la que propugna la EdC: la lógica de la comunión; no la bondad de uno hacia otros, sino la reciprocidad que la comunión lleva consigo y que constituye su carácter típico. Porque cuando se sale de verdad de las trampas de la indigencia es cuando se tiene luz para empezar a amar y hacer del amor recíproco, de la relación, de la fraternidad, su aspecto más específico.

Los pobres, tal y como los ve el proyecto EdC, no son una masa informe de necesitados a los que deberíamos ayudar para salvar nuestra consciencia. Forman parte, aunque sea temporalmente, de la comunión mundial que nosotros experimentamos y no pueden sino compartir sus necesidades en la dignidad plena, conscientes de que dar y recibir es siempre amor, no sólo para quien recibe sino también para quien da.

Antes que «dar», lo más importante en la EdC es compartir la vida, en la comunión y en la reciprocidad, en una relación esencialmente gratuita.

Es la relación de fraternidad la que cura las situaciones de miseria. Las personas alcanzadas por el proyecto no son pobres anónimos con necesidades generales, sino personas que viven dentro de una comunidad en la cual experimentan ya una comunión de vida.

3. ¿Qué cultura nos permite experimentar la comunión y la reciprocidad?

La «cultura del dar / del don»

«No se trata sólo de privarse de algo para darlo. Estas palabras indican nuestra cultura típica: la cultura del amor.

Hablar de « cultura del amor », significa hablar de amor evangélico, que es un amor profundo y exigente y que nos lleva a dar.

Dar lo que nos sobra y aún lo necesario, si así nos lo sugiere el corazón. Dar a todos los que están en necesidad, sabiendo que es una inversión que da frutos con un alto tipo de interés, porque nuestro don abre las manos de Dios, cuya Providencia nos colma en una medida inconmensurable para que nosotros podamos seguir dando abundantemente, recibir y seguir aliviando las innumerables necesidades de una multitud de pobres.»

La causa de la Economía de Comunión exige no sólo el amor por los pobres, sino por todos los hombres. La espiritualidad de la unidad que la inspira supone el amor hacia todos: « Demos constantemente: una sonrisa, nuestra comprensión, el perdón, nuestra escucha atenta; demos nuestra inteligencia, nuestra voluntad, nuestra disponibilidad; demos nuestras experiencias y capacidades».

«La cultura del dar es la cultura del Evangelio. Es en el Evangelio donde comprendimos que es necesario dar. « Dad – esta escrito – y se os dará; os volcarán en el regazo una medida generosa, apretada, remecida y desbordante» (Lc 6,38).

San Basilio afirma: « el pan que guardas pertenece al hambriento. El manto que conservas en tu armario pertenece al hombre desnudo; el dinero que escondes pertenece al indigente. Cometes tantas injusticias como personas a las que podrías dar lo que tienes.»

Y Santo Tomás de Aquino: «Cuando los ricos utilizan para su placer lo superfluo que los pobres necesitan para sobrevivir, les roban».

Y Chiara nos recuerda: « Un poco de caridad, alguna obra de misericordia, lo superfluo de alguien no es suficiente para nuestro objetivo: hacen falta empresas enteras y emprendedores que pongan libremente en común sus ganancias.»

Reflexionando sobre la relación entre los bienes y la felicidad, Luigino Bruni subraya que «Los bienes son "más bienes" cuando se ponen en común; pero los bienes que no se comparten se convierten en males. Los bienes aferrados como una celosa posesión, en realidad empobrecen a quienes los poseen, porque les despojan de la capacidad para el don y la reciprocidad, que es el verdadero patrimonio humano que conduce a la felicidad».

Me pregunto si los que estamos en esta sala somos pobres. ¿Quiénes son los pobres entre nosotros? Y ¿quiénes son los ricos? ¿Tenemos algo que dar? ¿Estamos dispuestos a salir de nosotros mismos e ir hacia el prójimo para ofrecerle la riqueza que somos, la riqueza que tenemos, aunque esa riqueza no sea más que una sonrisa, compartir la vida, la reciprocidad, la comunión? ¿Qué significa entonces verdaderamente ser pobres? Y ser ricos? Y ¿qué significa la fraternidad y la unidad entre los pueblos, entre las personas, entre los que estamos aquí? Creo que cuando nos tomamos en serio el carisma de la unidad muchas cosas comienzan a cambiar: nos damos cuenta de que la riqueza y la pobreza son sobre todo cuestión de relaciones y que en todo caso la riqueza se convierte en vida buena y feliz cuando se comparte con los otros.

Para llegar a una revolución como esta necesitamos hombres y mujeres con una vida interior profunda y animada por una gran fe y por valores fundamentales. También esto es misión de la EdC.

Gracias a estos valores, el Evangelio puede verdaderamente penetrar todas las dimensiones de la economía y del trabajo, de la política, del derecho, de la salud, de la escuela, del arte; y transformar todo, mediante una economía renovada que pone en el centro al hombre y destina una parte importante de las ganancias a las personas menos afortunadas; y mediante una política renovada en la que cada actor político ponga en la base de su vida el amor por el otro.[2]

Preguntémonos, para terminar, cómo considera la EdC la pobreza y el desarrollo ¿qué mensaje importante nos ofrece?

No se puede salir de la llaga de la indigencia sólo con dinero, por más abundante que sea, ni sólo con la redistribución de la riqueza o la construcción de bienes públicos (escuelas, carreteras, pozos, etc.), ni intensificando las relaciones comerciales entre el Norte y el Sur del mundo.

[2] Chiara Lubich, congreso de la EdC 2001

Los retos del desarrollo y de la pobreza desde el punto de vista de la comunión
(Geneviève Sanze)

Ciertamente, todo eso es necesario, pero no suficiente. El mundo verá florecer la fraternidad y la comunión cuando seamos capaces de construir relaciones humanas auténticas y profundas entre personas diversas pero iguales, cada uno diferente pero todas iguales; cuando superemos las categorías mismas de «pueblos pobres» y «pueblos ricos» y sepamos descubrir, gracias a experiencias concretas como las de la EdC, que no hay en el mundo nadie tan pobre como para no poder ser un don para mi; viendo y descubriendo que la pobreza de los otros contiene también riquezas, valores que nos hacen experimentar en qué medida el otro es indispensable para nuestra felicidad.

Sólo cuando una persona con dificultades se siente amada y estimada, cuando es tratada con dignidad porque se reconoce su inmenso valor, puede encontrar en ella misma la voluntad para salir de la llaga de la precariedad y volver a ponerse en camino. Sólo después de este primer acto de libertad humana que cada persona debe cumplir, podrán llegar las ayudas, los fondos, los contratos y las relaciones comerciales, como elementos secundarios, como instrumentos que contribuyen al desarrollo global de la persona.

Desarrollo y pobreza – Buscando un nuevo paradigma

por Lorna Gold

Hace poco estuve en una conferencia en Dublín sobre el impacto del cambio climático. Una mujer de unas islas del Pacífico Sur dio un fuerte testimonio de cómo está afectando el cambio climático a su comunidad. El aumento del nivel del mar ha dividido en dos una de las islas principales y las comunidades han tenido que trasladarse forzosamente a otra isla más grande para evitar el mar. Nadie quiere irse y nadie puede entender qué les está ocurriendo a sus islas que, según las estimaciones, dentro de una década ya habrán dejado de existir.

Este ejemplo me puso delante la crisis global que estamos atravesando en términos de desarrollo y pobreza. Suele definirse como una crisis de 'sostenibilidad medioambiental', pero en el fondo es una crisis humana, que tiene muchos aspectos y que nos está obligando muy rápidamente a una revisión radical de los conceptos en los que se basa nuestra comprensión de la pobreza, el desarrollo y la economía. Es una crisis cuyo significado es que, a menos que exista un cambio radical de dirección en el pensamiento y en la política, lejos de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio para 2015, la próxima década podría representar un profundo retroceso en los avances del desarrollo humano.

Tendencias Globales

En una reciente investigación sobre perspectivas realizada por Trócaire, preguntamos a los 100 mayores expertos de todo el mundo cuáles creían ellos que eran los retos más importantes en relación con el desarrollo y la pobreza y qué había que hacer para hacerles frente.[1]

1. *Cambio Climático*

Según esta investigación que hicimos, el cambio climático ya no puede ser considerado como un tema relacionado con el desarrollo, sino como el Contexto Clave que marcará el desarrollo.

[1] Cfr. Trócaire, 2011, *Leading Edge 2020: Critical Thinking on the Future of International Development*. www.trocaire.org/leadingedge2020

Las personas que viven en la pobreza se ven afectados por el cambio climático de forma desproporcionada y son las menos capacitadas para adaptarse. Los países con altos niveles de pobreza con frecuencia tienen menos capacidad de adaptación por la falta de infraestructuras y por tener gobiernos débiles. En 2020, entre 75 y 250 millones de africanos se estima que se verán expuestos a un aumento de la sequía y en algunos países los campos de cultivo regados por el agua de lluvia se reducirán un 50%. Habrá más crisis humanitarias, vinculadas al aumento de las migraciones, inestabilidad y conflictos. Será clave alcanzar un acuerdo global sobre adaptación y mitigación que incluya mecanismos financieros.

2. *Cambios Geopolíticos*

La segunda tendencia que marca la pobreza global y el desarrollo son los cambios en el equilibrio global del poder. El G8 ha reemplazado de facto al G20 como foro para el gobierno económico mundial. Podemos estar entrando en un mundo 'multilateral' o 'G2' donde los Estados Unidos y China son esenciales para cualquier acuerdo global. Actualmente, los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) detentan en conjunto el 15% del PIB mundial y sus bancos centrales tienen el 40% de las reservas mundiales de divisas fuertes. Las estimaciones de crecimiento para los BRICS indican que alcanzarán la cuota global del PIB mundial que antes tenía el G7 para 2040-2050. La investigación pone de relieve que el creciente poder de los BRICS puede forzar un cambio en el modelo de desarrollo, pero no necesariamente en la dirección de asegurar un futuro más sostenible. Los países emergentes son vistos como impulsores de un modelo de desarrollo carente de sentido, donde primero se construye el hardware y después se aborda la dimensión social.

3. *Cambios Demográficos*

La tercera tendencia que destaca en la investigación es un cambio espectacular en la población global. El crecimiento de la población, las migraciones y el crecimiento de las áreas urbanas serán cada vez más significativos. En el África Subsahariana se prevé que la población se duplique en 2050; la población global se espera que crezca un tercio para 2050 hasta alcanzar los 9.200 millones, si bien este crecimiento no será homogéneo en todas las regiones. El envejecimiento de la población en el Norte contrastará con el crecimiento constante en el Sur del mundo. De los 2.300 millones de incremento de población esperado de hoy al 2050, 2.250 millones estarán en países que ahora forman parte del Sur. En 2008, por vez primera, más de la mitad de la población mundial vivía en zonas urbanas y para 2050 se estima que el 70% de la población vivirá en este tipo de áreas. Las migraciones se han relacionado tradicionalmente con beneficios tales como las remesas de dinero, pero también están relacionadas con la llamada 'fuga de cerebros'.

4. *Presión sobre los recursos naturales*

Otra tendencia crítica relacionada con la anterior, es una mayor presión sobre el agua, los alimentos, el aire y la energía durante los próximos diez años. La presencia de recursos naturales en países con estructuras de gobierno débiles seguirá agravando el riesgo de conflictos. Este problema se está viendo agravado también por algunas nuevas industrias, como los biocombustibles, que crecen para hacer frente a la crisis medio-ambiental. La presión sobre los recursos naturales aumentará, por lo que el acceso y el control de estos recursos será central para la geopolítica. Los países africanos se verán desproporcionadamente afectados. Durante los próximos diez años la apropiación de tierras aumentará significativamente. La demanda de tierras ha ido creciendo sobre todo desde la crisis de alimentos de 2008. Se prevé que las apropiaciones de tierras sean mucho más comunes, al igual que la práctica de los países industrializados de alquilar grandes superficies de terreno en los países en desarrollo. Hay muchas cuestiones éticas relacionadas con esto que cada vez serán más problemáticas.

5. *Desigualdad Creciente*

Finalmente, la persistencia de la desigualdad nacional, regional y global será un tema importante en la próxima década. Se está prestando más atención a la desigualdad dentro de los países. Reducir la pobreza en los países con altos niveles de desigualdad puede suponer un crecimiento 3 veces mayor que en los países con bajos niveles de desigualdad. Sin embargo, la relación entre crecimiento económico y desigualdad es muy compleja. Muchos países que ahora son de renta media tienen menos acceso a los fondos de desarrollo, pero todavía tienen muchas personas que viven en la pobreza.

La desigualdad global puede depender más del exceso de consumo del norte que de la pobreza del sur. Una mejor gobernanza económica a nivel global, sobre todo en el área del comercio, será esencial para abordar las desigualdades globales subyacentes. El mercado necesita reformas, pero desde el estancamiento de la ronda de Doha no se ha realizado ningún progreso. Los problemas asociados a la desigualdad crecerán, sobre todo en los países de renta media. A medida que los países altamente desiguales se conviertan en países de renta media, la ayuda se reducirá y las agencias de desarrollo tendrán que enfrentarse cada vez más con el dilema de qué relación mantener con estos países.

Respuesta Inadecuada

En esta investigación queda fuertemente de manifiesto que todas las tendencias están profundamente interconectadas y se refuerzan mutuamente. Apunta deficiencias serias en los en los modelos conceptuales y prácticos de desarrollo que se están aplicando a nivel global.

Buscando un nuevo paradigma (Lorna Gold)

Aunque la pobreza pudiera manejarse a nivel local, sin cambios en el modelo global de la globalización y en sus postulados, estos esfuerzos, por muy estimulantes que sean, están seriamente amenazados. Es probable no solo que los Objetivos de Desarrollo del Milenio no se alcancen en 2015 ni en 2020, sino que vayan en retroceso, como consecuencia de las tendencias convergentes.

La investigación apunta la perspectiva de serias divisiones en términos de orientación global para la próxima década. La ascensión de los países de renta media y de nuevos poderes está acelerando la sensación de división en la política global. En algunos países hay un movimiento creciente hacia una mayor sostenibilidad social y medioambiental y una sensación de que este aspecto es crítico para el futuro. En otros países la sensación es que es secundario abordar estos objetivos en comparación con el objetivo primario del crecimiento del consumo.

No existen soluciones fáciles a los problemas globales que hemos señalado y sí existe el riesgo de caer en un enfoque simplista 'anti-desarrollo'. Una de los grandes desafíos consiste en distinguir entre el impacto negativo de las economías basadas en el consumo, apreciando el impacto positivo que ese desarrollo puede traer. Por ejemplo, en los países más desarrollados, los avances tecnológicos han traído claros beneficios para las necesidades humanas básicas: acceso a avances médicos, viviendas adecuadas, mejor nutrición. Esto resulta muy evidente en la posición de esos países en el Indice de Desarrollo Humano. Aun reconociendo las consecuencias negativas medioambientales y sociales, es importante no idealizar el fracaso económico y político que obliga a casi 2.000 millones de personas a vivir en la pobreza extrema.

Buscando un nuevo paradigma

Cada vez se reconoce más abiertamente en algunos lugares que es esencial contar con nuevos conceptos si se quiere producir un cambio hacia un futuro más justo socialmente y más sostenible medioambientalmente. La petición firmada recientemente por más de 1.000 economistas para pedir al G20 la institución de la Tobin Tax es una señala de las cosas pueden estar cambiando. Hay otros conceptos importantes que están emergiendo y que podrían abrir caminos para encontrar un nuevo paradigma. Incluyen ideas como la de los bienes públicos globales, la economía del estado estacionario y la economía de lo suficiente.

¿Cómo puede ayudarnos la EdC a encontrar solución a estos problemas interconectados? Para responder a la pregunta necesitamos salir de la economía tradicional y abrir nuestra mente a un vocabulario completamente nuevo. Es un vocabulario que podría sonar raro, pero el gran científico Albert Einstein dijo que para resolver alguno de los grandes problemas del mundo necesitábamos pasar a un nivel de razonamiento más alto.

Buscando un nuevo paradigma (Lorna Gold)

Me gustaría reflexionar brevemente sobre tres palabras que para mí encierran la esencia de la EdC en estos 20 primeros años y pueden arrojar luz para estos difíciles momentos de globalización. Estas palabras son: fe, esperanza y amor.

¿Qué tiene que ver la *fe* con la EdC? A lo largo de estos últimos 20 años hemos reflexionado mucho sobre la relación entre la EdC y sus 'raíces en la fe'. En algunos momentos nos hemos apartado de su origen para intentar explicar la EdC en términos laicos. Ha resultado muy difícil. Esto es así porque en el nivel más básico lo que la EdC ofrece no es propiamente una visión de la economía o de la globalización, sino una nueva visión de la persona humana en su realidad multidimensional, que incluye las relaciones económicas. No debe sorprendernos que el primer libro sobre la EdC publicado a mediados de la década de los 90 se titulara "hacia una economía multidimensional". Es esta visión trinitaria de la persona humana, modelada por una profunda fe en el Evangelio, la que le da a la EdC su carácter distintivo. Es el ADN del proyecto. A medida que el proyecto ha madurado, esta dimensión de fe ha salido al primer plano. Proporciona un fundamento sólido del que carecen otras muchas recetas políticas.

Sin embargo, en el mundo de hoy es importante que la fe y la EdC no representen algo fundamentalista o excluyente. Ser fieles a los fundamentos de fe de la EdC es un trampolín para un diálogo profundo basado en la búsqueda de valores compartidos. Es el trampolín que permite a las personas que están en la línea del frente construir puentes con otras personas de buena voluntad, dando valor al mismo tiempo a lo que es específico del proyecto. Esta dimensión de fe es profundamente significativa en el mundo globalizado de hoy, fragmentado por la división religiosa.

El segundo aspecto que me gustaría mencionar es la *esperanza*. La existencia de la EdC y su resiliencia nos da esperanza en que otro camino es posible. Una de las reacciones más frecuentes ante los retos que he señalado es una sensación de profunda desesperanza que tiene como resultado volver a caer en la forma habitual de los negocios. La EdC, como una experiencia comunitaria, nos proporciona un ejemplo de esperanza. Es una esperanza profundamente enraizada, que nos da el poder de superar muchos obstáculos. Es una esperanza que no depende de si una empresa individual tiene éxito o fracasa. Forma parte de un proyecto más grande. Esta esperanza profundamente enraizada encuentra expresión en las numerosas experiencias de las personas que viven la EdC en su vida diaria, ya sea en la transformación de la vida de los pobres con quienes se comparten los beneficios o en la reacción de los clientes ante una nueva línea de productos. Esto les permite superar grandes dificultades.

Más aún, la EdC es una idea profundamente del siglo XXI. Yo diría que se está haciendo adulta ahora. Se dice que esta es la era del poder de las personas, en oposición a las organizaciones. No es una organización como tal, sino una red de comunidades que juntas construyen algo y comparten su significado.

Buscando un nuevo paradigma (Lorna Gold)

No deberíamos infravalorar el poder transformador de la esperanza. Solo la esperanza puede comenzar a construir la voluntad política para realizar los grandes cambios políticos necesarios para poner fin a los patrones económicos insostenibles.

La última palabra es *amor*. Desde su comienzo, a la EdC también se la describió como 'economía de amor'. Es una palabra que no encaja bien con la terminología económica, pero es el corazón del proyecto y sin ella el proyecto no tendría sentido. En primer lugar, sin amor la EdC nunca hubiera existido. Así pues ¿cómo da respuesta el amor a los grandes problemas que he citado? A lo largo de estos 20 años, la EdC ha mostrado que ser una economía de amor causa una explosión de novedad en el pensamiento y en el comportamiento económico. Esto ha abierto el espacio a conceptos que habían quedado demasiado tiempo olvidados en el mundo de la economía (o mejor dicho siempre estuvieron pero nunca tuvieron relevancia). Conceptos como felicidad, gratuidad, solidaridad, compartir, están en lo más profundo del corazón de una nueva forma de ser que enriquece la economía y tiene el poder de transformar también las políticas que gobiernan la economía.

Compartir (lo que nosotros llamamos comunión en su nivel más profundo) tiene la capacidad de transformar radicalmente la economía. Todo nuestro sistema económico se basa en la idea de la propiedad privada y la escasez de los recursos finitos. Definir algo como mío te excluye a ti. Pero nosotros sabemos por la experiencia de la EdC – enraizada en comunidades vivas – que la naturaleza 'finita' de los recursos muchas veces solo existe en nuestras cabezas. Chiara Lubich dijo una vez: "¿Por qué 'mío' y 'tuyo' no pueden transformarse en 'nuestro'?" Esta idea tan sencilla que se vive cada día en la EdC tiene el poder de liberar a millones de personas de la pobreza. Una vez que se empieza a pensar en los recursos como algo que se puede compartir libremente, que se puede poner en común, éstos tienden a multiplicarse. No sólo eso, sino que el poder de compartir conlleva el potencial para superar muchos problemas medioambientales relacionados con el postulado fundamental de que hay que aumentar el consumo privado.

Conclusión

En esta intervención he tratado de dar una visión de los problemas actualmente asociados a la globalización. En términos generales, el cuadro pintado por la investigación es bastante negativo. Parece en muchos aspectos que, a pesar de los avances, la crisis actual es una intensificación de las cuestiones señaladas en la Comisión para el Desarrollo Sostenible y en la Cumbre de la Tierra de Río en 1992.

En la cara de esta crisis, la EdC puede darnos gran esperanza para el futuro. En estos 20 años pasados las bases del proyecto han madurado y ahora podemos ver con claridad que llegarán otros modelos económicos. Como la caída del muro de Berlín en 1989, la crisis actual dará paso a otros paradigmas y como dice San Pablo: "Sólo estas tres cosas permanecerán: la fe, la esperanza y el amor. Y la más grande de ellas es el amor".

Un nuevo modelo de desarrollo “de comunión”

por Francesco Tortorella

En los últimos 4 años he tenido la posibilidad de seguir de cerca las actividades y proyectos realizado con los beneficios que las empresas de la EdC han puesto en comunión para ayudar a personas necesitadas. Así pues, en este panel sobre “pobreza y desarrollo” me gustaría daros una visión “desde dentro” sobre la experiencia de la EdC en este ámbito durante los últimos años y sobre cuáles son, desde mi punto de vista, los retos que se nos presentan para los próximos años.

Cuando lanzó la idea de la Economía de Comunión, Chiara Lubich dijo que su objetivo era mostrar al mundo una comunidad en la que no hubiera ningún necesitado, siguiendo el ejemplo de las primeras comunidades cristianas. Así pues, la EdC tiene un doble objetivo: resolver unas necesidades concretas y realizar en pequeño un modelo para mostrarlo al mundo.

En este doble objetivo hay una visión profética con un gran horizonte y una ocasión para responder a algunos desafíos que la historia nos plantea hoy. Lo que hoy está ocurriendo en el mundo nos interpela; la derrota del modelo de desarrollo dominante en el planeta nos plantea un reto: ¿**somos capaces de proponer un modelo alternativo**?

Hoy el problema ya no es simplemente hacer frente a las necesidades, al hambre o a las enfermedades; la historia hoy nos pide más: realizar y mostrar un nuevo modelo de desarrollo.

¿Qué modelo de desarrollo podemos realizar y mostrar nosotros?

La Iglesia nos lo sugiere y nosotros tenemos el potencial para realizarlo. San Pablo enseñaba que la persona vive en tres dimensiones – el cuerpo, el alma y el espíritu – y que puede ser plenamente feliz cuando siente que se satisfacen los tres tipos de necesidades: las corporales (las llamadas “necesidades básicas”), las relacionales y las espirituales. En este sentido, lo que la Iglesia llama “desarrollo integral” es un proceso tridimensional, que incluye la relación con uno mismo y con el propio cuerpo, la relación con otras personas y la relación con Dios. Para vivir una vida plena y feliz, hay que cultivar y desarrollar estas tres dimensiones simultáneamente.

Un nuevo modelo de desarrollo "de comunión" (Francesco Tortorella)

En la encíclica *Caritas in Veritate*, Benedicto XVI afirma que «*el tema del desarrollo coincide con el de la inclusión relacional de todas las personas y de todos los pueblos en la única comunidad de la familia humana […]. Esta perspectiva se ve iluminada de manera decisiva por la relación entre las Personas de la Trinidad en la única Sustancia divina*»[1]. Es decir, la Iglesia propone como modelo de desarrollo integral que las personas vivan relaciones trinitarias y más adelante propone como realización concreta de ese modelo la relación de amor entre los esposos, que puede ser imitada a una escala más amplia.

Así pues, nuestras actividades de desarrollo tienen un objetivo inmenso: vivir y mostrar relaciones trinitarias entre quienes gestionan los proyectos y las personas necesitadas, entre quienes producen riqueza en exceso y quienes no consiguen satisfacer sus propias necesidades, etc. Podría decirse que el modelo a realizar y mostrar es un "desarrollo de comunión".

Ahora bien, para hacer realidad este modelo de desarrollo verdaderamente alternativo, tenemos delante tres retos principales:

1. hacer que no haya ningún necesitado, es decir resolver los problemas de manera eficaz;
2. actuar en comunión, es decir "trabajar con" y no "trabajar para":
3. abrirnos a la humanidad, es decir realizar un modelo inclusivo.

1. El primer reto

Para poder realizar un modelo de desarrollo creíble, deberíamos poder demostrar que este modelo resuelve los problemas que se propone resolver. ¿Hemos conseguido hacer realidad en estos años una comunidad sin ningún necesitado?

La respuesta cierta es que no lo sabemos; la impresión es que todavía no lo hemos conseguido.

No lo sabemos, porque en estos años no hemos tomado datos sobre los resultados de las actividades de "ayuda". Conocemos la cantidad de personas necesitadas a las que atendemos cada año: al principio 5.000, después 12.000, ahora 3.500… pero estas cifras no nos dicen nada acerca de los resultados obtenidos. No sabemos si las 3.500 personas del año pasado están incluidas en las 12.000 de hace unos años o en las 5.000 del principio. Sólo sabemos que alrededor de un 20% de ellas necesita asistencia permanente; el 80% restante, que necesita asistencia temporal, pueden ser personas totalmente nuevas, lo que implicaría que las necesidades anteriores se habrían resuelto, o puede que sean las mismas personas de 1991, asistidas durante varios años sin resolver nada. Sabemos, además, que el número de personas necesitadas ha disminuido en los últimos años por un motivo muy

[1] Benedicto XVI, *Caritas in Veritate*, 54

concreto: porque ha aumentado la comunión local de bienes, por lo que ya no se pide ayuda al Centro para muchas personas que son atendidas con recursos locales. Pero esto tampoco nos dice si los problemas se han resuelto o no.

El reto es grande en este ámbito. Conseguir hacer frente y resolver problemas de “pobreza” o de “miseria” es dificilísimo; prueba de ello es la gran desigualdad que hay en el mundo. Para poder obtener resultados, incluso pequeños, hace falta preparación, experiencia y un mínimo de profesionalidad, como en cualquier trabajo.

Más allá de los datos sobre las personas que han recibido ayuda, el modo como hemos gestionado los “beneficios” en años pasados ha estado orientado principalmente a compartir, a poner en común como hermanos lo que se dispone, más que resolver los problemas de las personas involucradas. Es decir, hemos tratado de salvaguardar el espíritu de familia, a veces sin preguntarnos si las acciones eran eficaces para resolver los problemas. Algunas veces tal vez hemos tenido miedo de gestionar las actividades o los proyectos con profesionalidad, por temor a que pudiera peligrar la autenticidad del compartir, del espíritu de familia.

Hoy el reto es: **¿cómo podemos resolver las situaciones de pobreza de forma eficaz, salvaguardando al mismo tiempo el espíritu de familia?**

2. El segundo reto

El modelo de desarrollo en el que estamos inmersos, centrado en la riqueza y el consumo, nos ha acostumbrado a pensar que hay personas que tienen más y personas que tienen menos y – en el mejor de los casos – que quien más tiene debe ayudar a quien tiene menos haciendo algo por él. Es un engaño en el que caemos inconscientemente: un empresario puede creer que tiene más porque produce riqueza y puede sentir el deber de darla “para” quienes tienen menos; las personas que coordinan las actividades de asistencia y los proyectos pueden creer que tienen más porque tienen mejor instrucción o un rol social más elevado y sentir por ello el deber de concebir y realizar proyectos “para” quienes tienen menos.

Esta generosidad es muy valiosa y hay que salvaguardarla con cuidado. Pero en una relación de comunión no hay uno que tiene más y otro que tiene menos, existe la diversidad: cada uno es y tiene lo suyo, sus capacidades, su riqueza. Entonces, para nosotros el desafío consiste en trabajar “con” el necesitado, trabajar junto a él, analizar con él sus necesidades, pensar juntos en la manera de afrontarlas y resolverlas, realizar juntos los proyectos de desarrollo. Ya no se trata de trabajar “por” los otros, sino de trabajar “con” los otros, por un objetivo común; no se trata de “ayudar” sino de “cooperar”.

De esta manera, todos podemos ser realizadores y beneficiarios de los proyectos, porque cada uno puede contribuir con sus capacidades a realizar los proyectos y cada uno puede obtener un beneficio: no sólo un beneficio en la satisfacción de las necesidades primarias “corporales”, sino también un beneficio de desarrollo en la dimensión relacional – construyendo relaciones de comunión con los otros – y espiritual, cultivando la relación con Dios, presente entre nosotros cuando hacemos las cosas juntos.

Hoy el reto es: **¿cómo podemos realizar concretamente este cambio de perspectiva?**

3. El tercer reto

Hemos dicho que queremos proponer un modelo. ¿Qué es un modelo? Es un prototipo, una realización finita que funciona y puede replicarse en contextos distintos y por personas distintas. Es un ejemplo en el que cualquiera puede inspirarse para realizar una obra. Si este ejemplo no pude imitarlo cualquiera, si sólo puede replicarlo quien lo ha realizado, entonces será un ejemplo pero no un modelo.

Nuestra manera de afrontar la pobreza y el desarrollo ¿puede ser considerada como un modelo? ¿Puede ser replicada por otros?

En estos años hemos compartido los beneficios con personas necesitadas casi exclusivamente dentro del ámbito del Movimiento de los Focolares, salvo honrosas excepciones. Tanto las personas necesitadas que han participado en el proyecto como las personas que han gestionado las actividades han sido seleccionadas entre los miembros internos del Movimiento. Esto ha hecho que la asistencia o el proyecto llegara sobre la base de una relación ya construida: una experiencia hecha tantas veces y en tantas partes del mundo, que nos ha enseñado que sólo tiene sentido compartir bienes o dinero si se comparte en primer lugar la vida, porque la primera necesidad de todo hombre es la de ser y sentirse amado, acogido, escuchado, comprendido. Esta lección es un tesoro que hay que custodiar con mucho cuidado.

Sin embargo, nuestro ejemplo no es fácilmente replicable por otros y no puede proponerse exteriormente. No podemos pensar que quien quiera replicar este modelo de desarrollo tenga que hacerse miembro del Movimiento de los Focolares. Ni podemos pensarlo ni tampoco sería sano: la belleza de la humanidad está precisamente en la diversidad de carismas, de culturas, de capacidades. Tampoco podemos pensar que quien quiera replicar este modelo tenga que pertenecer necesariamente a un movimiento espiritual, dentro del cual aplicarlo.

Un nuevo modelo de desarrollo "de comunión" (Francesco Tortorella)

Entonces el reto de hoy es llegar a distinguir la vida de comunión entre las personas involucradas en los proyectos de su pertenencia al Movimiento de los Focolares. ¿Se puede vivir un modelo de desarrollo de comunión sin pertenecer necesariamente al Movimiento de los Focolares? Cierto que sí, es la misma Iglesia quien lo sugiere, nos corresponde a nosotros demostrar cómo es posible hacerlo en lo concreto. Recordad las palabras de Benedicto XVI citadas al principio: «*el tema del desarrollo coincide con el de la inclusión relacional de todas las personas y de todos los pueblos en la única comunidad de la familia humana*». Las expresiones clave son: "inclusión" y "única comunidad de la familia humana".

Es decir, existirá un modelo si se basa en la inclusión y no en la exclusión, si al seleccionar a las personas que participen en nuestros proyectos no usamos un criterio "exclusivo" (quien pertenece sí, quien no pertenece no), sino un criterio inclusivo (más allá de la pertenencia o no, quien desee trabajar en comunión con el objetivo común de resolver problemas concretos). Existirá un modelo si sabemos realizar nuestros proyectos con los excluidos de la sociedad que no forman parte del Movimiento de los Focolares, incluyéndolos, porque en cuanto hombres son capaces de amar y vivir la comunión.

Existirá un modelo si la comunidad de referencia para realizar nuestros proyectos es "la única comunidad de la familia humana", no sólo la comunidad del Movimiento. Tenemos algunas pequeñas experiencias en este sentido, también aquí en Brasil, que demuestran un potencial enorme.

¿Quiere esto quiere decir que para involucrar a otros tenemos que discriminar a quienes pertenecen al Movimiento, excluyéndolos? Naturalmente eso sería un contrasentido. Pero tendremos que aprender a distinguir la comunión de bienes interna de un modelo que puede ser propuesto al mundo. Para las necesidades internas en el Movimiento tenemos numerosos canales internos que funcionan bien (ramas, comunidades locales, etc.); para proponer un modelo al mundo tenemos las empresas de la EdC y los proyectos de desarrollo realizados en colaboración con AMU, abiertos a la humanidad.

Hoy el reto es: **¿cómo podemos hacer realidad un modelo atractivo y realizable para proponerlo a la humanidad?**

Son preguntas a las que debemos responder juntos para poder imaginar un futuro para la Economía de Comunión. Son retos difíciles y fascinantes, que nos hacen intuir grandes horizontes. A nosotros nos toca ser valientes, asumiendo el riesgo de cometer errores, pero sabiendo que podemos contar con Dios que no tiene miedo de atreverse con nosotros.

Pobreza y desarrollo desde la perspectiva de una institución de micro finanzas guiada por los principios de la EdC

por Teresa Ganzon

Una de las intervenciones más populares hoy en día en el campo de la pobreza y el desarrollo son las microfinanzas. Su popularidad creció sobre todo después de que su principal impulsor, Mohammed Yunus, así como el banco que fundó, el Banco Grameen, fueran conjuntamente galardonados con el Premio Nobel de la Paz en 2006 "por su dedicación a generar desarrollo económico y social desde abajo"

Aunque el aspecto más conocido de las micro finanzas es el crédito, específicamente el crédito para fines comerciales, en su acepción más general se trata de facilitar el acceso de grupos de bajos ingresos a servicios financieros como ahorros, seguros, vivienda y préstamos para educación.

No obstante, brindar estos servicios financieros a los pobres o a las bases puede ser bastante oneroso en términos de recursos humanos por cuanto se debe atender a los clientes y tramitar miles de pequeñas transacciones diariamente. Además, debe haber sistemas para monitorear cada transacción y a cada cliente todas las semanas, para verificar que el dinero prestado se ha invertido en un propósito productivo y para recordar constantemente a los clientes que deben separar un monto acordado cada día o cada semana para pagar el préstamo recibido. Debido a estas costosas intervenciones, el crédito otorgado y cobrado en pequeños pero numerosos plazos conlleva necesariamente altos tipos de interés para ser sostenible.

Pero la genialidad de Yunus se basa en el hecho que no solo le demostró al mundo que prestar dinero a los pobres era algo viable, sino que el crecimiento de su Banco Grameen hasta convertirse en un conglomerado en Bangladesh (principal accionista en la mayor empresa de telecomunicaciones del país y otras empresas conjuntas) también demostró que prestar dinero a los pobres podía ser un negocio muy rentable. Y si bien los primeros seguidores de las microfinanzas fueron las ONG que trabajaban en el campo del desarrollo y, por ende, tenían muy claro su objetivo de ayudar a sus beneficiarios-clientes, con el tiempo, distintas instituciones financieras – desde pequeñas financieras privadas hasta bancos comerciales que empezaron a adquirir bancos rurales de micro finanzas – entraron al terreno de juego sin objetivos sociales claros sino solo por los atractivos márgenes que podía dejar el producto.

Pobreza y desarrollo desde la perspectiva de una institución de micro finanzas guiada por los principios de la EdC (Teresa Ganzon)

Actualmente, se ha comenzado a cuestionar la comercialización de las micro finanzas y sus efectos nocivos para las mismas personas a quienes se quiso beneficiar. El "culto a la escala" o el rápido crecimiento que algunos operadores buscaron, ha sacrificado la calidad del servicio, recortando el tiempo de capacitación de los responsables de las cuentas y utilizando métodos de cobro agresivos, en lugar de educar a los clientes e inculcarles disciplina para que fueran sostenibles en el largo plazo. La entrada de las grandes IMF en el mercado de valores ha forzado la introducción del elemento de la rentabilidad de la inversión expresado en términos financieros en el mercado.

La competencia también ha provocado que los clientes se endeuden en exceso, así como la contaminación del crédito, por lo que actualmente algunos sectores cuestionan los beneficios de las micro finanzas (lo que en muchos casos resulta injusto) por razones políticas, entre otras, y algunos gobiernos intentan regular las IMF.

Esto no significa que las microfinanzas no sean beneficiosas. Es necesario recordar las historias de millones de mujeres y de familias para quienes el acceso a los servicios financieros se ha convertido en un ancla de estabilidad, crecimiento, incluso de transformación y empoderamiento, no solo para sí mismas sino para sus familias e incluso para sus comunidades.

¿Tiene la EdC algo que ofrecer al sector de las microfinanzas y a los profesionales que realmente desean cumplir sus aspiraciones en materia de desarrollo por medio de la prestación de servicios financieros diseñados para los marginados de la sociedad? ¿Cómo podrían los principios de la EdC servir de guía para que las micro finanzas continúen siendo una intervención en favor del desarrollo?

Permítanme retomar algunas de las características del "desarrollo de comunión" mencionadas por Francesco:

1. La búsqueda del desarrollo integral de la persona en todo momento – es decir, ir más allá de la mera prestación de servicios financieros y canalizar una parte de los márgenes hacia la organización social y la construcción de la fraternidad – por parte del personal de las IMF, los clientes y la comunidad.

   A pesar de la presión de la competencia, BK, una institución microfinanciera (IMF) ha optado por la organización grupal en la prestación de micro finanzas, aunque también ofrece una línea de micro finanzas individuales. La constitución de un grupo unido que fomente la solidaridad entre sus integrantes al punto que cada uno esté dispuesto a ayudar a quien no pueda cumplir con sus obligaciones cuando se presenten emergencias, no solo es un trabajo arduo sino también oneroso; la capacitación inicial y continua de un oficial de cuentas que también es un organizador social además de caro, es todo un desafío.

Pero el resultado es poder establecer relaciones más profundas con los clientes y forjar un espíritu de familia con los centros. Los oficiales de cuenta jóvenes han desarrollado un compromiso que incluso los sorprendió a ellos… haciendo largos viajes, caminando bajo las inclemencias, semana tras semana, para reunirse con sus clientes, promover el diálogo, compartir nuevas tecnologías y animarlos, al mismo tiempo que les recuerdan que deben tener la disciplina de pagar y utilizar los recursos de forma responsable. En las asambleas generales que hemos celebrado como compañía a lo largo de los años, casi siempre son los oficiales de cuenta de microfinanzas quienes participan y nos cuenta cómo encontraron un sentido para sus vidas trabajando para el banco.

2. Adoptar un esquema mental según el cual no "trabajamos para" sino que "trabajamos con" las personas a las que tratamos de ayudar.

   Ver a nuestros clientes como clientes y no como beneficiarios es una forma de evitar caer en una actitud paternalista hacia ellos. En todo momento enfatizamos que los negocios que producen los clientes de micro finanzas son los que contribuyen a nuestras ganancias como empresa. Por lo tanto, al igual que con cualquier buen cliente, debemos escucharlos, entender sus necesidades y desarrollar continuamente los productos que ellos solicitan.

   Creamos préstamos educativos y micro créditos de vivienda en respuesta a las necesidades expresadas por nuestros clientes durante las sesiones grupales. Estamos firmes en nuestro cometido de ser importantes en sus vidas y brindarles los servicios que requieren.

   Trabajar con ellos también significa hacerlos parte del esfuerzo integral de formar a otros después de que ellos se han ayudado a sí mismos. Algunas madres, líderes con experiencia en micro finanzas, recibieron capacitación y también imparten clases de emprendimiento que ayudan a otros a abrirse a más oportunidades de subsistencia, o a hacer crecer aun más sus microempresas. A estas personas las denominamos Oficiales de Desarrollo Comunitario, socias del Bangko Kabayan en la promoción del crecimiento por medio del emprendimiento a nivel local.

   Las líderes de los centros también son líderes en sus respectivos barrios o comunidades y en la iglesia local, ya que por ser clientes de micro finanzas han estado expuestas a otras comunidades y acciones que les han ayudado a desarrollar sus aptitudes para el liderazgo.

3. La EdC como un modelo abierto a todos.

   Definitivamente, los principios de comunión, solidaridad e inclusión financiera también son piedras angulares de las micro finanzas. Las experiencias que hemos tenido con nuestros clientes de grupos de bajos ingresos han demostrado que cada persona es capaz de compartir – su tiempo, talento y sí, también sus recursos reducidos financieros ganados con gran esfuerzo, cuando se presenta la ocasión – con los otros integrantes de los grupos o de los centros. Lo que pudo haber iniciado como una relación contractual con el banco, madura con el tiempo hasta convertirse en una relación de confianza. La reciprocidad se establece a medida que los clientes de microfinanzas demuestran que representan la base de apoyo del banco en la comunidad, lo que garantiza no solo su supervivencia sino también su crecimiento.

En resumen, la economía de comunión tiene mucho que aportar a una intervención ya consolidada en materia de desarrollo como lo son las micro finanzas, tanto en términos de mantener la claridad de la visión y la misión, subrayando el "trabajar con" los desfavorecidos y evitando una actitud paternalista, como contribuyendo a una meta general de solidaridad, comenzando con la unidad más pequeña de la comunidad a la que pertenecen.

La EdC como vía para la renovación de los carismas

por Alessandra Smerilli

Cuando un carisma, sea grande o pequeño, irrumpe en la historia, comienza un proceso de cambio que termina por afectar a todos los aspectos de la vida humana.

Sin los carismas de los fundadores de órdenes y congregaciones entre los siglos XVII y XX, por poner sólo un ejemplo, la historia de los estados europeos hubiera sido muy distinta. Los hospitales y la asistencia sanitaria, la escuela y la educación, la atención a los marginados, son indudablemente fruto de políticas públicas e "instituciones", pero ciertamente los carismas fueron innovadores, abrieron caminos en estos terrenos de frontera de lo humano.

Carisma viene del griego charis, gracia, que literalmente significa: "lo que da alegría"; charis es también la raíz de la palabra gratuidad. La gratuidad es esa actitud interior que nos lleva a acercarnos a cualquier ser vivo, a cualquier persona, a cualquier actividad, a la naturaleza, a nosotros mismos, con la conciencia de que todo eso no son "cosas" que se pueden usar, sino realidades que hay que respetar y amar porque tienen un valor propio que la personas acoger y reconoce como bueno.

Luisa de Marillac, Francisco de Sales, Juana de Chantal, Don Bosco, Scalabrini, Cottolengo, Don Calabria, Francesca Cabrini, recibieron como don ojos para ver en los pobres, en los chicos de la calle, en los inmigrantes, en los enfermos y en todos los que sufren, algo grande y hermoso por lo que merece la pena dar la vida. Cientos de miles de personas les siguieron, atraídos en inspirados por aquellos carismas. Así pues, el carisma es el don de unos ojos capaces de ver cosas que otros no ven.

La Economía de Comunión, nacida también de un carisma, se está revelando en los últimos años como un instrumento precioso para que todos los carismas puedan expresar en plenitud su nota distintiva en la Iglesia y en la sociedad. La cultura que proviene de la EdC consigue dar luz a los carismas, al mismo tiempo que les remite a su vocación originaria: tener ojos nuevos para responder a necesidades siempre nuevas. Por poner un solo ejemplo, la relectura de la bienaventuranza de la pobreza que se ha hecho en los últimos años en la EdC ha inspirado a muchos carismas para reencontrar lo esencial de su propia actuación. Las reflexiones sobre los bienes relacionales, sobre la reciprocidad y sobre el arte de la gratuidad dentro de la economía y las organizaciones han dado un nuevo impulso a las obras de los carismas hoy.

Más concretamente, la EdC es un ejemplo para una gestión renovada de las obras de los carismas, una gestión que saber unir eficacia, eficiencia, comunión y misión.

El carisma se expresa y se hace visible a través de la misión y las obras concretas que, precisamente porque son expresión del carisma, pueden ser definidas como organizaciones con motivación ideal.

Las obras son tales porque la motivación que las inspira (o que inspiró su constitución) no es en primer lugar el beneficio ni elementos solo instrumentales sino una motivación ideal, es decir una misión, una "vocación", un carisma.

En otras palabras, la actividad que se desarrolla no puede ser ni práctica ni lógicamente distinta del resultado que se quiere alcanzar. La actividad es parte constitutiva del fin por el que se actúa.

Esto quiere decir que la gestión de las obras requiere profesionalidad. Pero hay una cosa que distingue a las obras de un carisma de las empresas sin ánimo de lucro o públicas: que haciendo las mismas cosas (asistencia, educación, etc.) tienen una motivación distinta, una motivación ideal inscrita en su misma misión y naturaleza. La importancia de la motivación ideal conduce a una gestión innovadora y creativa, capaz de garantizar vitalidad al carisma y de dar calidad a la vida.

En este momento histórico concreto, los institutos religiosos tienen que hacer frente a muchos retos relacionados con la disminución de vocaciones, el aumento de la edad media de sus miembros, la realidad de las obras que es cada vez más compleja y la participación creciente de colaboradores laicos en nuestra misión, una participación no proyectada sino fruto de una respuesta a una situación de emergencia.

El reto más grande es el de conseguir llevar adelante las obras, gestionándolas bien, para asegurar su continuidad. Ante este reto se puede incurrir en dos errores, ambos mortales. El primer error es buscar la eficiencia y la profesionalidad a cualquier precio (sirviéndose de técnicas empresariales), con el riesgo de perder el carisma por el camino. Una obra carismática que pierda el carisma está destinada a la muerte. El segundo error es creer que basta la buena voluntad para revitalizar las obras y asegurar la continuidad y vitalidad del carisma. Tras esta visión se esconde el miedo a que ocuparse de la gestión sea como sofocar el carisma. Pero seguir gestionando de forma poco competente, en estos tiempos de complejidad, podría ser peligroso y podría llevar a cometer errores sin posibilidad de rectificación.

La EdC como vía para la renovación de los carismas (Alessandra Smerilli)

En este momento tan especial para la vida de los institutos religiosos, la EdC se presenta como una propuesta innovadora, que puede ayudar a renovar su gestión sin cambiar su naturaleza, precisamente porque la EdC es expresión de un carisma y vive todas las dinámicas de los carismas.

Es cierto que la EdC no es la única propuesta que existe para este tipo de situaciones. Entonces, podemos preguntarnos qué diferencias hay entre la EdC y otras propuestas en esta misión concreta.

Antes que nada, creo que la EdC, al ser expresión del carisma de la unidad, puede ayudar a hacer resplandecer y resaltar el carisma originario. El carisma de la unidad no sustituye a los restantes carismas, sino que los saca a la luz y al mismo tiempo los remite a su deber ser. La experiencia de estos últimos años es que, al entrar en contacto con la EdC, las obras de los carismas redescubren su vocación originara, los religiosos entienden con más claridad qué tienen que cortar y qué tienen que potenciar y, sobre todo, entienden mejor cómo hacer todo eso.

En segundo lugar, la EdC, al proponer un modelo de empresa que por su naturaleza consigue mantener unidas la eficiencia y la comunión, se presenta como un ejemplo ideal para las obras de los carismas, que ponen en la base de su actuación la comunión, pero que al mismo tiempo no siempre consiguen seguir adelante de forma eficiente. La mayor parte de las cuentas de las obras de los carismas (sobre todo escuelas, hospitales, etc.) no alcanzan el equilibrio económico, a veces porque se carece de una mentalidad gerencial sobre las obras y otras veces porque falta eficiencia en la gestión. Todo ello es también fruto de la operación cultural que de alguna forma ha desnaturalizado el sentido de la gratuidad, reduciéndola como suele decir Luigino Bruni, al licor que se toma después de la cena. La idea es que la gratuidad dentro de las organizaciones puede ser perjudicial y crear ineficiencia. Se expulsó a la gratuidad de las empresas que buscan la eficiencia… y la eficiencia no fue tomada en consideración por quienes quieren hacer de la gratuidad su estilo de vida y de acción. En este panorama, la EdC se sitúa como un faro, precisamente porque su característica distintiva es conseguir estar en el mercado impregnándolo al mismo tiempo de gratuidad.

Las buenas prácticas que se viven dentro de las empresas de la EdC, por las que respira la cultura propia del carisma de la unidad, se están convirtiendo en un gran patrimonio al servicio de las obras de los carismas, que comienzan a renovar sus prácticas de gestión.

Finalmente, la originalidad de la propuesta de la EdC está también en el método, hecho de colaboración a la par y no de imposición de un modelo estándar (praxis habitual de muchos consultores), buscando juntos las soluciones adecuadas para el desarrollo de la obra en plena correspondencia con la intuición originaria de los fundadores, de manera que pueda responder a las nuevas necesidades de hoy.

La EdC como vía para la renovación de los carismas (Alessandra Smerilli)

Hasta ahora nos hemos detenido en la importancia de la propuesta de la EdC para las obras que nacen de los carismas, pero estoy convencida de que también el mundo de los carismas, con su historia secular, tiene mucho que dar a la EdC que, por el contrario, es una experiencia joven. En particular, las obras de los carismas han superado felizmente varios cambios generacionales, han experimentado y siguen experimentando prácticas no verticales de gobierno, en las que cada "detalle" que podría parecer secundario es expresión de la cultura del carisma. La EdC puede beneficiarse de todo eso.

Para terminar, los carismas que entrar en contacto con la EdC ponen de relieve su vocación de estar al servicio de las esperanzas de los más pobres. Servir a los carismas es estar de parte de los pobres, de los más necesitados, de aquellos de quienes nadie quiere ocuparse. Servir a los carismas es contribuir a la realización del "no había entre ellos ningún necesitado".

La experiencia del taller de investigación sobre Economía de Comunión

por Alejandra Marinovic

En los días 26, 27 y 28 de mayo hemos estado realizando un taller de discusión científica titulado "Economía de Comunión: hacia una nueva cultura económica". Unos 30

estudiosos de Europa, Estados Unidos y Latinoamérica hemos discutido sobre las investigaciones recientes que estamos realizando. Algunas fotos de nuestras sesiones están en la pantalla. La discusión se organizó en torno a 3 grandes tópicos: especificidades de la Economía de Comunión (EdC) y cómo se compara con otras iniciativas, *governance* y organización de las empresas EdC, y una tercera sesión sobre contexto, valores y cultura. Se han estado presentando un total de 18 trabajos, principalmente en las áreas de economía y administración, que han incluido análisis teóricos, estudios de campo (con métodos cualitativos y cuantitativos), y discusiones sobre prácticas y motivaciones.

Uno de los objetivos primordiales del Taller es promover el diálogo y la posibilidad de confrontar, de revisar colectivamente, las propuestas y avances. Para ello, el comité científico, compuesto por 4 académicos (2 de Italia, 1 alemán y una chilena) escogió un formato en 3 etapas. Primero se dieron presentaciones cortas de los trabajos, luego se desarrolló una discusión abierta y más dirigida a aclaraciones y sugerencias, con un café en la mano y con paneles de apoyo visual; y por último se realizó una discusión general, con las sillas puestas en redondo para poder vernos y generar un clima más familiar.

¿Por qué es importante realizar esta iniciativa? Algo muy característico de la EdC es que los empresarios han ido adelante sin esperar a la teoría económica o de negocios. Este testimonio genera cuestionamientos e innovaciones en el ámbito de las ciencias sociales. Asimismo, la teoría económica ha empezado a dar más espacio a discusiones que involucran los términos de gratuidad, fraternidad y reciprocidad. Existen grupos de académicos que están abordando estos temas de manera sistemática, en diversos ámbitos. La discusión es una parte fundamental del trabajo científico, y por ello se requiere de estas iniciativas. Junto con ello, esta labor puede también aportar a la difusión de la EdC y su cultura, al diálogo con las autoridades académicas y civiles, y al diseño de políticas públicas que den sustento a las propuestas como la EdC.

La experiencia del taller de investigación sobre Economía de Comunión
(Alejandra Marinovic)

Pero nuestro trabajo no ha sido sólo abordar los avances de la agenda de investigación. Hemos buscado hacer una experiencia de fraternidad. No debemos perder de vista cuál es el objeto de estudio. Lo que queremos descubrir es la verdad, la sabiduría. Someter las ideas propias al diálogo abierto, desapegado, hace que el resultado sea un destilado, que no se habría logrado sin este espacio colegiado. Pero ello sólo funciona si se cumplen ciertas condiciones; no tendremos estos "ojos nuevos" que decía Sor Alejandra Smerilli, si no se cumplen estas condiciones. La primera es saber escuchar, sin ideas preconcebidas, olvidando nuestras ideas y perspectivas. También se requiere dar las propias ideas gratuitamente en este crisol de diálogo. Es común en el mundo académico que las personas guardan las ideas para desarrollarlas después solos. En tercer lugar, se requiere ser inclusivo: todos pueden colaborar a dar ideas: quien con la técnica o la experiencia, quien con una perspectiva nueva. Por lo tanto, es realizar investigación en comunión, viviendo la cultura del dar.

Les puedo asegurar que esta experiencia ha sido muy hermosa. La participación de los jóvenes ha sido significativa, tanto en las presentaciones como en el diálogo, con preguntas, comentarios y sugerencias.

¿Qué conclusiones podemos obtener de este Taller? Hemos podido dar una mirada general a los temas que se están desarrollando y nos hemos podido conocer mejor en una ocasión de fraternidad. Los estudiosos han ido trazando, descubriendo, lo que la EdC es lo que no es.

Ha surgido como un punto importante continuar valorizando una característica fundamental de la EdC que es la viva relación entre teoría y práctica. Conocer en terreno lo que está ocurriendo nos resulta esencial; y esto conlleva un compromiso de ambas partes. Por un lado el compromiso de los estudiosos para buscar yendo a la vida concreta; y a los empresarios y sus empresas, y a las organizaciones relacionadas con la distribución de las utilidades, les pedimos paciencia.

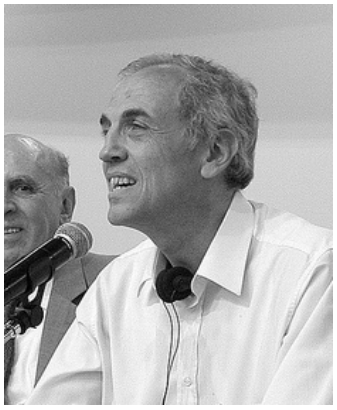
Otra conclusión es que debemos estar conscientes de que tenemos en las manos un proyecto de Dios, que irá adelante. Esto nos llama a avanzar poniendo pasos sólidos; pasos sobre los cuales otros puedan continuar con una fuerte base científica. Saber que es una obra de Dios, también nos llama a tener enfoques multidisciplinarios y a buscar lenguajes de diálogo con otras disciplinas y perspectivas.

No es una tarea fácil, pero la experiencia de fraternidad vivida aquí nos llena de esperanza de que juntos podremos dar también una contribución al desarrollo de la EdC, tal que permee, penetre desde todos los ángulos y todas las ciencias, hasta que veamos que el mundo vive una cultura nueva.

Algunas ideas tomadas de la vida de la EdC como guía para repensar el sistema económico

por Benedetto Gui

La propuesta de la EdC en sí misma no tiene nada que se oponga al sistema económico capitalista. Es más, adopta su institución más típica, que es la empresa, aceptando las normas jurídicas que la regulan. Es cierto que después pide que los beneficios se destinen a finalidades de bien común, pero esto queda sometido a la libre decisión de sus propietarios y los restantes aspectos de la gestión de la empresa podrían quedar tal cual.



Una de las personas que ha leído la EdC de esta manera es Serge Latouche, un estudioso francés muy conocido como teórico del 'decrecimiento'. Como muchos saben, en un libro suyo de 2003 Latouche criticaba a la EdC precisamente porque, según él, acepta el sistema capitalista tal y como es, limitándose a pedir a los dueños de las empresas que hagan un poco de beneficencia con sus ganancias, siguiendo una lógica paternalista de otros tiempos.

Tomemos la crítica de Latouche como una señal de peligro, del peligro que podría correr la EdC el día en que perdiera su carga de profecía. Pero mejor miremos a las ideas maestras que surgen de la vida de la EdC en la medida en que permanece fiel a su deber ser. Son ideas que no entran en abierto conflicto con el sistema capitalista que todos conocemos pero que, en su conjunto, dibujan una manera muy distinta de pensar y de hacer economía.

Citaré algunas de ellas:

1) ***¿Cuál es la lógica de comportamiento con otros sujetos con los que la empresa interactúa en el mercado?***

Una característica básica de las empresas de la EdC es la importancia que le dan a los efectos que su actividad, desarrollada dentro del mercado, produce en los clientes, en los trabajadores, en los proveedores e incluso en los competidores. Una importancia que, en el momento de tomar decisiones, se traduce en un esfuerzo por tener en cuenta también los intereses y aspiraciones de los actores económicos que les rodean. La historia de las empresas de la EdC es una mina de ejemplos en este sentido. Estoy pensando en la

empresa argentina que da una segunda oportunidad a un trabajador que había sido despedido por bajo rendimiento; en la empresa española que fabrica jabón para reciclar el aceite que se usa para freír, con el fin de evitar la contaminación del medio ambiente; en el empresario italiano que todas las semanas va a la empresa de un competidor enfermo para intentar ayudarle a mantener viva la empresa…

Esta manera de interpretar el propio papel en el sistema económico se contrapone a la idea de que en un contexto de mercado cada sujeto está autorizado a perseguir su propio interés con la única limitación, respecto de otros actores económicos, de evitar lo que está prohibido por las leyes (o tal vez lo que las autoridades correspondientes consiguen efectivamente prohibir). Según esta visión la empresa sería un sujeto sustancialmente amoral, en el sentido de que no tendría que someter sus acciones a otra valoración que la de la conveniencia. Para empeorar las cosas, a veces hay muchos propietarios y además están alejados de la gestión diaria, por lo que conceden a los administradores poderes muy amplios que se pueden resumir así: haz lo que te parezca; si haces lo correcto tanto mejor, pero nosotros te juzgaremos en base a los resultados económicos que obtengas.

Las empresas de este tipo son portadoras de un interés económico abstracto y anónimo que les lleva a buscar continuamente oportunidades de ganancia sin explotar, se presenten donde se presenten; son sordas a cualquier otra consideración. De este estado de cosas es cierto que pueden derivarse beneficios para los consumidores – eso ocurre cuando la búsqueda del beneficio se expresa en una competición correcta, basada en precios más bajos y/o en una mejor calidad – pero hay mil formas en las que la caza del beneficio puede resultar perjudicial para la sociedad, sobre todo cuando quien debería garantizar el respeto de las reglas es una administración pública inadecuada o domesticada. Se podrían citar muchos casos, pero voy a recordar solo uno: el de las sociedades financieras que se enriquecieron concediendo créditos en forma de hipotecas inmobiliarias a sujetos económicamente poco fiables y vendiendo después en el mercado estos créditos convenientemente 'empaquetados' en los llamados 'títulos salchicha'. Al final, el valor de esos títulos cayó provocando pérdidas enormes no solo a los compradores sino a muchísimos otros inversores (la caída de estos títulos desestabilizó a muchas otras instituciones financieras en un desastroso efecto 'dominó'); sin contar los cientos de millones de personas que en todo el mundo se han visto afectadas por la consiguiente crisis económica.

Resumiendo y simplificando: la EdC tiene una visión positiva del mercado, en plena sintonía con la reciente encíclica *Caritas in Veritate*. Pero no cree en la visión optimista y – podríamos añadir – también ideológica del mercado como mecanismo capaz de transformar mágicamente el interés privado en servicio al interés público.

Por eso precisamente proclama (con los hechos más que con las palabras) que para servir al bien común hace falta algo más que la búsqueda de la economicidad; hace falta una fuerte responsabilidad moral, atenta a los efectos que se producen sobre los interlocutores de la empresa, empezando por los más cercanos. Todo ello con sentido común y amplitud de miras, para evitar que el resultado sea la parálisis de las estrategias de cambio de la empresa. Y además sabe que hace falta una reglamentación que favorezca los comportamientos útiles a toda la sociedad y obstaculice los oportunistas.

2) *¿Lo pequeño es hermoso?*

Un tema que tiene relación con el anterior es el tamaño de las empresas. Las empresas de la EdC son, por término medio, pequeñas y tienen estructuras sencillas de propiedad (gran parte de ellas son familiares), dos condiciones que facilitan el ejercicio de una responsabilidad moral personal. ¿Quiere eso decir que la EdC ve con recelo el tamaño grande? Creo que sí, sobre todo cuando el tamaño grande sirve para ejercer un fuerte poder económico (y a veces también político). En este caso también vale, en mi opinión, el principio de subsidiariedad que, en general, se aplica solo a nivel de gobierno, pero que también tiene algo que aportar al mundo de la empresa: no está bien que las decisiones se tomen a muchos niveles jerárquicos de distancia (y tal vez a miles de kilómetros de distancia) de los sujetos que van a recibir sus beneficios o a soportar sus costes (pensemos en los clientes o en los trabajadores), porque así hay un peligro sistemático de olvidar algunas exigencias importantes para ellos. De acuerdo con esta visión, el tamaño grande sólo se justifica por buenas razones (por ejemplo, por la presencia de fuertes economías de escala, como ocurre en la producción de automóviles).

En todo caso, considero que la EdC, cooperativas aparte, no debería limitarse a las empresas familiares. Debemos preguntarnos qué hacer para que su 'filosofía' pueda encontrar espacio también en organizaciones más grandes. Dado que nadie quiere que las finalidades de la EdC sean impuestas a los socios minoritarios en contra de su voluntad, hay que pensar en la entrada en el capital accionarial de fondos de inversión que compartan esas finalidades, bien porque formen parte del proyecto EdC bien porque estén cerca desde el punto de vista de los valores (estoy pensando en fondos con una clara connotación ética).

Naturalmente, a medida que la estructura de propiedad se hace más compleja, cada vez es más importante asegurar una fuerte responsabilidad con respecto a los inversores, no solo en materia financiera sino también en cuanto a las opciones estratégicas y a su coherencia con la EdC. Desde este punto de vista, las sociedades que gestionan los parques empresariales – únicos ejemplos, que yo sepa, de sociedades de capital de accionariado amplio dentro del proyecto EdC – pueden realizar un valioso papel como laboratorios.

El hecho de que la empresa se atribuya una responsabilidad moral con respecto a todos los interlocutores, que es una característica de la EdC, nos lleva inevitablemente a pensar en la expresión análoga 'responsabilidad social de la empresa', una expresión que se ha puesto de moda en los últimos años. En la medida en que la responsabilidad social de la empresa no sea solo una estrategia de promoción de la imagen, sino que comporte una efectiva adopción de criterios de decisión que tomen en serio los efectos de la actividad de la empresa sobre los sujetos con los que interactúa, la EdC sólo puede verla con simpatía, como una manifestación – tal vez con menor grado de compromiso – de algunas de las orientaciones que la caracterizan.

3) ***La retribución de los administradores y directivos***.

La lógica de la EdC se contrapone también a otra característica del sistema capitalista actual: la atribución de altísimas retribuciones a los directivos de las grandes empresas en distintas formas ('bonus', e sea primas sustanciosas vinculadas a la obtención de altos beneficios; 'stock options', o sea la facultad de adquirir paquetes de acciones a precio cerrado, lo que resulta muy ventajoso cuando las acciones suben; o paracaídas de oro, o sea indemnizaciones estratosféricas en caso de despido). En estas prácticas hay un aspecto patológico: no es infrecuente que se trate de formas escondidas de apropiación indebida, al ser aprobadas con la connivencia de los administradores, con la justificación de que incentivan a los directivos a defender los intereses de los accionistas. En realidad, si fuera ese el motivo, no sería necesario que las primas fueran tan altas y además deberían diseñarse de distinta manera. La contradicción ha sido muy evidente en la reciente crisis financiera, cuando los directivos de los grandes bancos de negocios se repartieron bonus por valor de miles de millones de dólares en el mismo momento en que los accionistas sufrían graves pérdidas y las finanzas públicas tenían que intervenir para evitar quiebras desastrosas. Pero dejemos incluso el aspecto patológico. Tener un director en lugar de otro puede tener efectos millonarios en los beneficios de una gran empresa; entonces no es imposible que, sólo por efecto de los mecanismos de mercado, los candidatos más cualificados puedan conseguir retribuciones cientos de veces superiores a las de sus empleados. Es algo parecido a la retribución de los intermediarios comerciales que, por el hecho de llevar a buen puerto un contrato, consiguen para ellos un porcentaje del negocio, normalmente una cifra desproporcionada con respecto a la compensación que se obtendría contando, incluso muy generosamente, las horas de trabajo dedicadas a la intermediación.

En la EdC, que también opera en el mercado, la lógica es evidentemente otra. La chispa de la que nació la EdC es precisamente la observación de que en la sociedad brasileña – como en otros lugares – algunos tenían más competencias, capitales y capacidades empresariales que las que necesitaban, mientras que en amplios sectores de la población ocurría lo contrario.

Por eso se invitó a los primeros a emprender en beneficio de los segundos. Dicho con otras palabras, la EdC nace para ir más allá de la lógica habitual del mercado, donde lo que cada uno obtiene de su participación en la actividad económica depende de los recursos que posee para poner en juego y de su fuerza contractual. Esta orientación contra corriente de la EdC no se expresa sólo en compartir los beneficios con los que menos tienen, sino también en comportamientos menos visibles como, por ejemplo, dar tiempo y capital para crear o mantener una empresa comprometida con la promoción humana dando valor a los trabajadores menos cualificados, en lugar de dirigirse hacia donde las perspectivas de beneficio son más altas. Es imposible no recordar a François Neveux, que vino hasta aquí para poner en marcha una pequeña empresa con la que apoyar el nacimiento del Polo Spartaco, en lugar de aceptar una oferta de negocio económicamente más prometedora que le llegaba de China.

4) ¿Actividad económica para qué?

Aquí nos topamos con la cuestión del sentido, del significado que la actividad económica reviste para quien la desarrolla. Ciertamente, hablamos de la actividad del empresario, pero no solo de ella. La pregunta se dirige en cascada a todas las categorías de trabajadores.

La visión predominante – la que los grandes medios de comunicación tienden a dar por supuesta – dice que comprometerse en la actividad económica sirve para ganar dinero, puesto que la vida económica es por naturaleza instrumental: el dinero ganado sirve para financiar lo que se hace en otros ámbitos de la vida. Allí será donde, en todo caso, se plantee la demanda de sentido, en el momento en que destinamos nuestra renta a adquirir algo que pueda servirnos a nosotros o a nuestras familias o incluso, si se es creyente, a ayudar a los demás.

Pero hay una excepción a lo que acabo de decir: además de ganar dinero, se admite que las personas trabajen para obtener prestigio y poder. Por eso, para motivar a los trabajadores, las empresas, además de las primas monetarias, usan sistemáticamente la palanca de la carrera profesional (un reconocimiento público de sus cualidades, al que se asocia una autoridad mayor además de una subida salarial). En ciertos casos, para motivar al compromiso, se sirven también del prestigio que los trabajadores obtienen por el hecho de formar parte de una organización 'excelente' a ojos de la clientela o de la competencia. También la publicidad utiliza el prestigio asociado a la adquisición de bienes que no todo el mundo puede permitirse, alentando la tendencia de los seres humanos a competir también en la vida privada y no sólo en las empresas o a través de ellas.

Todo eso es perfectamente comprensible, pero el hecho de utilizar sólo estas palancas, de que estos sean los únicos valores que se proponen, tiene al menos dos efectos indeseables.

El primero es que por cada persona o grupo que alcanza el éxito o la excelencia, hay otros 10, 100 o 1000 que no lo alcanzan; es como decir que un sistema económico-social que se lo juegue todo en la competición – entre personas, entre empresas e incluso entre naciones – está inevitablemente destinado a producir mucha frustración. El segundo aspecto indeseable es que el objetivo del dinero o del éxito sólo abarca una parte de las personas, que además no es la más importante, y deja sin colmar el deseo de encontrar en lo que hacemos un significado más profundo, diferente a las ventajas que podemos obtener. La vida económica es una parte demasiado grande de la vida de las personas para que quede condenada únicamente a la lógica instrumental. Además existe el peligro de que esa misma lógica se extralimite y se use también para las relaciones familiares, sociales y asociativas, condenando la totalidad de nuestras acciones a no tener sentido en sí mismas, porque deberían servir para algo que siempre se encuentra más allá.

Una de las características y al mismo tiempo uno de los puntos fuertes de la EdC es, por el contrario, la posibilidad de proponer a los trabajadores que sean aliados en una tarea cuyo objetivo primario no es el enriquecimiento de los propietarios sino la creación de riqueza para muchos (los mismos que trabajan, pero también otros, tal vez desconocidos, cuyas necesidades primarias esperan satisfacción). Sin olvidar el otro objetivo: que la empresa se convierta en lugar de interacción positiva entre todas las personas involucradas y al servicio de ellas. En primer lugar los trabajadores, pero también los clientes, proveedores, etc.

Para convencernos de que no estamos hablando sólo de ética, sino también de economía, tengamos en cuenta que la interacción con los compañeros, superiores y subordinados es un componente importante de un trabajo, incluso técnico, hasta tal punto que no se sabe si para desempeñar eficazmente una función son más importantes las competencias y la formación técnica o la capacidad de relacionarse positivamente con los superiores, los iguales y los subordinados. Un buen trabajador debe ser también 'especialista en relaciones interpersonales', algo parecido a lo que hacen los animadores de las villas de vacaciones, cuya profesionalidad se demuestra consiguiendo que los huéspedes interactúen de manera agradable y constructiva. Estas consideraciones no valen solo para las 'organizaciones con motivación ideal'; también valen para las empresas normales, solo que generalmente las gafas que nos ponemos para razonar de economía nos permiten enfocar bien algunos fenómenos pero no otros.

5) ***Si los clientes se declaran contentos de comprar nuestros productos ¿de qué más nos preocupamos?***

Otro punto que merece la pena poner de relieve y que tiene que ver con el anterior, es que servir verdaderamente a los clientes significa ponerse al servicio de sus necesidades y no convencerles de que compren lo que nos interesa venderles, que es algo muy distinto.

Algunas ideas tomadas de la vida de la EdC como guía para repensar el sistema económico
(Benedetto Gui)

Un buen ejemplo de lo primero nos lo da un empresario recientemente entrevistado en el noticiario de la EdC que, estando poco convencido acerca de un tratamiento fitosanitario que un cliente quería hacer, hizo una comprobación sobre el terreno para llegar a la conclusión de que no merecía la pena. El cliente no daba crédito a lo que veía: "¡Has hecho 200 kms. para convencerme de que no compre tus productos!".

Esta no es la lógica habitual del marketing, hoy más aguerrido que nunca. No hay duda de que una de las características que diferencian al sistema económico actual de cualquier otro sistema económico del pasado próximo o del pasado remoto, es la intromisión de las propuestas comerciales en la vida cotidiana de los ciudadanos. Sobre esto habría muchas cosas que decir, pero me limitaré a una sola. La intromisión de la publicidad no sería tan preocupante si no tocara un punto débil: la dificultad de definir y después mantener, entre un número más grande que nunca de posibilidades y de propuestas alternativas, un orden de prioridades sobre el destino del propio tiempo y del propio dinero para conseguir realizar un 'proyecto de vida' (recuerdo, entre quienes han tenido el mérito de traer este tema al debate económico, a Amartya Sen y antes que él a Giacomo Beccatini).

Así pues, entran en juego muchas más cosas que la simple elección entre un bien de consumo y otro, que es lo que les gusta a los publicistas. El peligro es que, entre el 'ruido de fondo' producido por el continuo bombardeo de invitaciones a la autogratificación mediante la compra de este o aquel producto, los miembros de la sociedad de consumo pierdan la orientación y se encuentren en situaciones que nunca hubieran elegido fríamente e incluso terminen por perseguir 'no-proyectos'.

Muestra de ello es el hecho de que el crecimiento económico experimentado por muchos países en los decenios pasados encuentra dificultades para transformarse en más 'felicidad' (o bienestar percibido), tal y como se ha documentado en muchos estudios. El peligro es que una mayor disponibilidad de bienes convencionales, que muchas veces va acompañada de una escasez de 'bienes relacionales', sea contraproducente para nuestra vida personal, si no hay un proyecto de vida razonable o si no se tiene la capacidad de perseguirlo junto a otras personas. Es algo parecido a lo que ocurre con el tráfico de nuestras ciudades: una mayor abundancia de automóviles, seguramente más sofisticados y caros, en lugar de facilitar los desplazamientos, los ralentiza.

También a este respecto la lógica de la EdC se separa mucho de la que predomina hoy y está en sintonía con las propuestas legislativas dirigidas a reducir o desincentivar la intromisión publicitaria, que empiezan a circular aunque todavía un poco tímidamente.

6) *¿Quién se preocupa de la distribución de la renta?*

Algunas de las cosas que he dicho antes apuntan a redimensionar la importancia de los bienes convencionales y de la renta que nos permite comprarlos. No me gustaría que a partir de estas afirmaciones alguien se formara la idea de que para los de la EdC repartir equitativamente la renta no sea importante. Todo lo contrario.

El tema de la justa distribución de la renta es totalmente ajeno a la lógica habitual de las empresas, que están bien contentas de dejarlo a la responsabilidad de los gobiernos, sometiéndose con más o menos gana a las consiguientes contribuciones fiscales. No me gustaría echarles la culpa; es algo comprensible. Pero es un hecho que en los últimos 20 años, por obra de varios fenómenos, las diferencias de renta se han ampliado dentro de los distintos países y también a nivel mundial, pero la opinión pública parece estar poco dispuesta a hacer algo para contrarrestar esta tendencia. El mismo pensamiento político liberal, que ciertamente no es el más intervencionista, siempre ha señalado la igualdad como uno de los objetivos que debe darse una sociedad justa, al menos en el punto de partida. Esto significa, como mínimo, educación y atención sanitaria decentes para todos los niños, con independencia de la situación económica de sus padres. Por desgracia un objetivo como ese parece no sólo lejano sino casi olvidado.

La actitud de la EdC a este respecto es claramente distinta. Lo que quiero poner de manifiesto es que si los propietarios de las empresas de la EdC están dispuestos a renunciar voluntariamente a una parte de sus beneficios a favor de personas que viven en condiciones de indigencia, es porque están 'gritando silenciosamente' un claro mensaje político: combatir la miseria y la desigualdad es un deber prioritario de las naciones y de la sociedad internacional; lo que estamos haciendo demuestra que creemos en ello y que pensamos que merece la pena hacer sacrificios por una economía más justa.

Podríamos continuar, pero me parece que con lo que ya hemos dicho podemos llegar verdaderamente a la conclusión de que de las ideas maestras de la EdC se desprende una visión del sistema económico y de la dirección que debe tomar que no tiene mucho que ver con la forma habitual de pensar. Las frases de Serge Latouche que hemos tomado como punto de partida representan para nosotros un desafío. Lo que estamos haciendo y lo que nos estamos proponiendo de aquí al 2031 dicen que este desafío lo hemos recogido.

La EdC, hacia el 2031

por Luigino Bruni

Señor, dame a todos los que están solos...
Sentí en mi corazón la pasión que invade el tuyo por todo el abandono en el que se encuentra sumergido el mundo entero.
Amo a todo ser enfermo y solo. ¿Quién consola su llanto? ¿Quién se compadece de su lenta muerte? Y ¿quién acoge en su propio corazón a un corazón desesperado?
Concédeme, Dios mío, ser en el mundo el sacramento tangible de tu amor: ser tus brazos, que estrechan a si y consumen en amor toda la soledad del mundo.
(Chiara Lubich, *Meditaciones*).

1. ¿Cómo es la EdC que surge de esta Asamblea y de estos 20 años?

Estamos llegando al final de esta Asamblea, preparados para vivir juntos la segunda etapa en São Paulo, el día del vigésimo aniversario de la EdC.

Con el corazón lleno de gratitud, puede ser útil que nos preguntemos juntos cómo es la EdC que ha surgido de los trabajos, experiencias y diálogos, así como de los muchos momentos formales e informales que hemos vivido en este evento especial y de gracia que hemos construido juntos. En esta charla trataré de esbozar algunas pistas.

La primera cosa que hemos descubierto juntos es una comprensión totalmente nueva de las preguntas de Chiara que dieron vida en este país y lugar a la EdC, que fueron grandes preguntas: hemos vuelto a ver y a re-cordar, gracias al tema de Alberto y al último panel, que la EdC tiene como vocación una visión general de la acción económica, del mercado y de la relación entre la riqueza y la pobreza. No es solamente una propuesta para un nuevo empresario y una nueva empresa. También hemos comprendido que buena parte de esta visión general y amplia es todavía poco más que una semilla, pero queremos que esta semilla de frutos, se convierta en un árbol. Hemos recordado y hemos vuelto a entender que la EdC nace de una crítica a un sistema económico erróneo, que

mientras construye rascacielos no sabe alimentar al niño que al lado muere de hambre. Cambiar las empresas, los empresarios y los trabajadores tiene sentido para nosotros, si todo eso está orientado por la insatisfacción ante este modelo de desarrollo que queremos cambiar para que sea más de comunión, de unidad y de fraternidad.

A la vez nos damos cuenta de que hay en la EdC, aunque todavía en modo embrionario, una idea nueva y diferente del empresario y de la empresa. Un empresario, como hemos visto, que es fraterno, capaz de innovaciones difíciles, "creador de tartas" (y no sólo donante de trozos de tarta a los "pobres"), que sabe cómo trabajar en red dentro y fuera de la EdC; que cree en la Providencia porque es capaz de verla todos los días actuando en su vida económica; que no tiene miedo a la vulnerabilidad ni a las heridas de las relaciones porque intuye que junto a las heridas hay bendiciones; que va en busca de los pobres, "de los que están solos" porque sabe que su modo específico y más eficaz para contribuir a un mundo más unido y fraterno es incluirlos en el sistema de producción, crear con ellos oportunidades de trabajo y de crecimiento; que busca formas nuevas de gestión para hacer "odres nuevos" que contengan el "vino nuevo" de la EdC.

Hemos visto también que en estos veinte años hemos vivido y aprendido muchas cosas juntos y que el proyecto ha crecido también en la comprensión (gracias a la colaboración con AMU y a experiencias pioneras y costosas como la de Bolivia) de lo que es la pobreza desde la perspectiva de la comunión. Con el tema de Genevieve, el panel y multitud de experiencias, hemos visto con ojos nuevos nuestra forma específica de amarla y transformarla: cómo ayudar a una persona pobre, la importancia de ver a la persona junto con las relaciones en las que está inmersa (familiares, comunitarias, civiles, políticas...), la urgencia de crear nuevas herramientas que saquen a la luz más la reciprocidad y menos la asistencia unilateral (como, por ejemplo, el microcrédito y las bellas experiencias del Bangko Kabajan). Gracias a Vera hemos vuelto a las raíces de la idea de persona que mueve y promueve la EdC, una persona capaz de comunión, de amor, de cultura del dar: el *"homo agapicus*".

Podría y debería continuar, recordando especialmente la vida, abundante y rica, manifestada en las experiencias de la sala, en los descansos, en las salas de reuniones entre empresas, en los diálogos personales. La EdC ha sido y seguirá siendo, sobre todo, la vida de un pueblo, una vida que da fundamento, verdad, fuerza y profecía a las palabras pronunciadas y escritas, que serían palabras vacías si no surgieran también de esta vida que es siempre más grande.

¿Cuáles son los retos que nos esperan a la luz del camino recorrido en estos veinte años y en esta Asamblea y gracias a aquellos que (en la tierra y en el cielo) creyeron día a día en la profecía de Chiara, haciendo que pasara a la historia?.

Con sencillez y en la confianza de que ya hemos compartido y entendido con muchos de vosotros las cosas que diré, me limito a indicar algunos de estos retos, con el deseo de que no sólo expresen mi pensamiento, sino de dar voz a los que viven y piensan en estas realidades, pagando con su vida.

2. Los lugares capaces de futuro para la EdC

2.1. Los empresarios y la creación de nueva riqueza

Un primer desafío se refiere a las empresas EdC. En estos veinte años estamos comprendiendo, aunque con muchos errores, que la principal contribución de la EdC para aliviar la pobreza extrema y construir una economía y un mundo de comunión y para lograr el objetivo principal que Chiara puso delante de la EdC hace veinte años, no es la redistribución de la riqueza (obtener dinero y recursos de los "ricos" para dárselo a los "pobres"), sino la *creación de nueva riqueza,* incluyendo en el proceso a las personas necesitadas y desfavorecidas bajo distintos puntos de vista. Se trata de crear nuevas "tartas", más que de cortar de formas distintas los "trozos" de la misma tarta ya creada. Si la persona que recibe los beneficios de la riqueza creada no participa inmediatamente y de forma visible y concreta en el proceso productivo, es muy difícil que la ayuda no sea paternalista y asistencialista. Cuando Chiara lanzó aquí la "bomba" dijo, como hemos recordado y meditado esta mañana: "hay que crear nuevas empresas,". No dijo "tenemos que convertir a nuestros empresarios para que sean más generosos y den más." Por supuesto que existe también este segundo aspecto (para los empresarios y para todos nosotros), pero antes de ello en la EdC hay una propuesta de *producción* y no de redistribución, aunque los dos aspectos no se excluyen entre sí, ya que la EdC redistribuye la riqueza creándola de manera distinta, incluyente, sostenible, fraterna y justa, buscando una participación autentica de los trabajadores en la gestión de la empresa. Aquí quiero señalar, aunque sea de paso, que tenemos que revisar nuestra manera de calcular en las estadísticas los beneficios donados por las empresas. Si es cierto que los beneficios se dividen en tres partes y que la comunión no es filantropía, entonces también la “tercera parte”, que se reinvierte en la empresa para que pueda vivir y crear puestos de trabajo (o que se reparte entre los socios como retribución justa y equitativa de su inversión), es economía de comunión, es riqueza compartida para el bien común.

La primacía de la **creación** de la riqueza sobre su **redistribución** es un reto que aún tenemos que tomar en serio y desarrollar, porque en estos 20 años se ha puesto mucho de relieve y con razón (porque es co-esencial) el dar del empresario. Muchos empresarios han dado mucho, arriesgando sin garantías, dando incluso cuando la prudencia aconsejaría acumular reservas. Pero a veces este dar se ha conjugado de una forma demasiado simple y reductiva como “dar dinero” y no tanto como “dar y crear oportunidades, talentos, puestos de trabajo …”, olvidando con ello que el primer don de los empresarios es poner en juego su vocación empresarial, que es un talento de creatividad, de solución de problemas, de creación de cosas nuevas, de innovación, de capacidad de cambiar el mundo en el que actúan.

Este es un primer aspecto y una frontera importante para los próximos años: relanzar una nueva etapa de entusiasmo, creatividad, nuevas ideas, nuevas empresas y nuevos proyectos, para poner a los empresarios, nuevos y antiguos y tal vez más unidos en

red, en su sitio, que es el de "desplazar la frontera hacia delante", la frontera del desarrollo y la civilización y no la de ser generosos filántropos. El primer don es siempre el don de la vida y los empresarios de comunión dan la vida también y sobre todo innovando y creando cosas nuevas, oportunidades con y para los demás.

2.2. Relación directa con la pobreza

Hay un segundo paso que dar.

Para que esta nueva etapa de empuje, creatividad y entusiasmo del niño-adulto pueda ser concreta, estoy convencido de que la EdC tiene hoy una necesidad vital de relacionarse directamente con los rostros reales y concretos de la pobreza y de los pobres. Lo hemos visto durante estos días: las experiencias más fuertes y proféticas de estos años son las que vienen de quienes viven en contextos donde los rostros de la pobreza son bien visibles y buscan, con la creatividad del ágape y de la comunión, nuevas soluciones a partir del protagonismo de los pobres.

Cuando Chiara lanzó la EdC, impresionada por la "corona de espinas" de la pobreza en Sao Paulo y en todo Brasil, convocó a la comunidad brasileña a hacer algo más para resolver aquel escándalo. Entonces Brasil se puso en marcha: "somos pobres pero muchos". Poco después nació el Polo Spartaco y más de 100 empresas, porque la EdC estaba vinculada directa y visiblemente a la pobreza que Chiara les había puesto delante. Si falta este contacto directo con la pobreza, en los protagonistas de las empresas de la EdC, con el paso del tiempo, el sentido profundo de lo que hacen deja de estar claro. No puede ser suficiente recoger dinero en Europa, en Estados Unidos o en las zonas más ricas de nuestros países para usarlo en otras partes más pobres del mundo o de nuestros propios países. Es cierto que la comunión de bienes consiste también en eso y que la EdC tiene una vocación mundial y global que le lleva a redistribuir la riqueza con personas a las que no vemos pero sentimos cerca, como hermanos y hermanas (porque son seres humanos y nadie nos es extraño y porque muchos de ellos viven nuestra misma cultura y trabajan por la unidad). Además, mostrar una comunidad (la de nuestro Movimiento) que resuelve en su seno, juntos y a nivel global, el problema de la indigencia con una economía de comunión, es algo esencial y un elemento fundamental y constitutivo de la EdC ayer, hoy y siempre.

Pero ahora es necesario acelerar y de salir a buscar las nuevas y antiguas pobrezas que están presentes en todos los países del mundo. Entonces ¿qué debemos hacer? Por una parte debemos hacer más evidente la conexión entre la actividad de todas las empresas del mundo con algunos proyectos (sobre todo los más significativos y los más grandes) que la EdC en su conjunto lleva adelante en el mundo. Después de 20 años los micro-proyectos solos ya no bastan para mantener viva en los empresarios su vocación de la EdC. No es suficiente, hay que hacer algo más: crear vínculos directos entre la actividad de las empresas en el mundo y los proyectos que la EdC en su conjunto lleva adelante.

En los últimos años ya estamos dando algunos pasos (con el informe, con la página web…), pero no es suficiente. La experiencia de Bolivia nos ha mostrado que cuando un empresario se une con fuerza a algunos proyectos de desarrollo, todos crecen: los proyectos y las empresas que participan en ellos.

Pero aún es más urgente relanzar en los empresarios de la EdC de todo el mundo una nueva etapa de creatividad en el descubrimiento de las pobrezas *de sus ciudades*, que son muchas (y no solo materiales). Hacer algo directamente para los excluidos de nuestras ciudades, cada vez más juntos y con creatividad: hemos escuchado experiencias que van en esta dirección, experiencias importantes, proféticas y abundantes en frutos. Pero debemos hacer más, también en los Polos, que son una de las cosas más hermosas de la EdC, elementos esenciales del proyecto, que tomarán nuevo impulso cuando la vocación de la EdC (crear riqueza para compartirla e incluir a los excluidos de nuestro sistema económico) sea aún más evidente dentro de los mismos Polos, en su actividad ordinaria, que incluirá también a las personas desfavorecidas de su territorio. Los Polos son importantes en nuestra forma de contribuir a reducir la miseria. Cuando Chiara vio desde arriba los rascacielos y las favelas, no lanzó una acción dentro de las ciudades, para reducir y amar esa pobreza urbana, como tal vez alguien podría esperar. Para amar esa corona de espinas de la ciudad ella propuso que nacieran empresas nuevas en la Mariápolis, en el Polo, lejos de aquellas favelas. Así pues, en la novedad de los Polos está inscrito, tal vez de forma todavía misteriosa, nuestro estilo y nuestro camino para amar y reducir la miseria y la indigencia de nuestras ciudades y del capitalismo, que pasa también por empresas nuevas, de comunión, en red.

La EdC nació y ha crecido porque un mundo hecho de personas indigentes por una parte y opulentas por la otra, no puede ser “un mundo unido”, un *ut omnes* que, al ser la misión del carisma de la unidad, también lo es de la EdC, como nos ha recordado Emmaus en su importante mensaje inicial. Por eso la EdC siempre tendrá una mirada especial sobre las pobrezas (y sobre las riquezas no compartidas, que son otra forma de “miseria”) de todos los países del mundo ya que, desde este punto de vista, sigue siendo cierto que siempre tendremos pobres con nosotros. Además, si nuestro carisma es el de la unidad, la fraternidad y la comunión, nuestra mirada tendrá que concentrarse cada vez más en esas pobrezas (casi todas) que nacen de las relaciones rotas, enfermizas, injustas o equivocadas y en las soledades de la indigencia pero también en las de la riqueza no compartida.

3. Una vía para todos: algunas pistas

Hemos venido hasta aquí, a este lugar, para dejarnos interrogar por la historia, por la geografía, por el *genius loci*, por ese *daimon* que no es solo individual sino también comunitario, de los lugares y de los pueblos. Al final de esta Asamblea, hay otros dos elementos de nuestro retorno a los orígenes que me resultan particularmente fuertes y que considero cruciales para nuestro futuro.

La EdC, hacia el 2031 (Luigino Bruni)

Chiara (para mí es demasiado evidente por el vídeo de la "bomba" y las referencias al muro del comunismo, a la encíclica "centesimus annus", al "ni capitalismo ni colectivismo" …), cuando ve y lanza la EdC, la intuye como una nueva vía para todos, como una posibilidad de vivir de manera distinta la economía y la empresa. Los miembros del movimiento (tanto los empresarios como los pobres) eran para ella sólo el primer paso, decisivo y fundamental, de un camino que comenzaba en el corazón del movimiento para llegar a la Iglesia, a la Humanidad, hacia el *ut omnes*. En estos días de Asamblea, al igual que ocurre en los congresos que se realizan en distintas partes del mundo (una etapa fundamental de esta comprensión ha sido el reciente viaje a Africa), hay personas, empresarios, que nos dicen que quieren unirse a la EdC, porque intuyen en la EdC un nuevo camino para su persona, para su empresa y para la economía. A partir de aquí debemos empezar a buscar algo nuevo (y lo hemos hecho durante estos días): debemos presentar la EdC haciendo que sea verdaderamente una respuesta adecuada a la "corona de espinas del mundo", como nos recordaba Chiara en ese diario de junio de 1991 redescubierto hace poco.

En ese diario, Chiara, que acababa de regresar de Brasil, escribe: ***"Las semanas pasadas he pensado muchas veces en buscar un cuadro de la Desolada para ponerlo al lado del Jesús Abandonado que tengo delante de mí, en mi cuarto. Pero la quería hermosa y posiblemente nueva. Al volver de Brasil el deseo se ha hecho más agudo y acordándome de una Desolada que Foco me dejó, la he buscado y la he encontrado. … Pero una nueva circunstancia me ha emocionado en esta entronización de María en mi habitación y en mi corazón: he observado que esta Desolada aprieta contra su pecho, cubierta por un pliegue de su manto, la corona de espinas de Jesús, esa corona que se nos hizo tan presente en Brasil, símbolo de la pobreza y miseria que rodea las grandes ciudades y no sólo las grandes … He visto en la actitud de esta Desolada todo lo que sucedió allí: un amor nuevo, apasionado, por los pobres, espinas para quitarlas de la cabeza de Jesús y abrazarlas con el corazón. Mandaré a Ginetta y Volo una foto de esta Madre nuestra como recuerdo del "paraíso del 91" (así llaman a las tres semanas que pasamos en Brasil)"*** (6 de junio de 1991).

Leyendo este diario se entiende, inmediatamente y con fuerza, que la corona de espinas y los pobres son "símbolos de la pobreza y miseria que rodea las grandes ciudades y no sólo las grandes", y que la vocación de la EdC, cuyo humus y cuyo corazón pulsante está dentro del Movimiento de los Focolares, está llamada a ir mucho más allá, sin perder – este es el reto – su ADN, la cultura del dar, los hombres nuevos que caracterizan a los protagonistas de nuestro proyecto. Creo que aquí está uno de los significados del tercio de los beneficios que se invierte en la formación de hombres nuevos: hoy estamos llamados a poner en marcha programas de formación, como ya hacemos en pequeña parte sosteniendo la Universidad Sophia, el Centro Filadelphia, Nairobi, las incipientes escuelas en Africa, los cursos de la EdC en las diócesis italianas.

La EdC, hacia el 2031 (Luigino Bruni)

Pero hay que hacer más, porque si la vocación de la EdC es "abrazar la corona de espinas", entonces hay que emprender una acción a largo plazo, sin perder la fuerza de la cultura típica del carisma de la unidad, del que nació la EdC y del que se alimenta so pena de fracasar. No para perderse sino para vivir de verdad, en la eterna lógica evangélica. Así la EdC no perderá "la cita con la historia" de la que hablaba Chiara en 1992 refiriéndose a la EdC.

¿Qué puede significar concretamente esta evolución de la semilla en árbol (o al menos en arbusto)? No lo sé, me limito a dar algunas sugerencias:

1. Tener el valor de "echar las redes mar adentro", tal vez en zonas nuevas del mar, sobre todo entre quienes, dentro y fuera de las iglesias y las religiones, están buscando una nueva vía en economía, con la fe y la confianza que hemos visto y aprendido de Chiara, Ginetta, François y los pioneros de la EdC.

2. El carisma de la unidad tiene también el deber de "hacer unidad" con las distintas expresiones de la economía con motivación ideal, así como con los carismas económicos y civiles presentes hoy en el mundo. Con humildad, pero con coraje carismático, debemos ser instrumento de diálogo y de unidad con todos aquellos que buscan sinceramente una economía nueva y solidaria (este es el significado que tenía introducir la mesa redonda dentro de la asamblea), levadura en este tiempo de crisis en el que se está buscando, con una aceleración de la historia, algo nuevo. Es evidente que solo junto a otros muchos podremos contribuir a una nueva economía de mercado y a un sistema económico de comunión.

3. No rebajar el nivel de radicalidad de los requisitos de la EdC (que hemos vuelto a escribir juntos en la Carta de Identidad), pero ser libres, generosos y flexibles en el "cómo" y "a quién" incluir y donar los beneficios, para poder involucrar en el proyecto a otros empresarios que aman como nosotros a los pobres pero quieren seguir otros caminos concretos para ayudarles e involucrarles. Así pues, presentar la EdC de manera amplia y ser claros y radicales en las cosas donde hay que ser radicales (actitud hacia los pobres, comunión dentro y fuera de la empresa …), pero no exigir radicalidad en los elementos culturales, variables y no esenciales para el proyecto, que muchas veces han alejado a quienes venían con buenas intenciones, asustados tal vez por una visión demasiado compacta y única de lo que es la EdC. La EdC la descubrimos juntos, en la dinámica de la historia, y la descubrimos también gracias a los recién llegados que nos envía la Providencia.

4. Encontrar formas de participación y formación (escuelas) más adecuadas para el mundo empresarial. Por ejemplo, la formación debe desarrollarse no sólo en "encuentros" donde nos sentamos todos durante horas para escuchar a

algunos. Es un sistema que tal vez funcione en un retiro espiritual pero no para gente de empresa. También aquí hace falta creatividad carismática y saber inventar instrumentos y formas de formación nuevas en el método (no sólo en los contenidos) que respondan a las necesidades de los empresarios y no sean un peso o un coste que hay que asumir para ser del proyecto.

5. Ser más valientes, sobre todo en los Polos, a la hora de buscar nuevas formas de gestión de comunión, en las que se plasmen los instrumentos y aspectos (los llamados "colores", que son un elemento nuevo y esencial de las organizaciones que se inspiran en el carisma de la unidad), como el coloquio, la corrección fraterna, la comunión de experiencias y sobre todo el pacto de misericordia y el amor recíproco. Hay que trabajar mucho para encontrar las mediaciones adecuadas evitando ingenuidades y fundamentalismos, pero este es un paso obligado para el futuro, donde ya se está avanzando, y un terreno fecundo para traducir la novedad de la EdC en don para muchos.

6. Salir a la vida pública, creando, donde sea posible, realidades civiles (asociaciones, fundaciones ...), donde la laicidad y universalidad del proyecto sean también realidades operativas y distintas de las estructuras internas del proyecto. Ya hay signos importantes, como la ANPEC, la Asociación francesa, la argentina, la AIEC, el B2B, pero hay que hacer más. Una de las funciones de estas realidades, que están y deberán estar cada vez más vinculadas a los Polos, es la de estudiar métodos e instrumentos para acompañar el cambio generacional de los empresarios de la EdC, un tema que se está convirtiendo en importante y delicado.

7. Estar seguros de que en el mundo hay muchas personas que ya tienen la vocación de la EdC grande de Chiara, que esperan encontrarla si se les presenta con su radicalidad, apertura y universalidad. A lo mejor están precisamente allí donde todavía no les hemos buscado.

8. Dar espacio a la creatividad regional y cultural, porque *la EdC es una, pero las EdC son muchas*, en función de los "genii" de los pueblos y de las culturas. Pensad lo hermoso que será ver en el 2031 una EdC una, mundial y global pero también completamente africana, coreana, filipina, norteamericana, donde la diversidad (come nos recordaba Vera) se convierte en riqueza.

4. El gran atractivo del tiempo moderno

Para terminar.

Existe un escrito, una meditación de Chiara que fue escrita profeticamente también para acompañar nuestro desarrollo, puesto que con lenguaje sapiencial dibuja una especie de mapa de lo que hemos vivido y sobre todo de lo que nos disponemos a vivir. Es esta:

La EdC, hacia el 2031 (Luigino Bruni)

"Este es el gran atractivo
del tiempo moderno:
penetrar en la más alta contemplación
y permanecer mezclados con todos,
hombres entre los hombres.

Diría más: perderse en la multitud,
para impregnarla de lo divino,
como se empapa un trozo de pan en vino.

Diría más:
siendo partícipes del diseño de Dios
sobre la humanidad,
trazar sobre la multitud estelas de luz
y al mismo tiempo compartir con el prójimo
la injuria, el hambre, los golpes, las breves alegrías.

Porque el atractivo de nuestro tiempo,
como el de todos los tiempos,
es lo más humano y más divino
que pensarse pueda: Jesús y María,
el Verbo de Dios, hijo de un carpintero;
la Sede de la Sabiduría, ama de casa".

Durante estos años hemos vivido sobre todo la primera fase ("penetrar en la más alta contemplación y permanecer mezclados con todos, hombres entre los hombres"). Tal y como nos ha mostrado claramente el ppt "así en la tierra como en el cielo", en estos años la EdC ha sido verdadera y genuinamente un camino de alta contemplación, aun inmersos entre balances, contratos, máquinas y estanterías.

Quienes han sentido la vocación de la EdC, han respondido y se han puesto en camino, viviendo una verdadera "contemplación", una vida contemplativa en medio del mundo, una de las grandes novedades introducidas por el carisma de la unidad (como nos recordaba Alberto con su experiencia del primer día). Ha sido y es alta contemplación en la cotidianidad de la vida y no estaríamos aquí si cada uno de nosotros (sobre todo los más "mayores") no hubiera vivido al menos uno de estos momentos de contemplación, en los que se toca el cielo, el paraíso se hace realidad y todo adquiere un sentido y un significado verdaderos. Pero hemos sido esparcidos por el mundo: Milán, Fortaleza, París, Narirobi, Manila, perdidos en la multitud, mezclados con todos.

La EdC, hacia el 2031 (Luigino Bruni)

Al mismo tiempo, hemos conseguido entrever algunas señales de la segunda etapa que Chiara, en esta espléndida meditación, nos muestra: "Diría más: perderse en la multitud, para impregnarla de lo divino, como se empapa un trozo de pan en vino". Aquí Chiara indica un paso más, no sólo "hombres entre los hombres", sino perderse en la multitud, desaparecer, casi morir, para informar desde dentro la sociedad y la economía, haciéndose uno con ellas (el pan y el vino). Creo que este perderse en la multitud es el trabajo que nos espera. La semilla, para convertirse en árbol, debe en cierto sentido "perderse" en la multitud, no para despistarse, sino para impregnar y dar sabor a la vida que hay a nuestro alrededor.

Finalmente, Chiara indica un tercer paso que, siendo aún más profético, como toda profecía y todo carisma (que no utopía), siempre es un "ya" que indica un "todavía no": "Diría más: siendo partícipes del diseño de Dios sobre la humanidad, trazar sobre la multitud estelas de luz y al mismo tiempo compartir con el prójimo la injuria, el hambre, los golpes, las breves alegrías". Aquí se intuye un trabajo de luz, de visión: saber señalar el sentido de la historia, los signos de los tiempos, ser faros de luz para muchos, entender el sentido de la vida también económica que vivimos. La EdC también es esto, "ya" y sobre todo "todavía no", cuando alguien la aprecia porque ve en ella una luz, una perspectiva, que es un don para todos. Pero "al mismo tiempo" compartir con el hombre de nuestro tiempo los sufrimientos, el hambre, los golpes y las alegrías. El hambre y las alegrías de todos, de nuestra gente que, en realidad, anhela y espera una economía de comunión.

Y termina: "Porque el atractivo de nuestro tiempo, como el de todos los tiempos, es lo más humano y más divino que pensarse pueda: Jesús y María, el Verbo de Dios, hijo de un carpintero; la Sede de la Sabiduría, ama de casa". Un Dios que también es hijo de un carpintero (por ello trabajador y empresario) y María que es sede de la sabiduría (y de toda la cultura y la ciencia del mundo), pero también Madre de casa. La EdC será fiel a su vocación si sigue siendo cada vez más lo que ya es: a la vez contemplación y fábrica, alta cultura y cotidianidad concreta.

Entonces ¡hasta la vista en e 2031! Y gracias por estos primeros espléndidos 20 años.